

# CRISTO NUESTRO SALVADOR

"¡Señor sálvame!"  
S. Mat. 14. 30



1  
CICLO

115

BT301

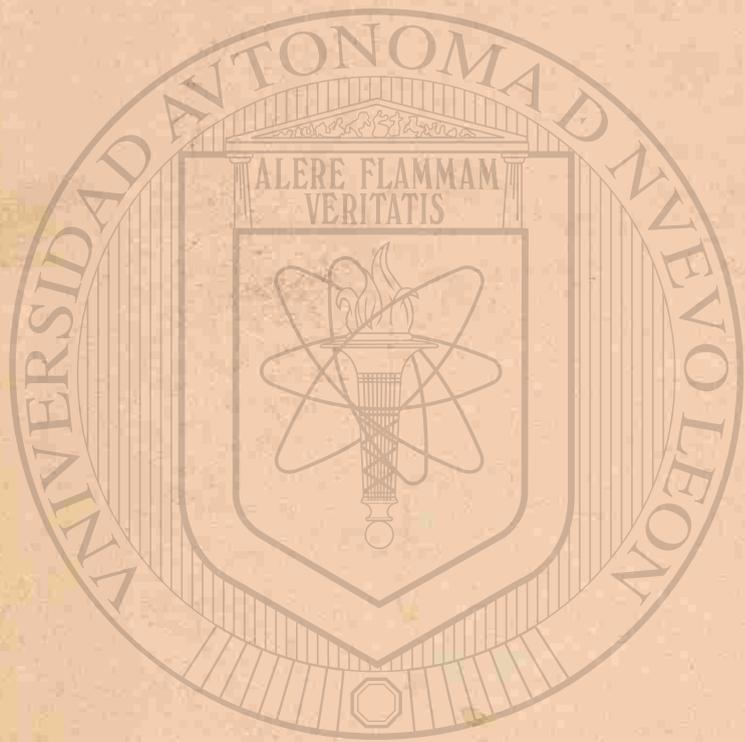
W5

C. 1

008925



1080021131

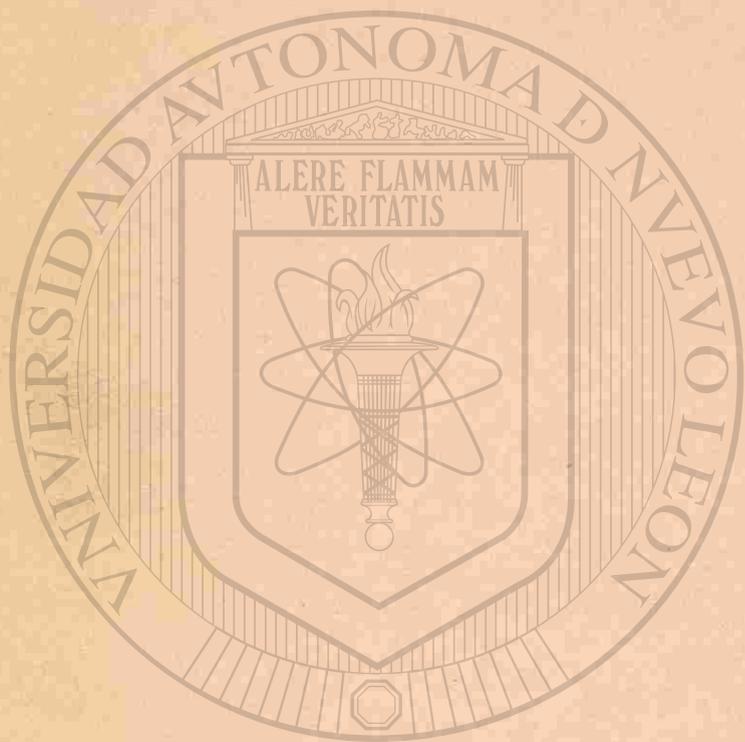


# UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





CRISTO  
NUESTRO SALVADOR



“Porque hoy, en la ciudad de David, os ha nacido Salvador, el cual es Cristo, el Señor.”

S. LUCAS 2:11.



POR LA  
SEÑORA E. G. WHITE

Capilla Alfonsina  
Biblioteca Universitaria

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
Biblioteca Valverde y Tellez

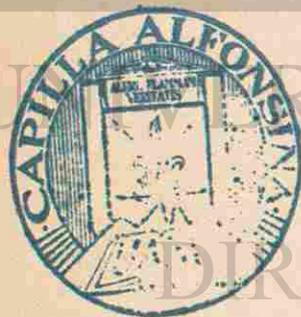
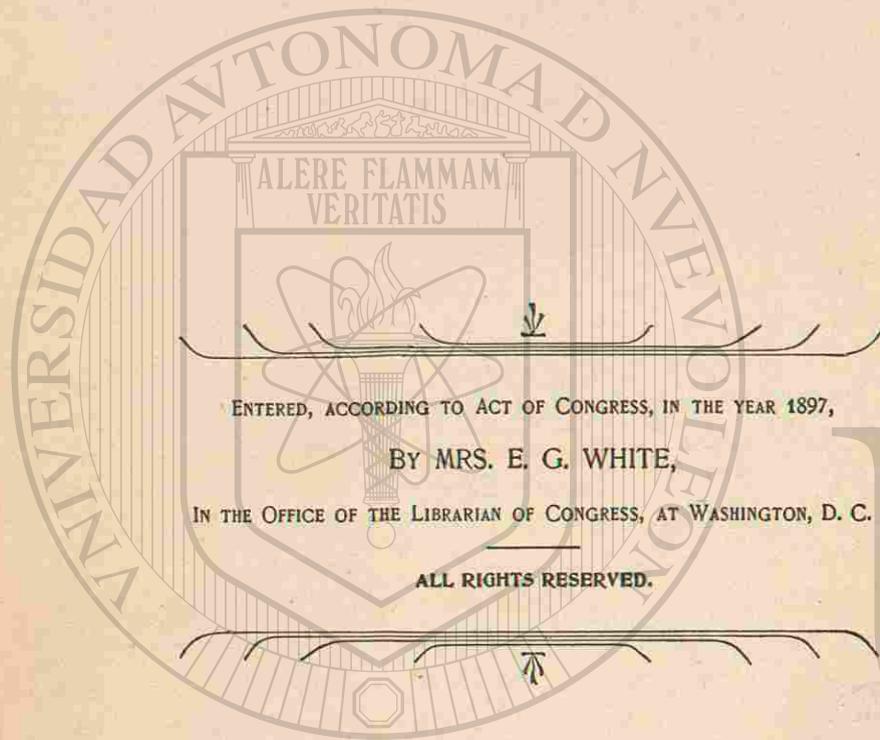
Traducido al castellano por FRANCISCO de P. STEPHENSON, profesor de 2º año de Inglés en el Liceo de Varones, Guadalajara, Jalisco, Mexico,

PUBLICADO POR LA  
PACIFIC PRESS PUBLISHING COMPANY  
Mountain View, California

45503

BT 301

W5



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

## Prefacio.



A historia de la vida terrestre de Cristo nuestro Salvador se encuentra escrita, sin auxilio de las palabras, en mil y mil formas en cada faz de la naturaleza, en la infinita variedad de la experiencia humana, en cada acontecimiento de esta vida. Jamás podemos realizar cuán profunda es la impresión que hace, cuán vasto el influjo que ejerce en el mundo la vida de Jesús de Nazaret. Toda clase de bendiciones que llegan á nosotros, vienen por la conexión establecida entre el cielo y la tierra cuando el Señor de la gloria hizo suya la causa de un mundo perdido en el pecado.

La ternura infinita de esa historia ha inspirado la elocuencia del orador y ha guiado la pluma del sabio. Pero se refiere mejor en el sencillo lenguaje de la infancia. El admirable cuadro que presenta no necesita del pincel del hombre. Su gloria sobrepasa el arte humano. Brilla con purísima luz propia.

En estas páginas no se trata de embellecerla artificialmente. Se refiere esa historia con suma sencillez, por una pluma movida por la íntima convicción de las grandiosas proporciones de su tema. Esta pluma está gobernada por tan profunda reverencia hacia el asunto de que trata, que los motivos que tan generalmente afectan toda obra humana, tienen poco influjo sobre ella. El anhelo de la escritora es que se cumpla el anuncio angelical, "Gloria á Dios en las alturas, y en la tierra paz, á los hombres buena voluntad."

La escritora refiere la dulce historia con la ingenuidad propia para los niños. Nuestro ferviente deseo es que sea acogida con igual candor y pureza en la fe.

G. C. T.

[v]

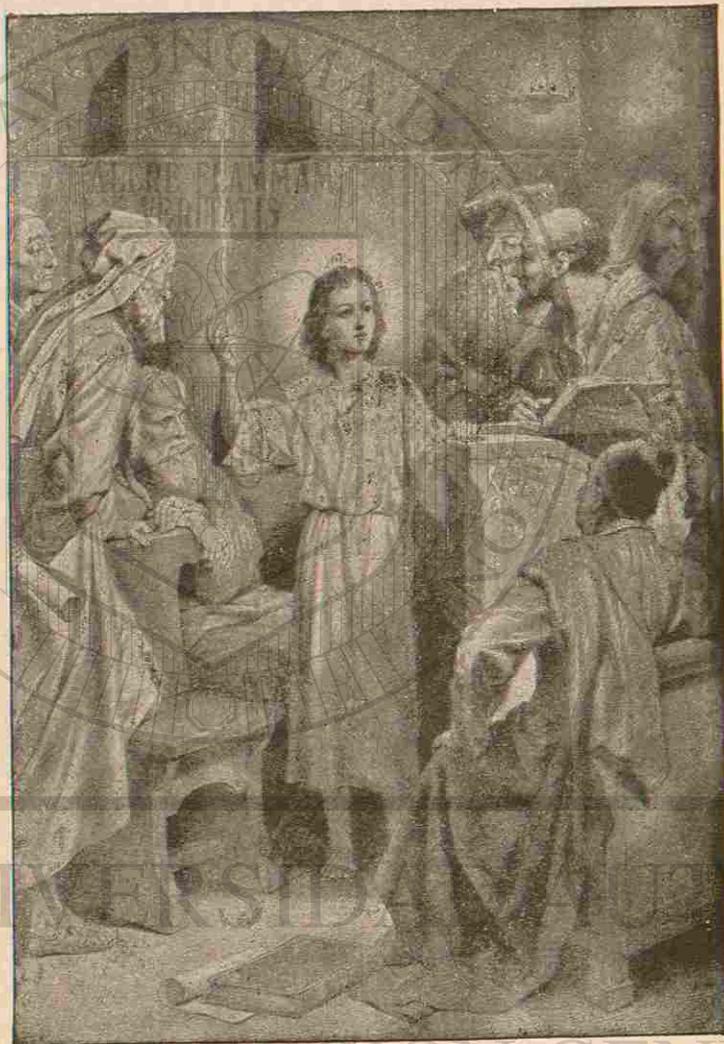
008925

## Índice.

	PÁGINA
LA VIDA INFANTIL DE CRISTO	9
EL NACIMIENTO DE CRISTO	25
SU PRESENTACIÓN EN EL TEMPLO	29
LA VISITA DE LOS HOMBRES SABIOS	35
DE LA INFANCIA AL ESTADO DE VARÓN	39
LA TENTACIÓN	44
EL PRINCIPIO DE SU MINISTERIO	49
LAS ENSEÑANZAS DE JESÚS	51
EL BUEN PASTOR	59
LA ENTRADA Á JERUSALEM	65
"LLEVAD ESTAS COSAS DE AQUÍ"	71
LA CENA DE LA PASCUA	77
EN GETSEMANÍ	81
LA TRAICIÓN Y EL ARRESTO	88
ANTE ANÁS, CAIFAS Y EL SANEDRÍN	93
JUDAS	101
ANTE PILATO	104
ANTE HERODES	111
LA CONDENACIÓN POR PILATO	117
EL CALVARIO	123
MUERTE DE CRISTO	129
EN EL SEPÚLCRO DE JOSÉ	133
"HA RESUCITADO"	139
"ID, DECID Á MIS DISCÍPULOS"	142
LOS TESTIGOS	147
"ESTE MISMO JESÚS"	153
SU SEÑOR ASCENDIDO	156

## Índice de los Grabados.

	PÁGINA		PÁGINA
PORTADA	2	EL BESO DEL TRAIADOR	89
EL NIÑO JESÚS ENTRE LOS DOCTORES	8	ANTE EL SANEDRÍN	92
LA APARICIÓN DE LOS ÁNGELES Á LOS PASTORES	24	JESÚS ATADO	93
EL NIÑO EN EL PESEBRE	25	¿ERES TÚ EL HIJO DE DIOS?	96
LA JORNADA Á BELÉN	26	SE LE DECLARA CULPABLE	98
VISITA DE LOS PASTORES	28	JUDAS VENDE Á CRISTO	100
LA ESCLAVITUD	29	JUDAS DEVUELVE EL DINERO	101
SU PRESENTACIÓN EN EL TEMPLO	30	JESÚS ES LLEVADO ANTE PILATO	104
ESCENAS DE LA PASCUA	31	ANTE PILATO	105
JORNADA DE LOS MAGOS	34	MOPAN AL SALVADOR	110
LA PRESENTACIÓN DE LOS DONES	35	PRESENTAN LA CABEZA DE JUAN	111
LA NUEVA ESTRELLA	36	LA CORONA DE ESPINAS	114
LA PALOMA CELESTIAL	39	CRISTO Ó BARRABÁS	116
LA JORNADA Á EGIPTO	40	ES ASOTADO	117
LA CARPINTERÍA EN NAZARET	42	PILATO LAVÁNDOSE LAS MANOS	120
LA IDA AL DESIERTO	44	LA CRUCIFIJIÓN	122
LA TENTACIÓN	45	SE DESMAYA BAJO EL MADERO DE LA CRUZ	123
LA VUELTA AL JORDÁN	48	ES CLAVADO EN LA CRUZ	125
EL AGUA CONVERTIDA EN VINO	49	LAS TINIEBLAS EN EL CALVARIO	128
EN LA SINAGOGA DE NAZARET	50	¿POR QUÉ ME HAS DESAMPARADO?	129
SANA AL DE LA MANO SECA	51	EL VELO DEL TEMPLO ES DESGA- RRADO	131
LOS DISCÍPULOS ARRANCANDO ESPIGAS	52	LE BAJAN DE LA CRUZ	133
TOMA TU CAMA Y ANDA	57	SU ENTIERRO	134
RESUCITA Á LA HIJA DE JAIRÓ	59	SELLANDO SU TUMBA	136
YO SOY EL BUEN PASTOR	60	EL MENSAJERO CELESTIAL	138
VIENDO Á JERUSALEM	64	LA TUMBA ES RESGUARDADA	139
SOLTANDO AL POLLINO	65	EL ÁNGEL COMANDANTE	140
CABALGANDO Á JERUSALEM	66	VISITAN LA TUMBA	142
EL INCENDIO DE JERUSALEM	69	RABBONI	145
CURA Á LOS ENFERMOS	71	LA JORNADA Á EMÁUS	148
LA PURIFICACIÓN DEL TEMPLO	72	LA PAZ SEA CON VOSOTROS	150
LAS HOSANAS DE LOS NIÑOS	74	LA ASCENCIÓN	152
LA ÚLTIMA CENA	76	ESTE MISMO JESÚS	153
ORDENANZA DE LA HUMILDAD	80	EL REGRESO Á JERUSALEM	156
LA AGONÍA EN EL JARDÍN	82	¡ALZAD, OH PUERTAS, VUESTRAS CABEZAS!	157
DESPIERTA Á LOS DISCÍPULOS	84		
CURA AL HERIDO DEL OÍDO	88		



181

El Niño Jesús Entre los Doctores.

“Le hallaron en el Templo, sentado en medio de los doctores oyéndolos, y preguntándoles.”



INTRODUCCIÓN.

VIDA · INFANTIL · de · CRISTO.

### Su Misión.

ANTES que viniera á este mundo, era Jesús un gran rey en los cielos. Era grande como Dios y sin embargo tanto amó á la pobre gente de este mundo que tuvo á bien dejar su corona real y su hermosísimo manto, para venir á la tierra como un miembro de la familia humana. No comprendemos como fué Cristo convertido en un debil ninito. Muy bien hubiera podido venir al mundo con tal belleza que no se hubiera parecido á los hijos de los hombres. Su rostro pudo haber tenido el resplandor de la luz y su forma hubiera podido ser de la más perfecta hermosura.

Pudo haber venido en tal forma que hubiera fascinado á cuantos le miraran; pero no fué así que dispuso Dios que él viniese entre los hijos de los hombres. Había de parecerse á los que pertenecen á la familia humana y la raza de los Judíos. Sus facciones habían de ser como las de los demás seres humanos y no había de tener tal belleza que por ella se hiciese notable entre los demás hombres.

Tenía que venir como cualquiera criatura humana y como hombre presentarse ante el cielo y la tierra. Tenía que tomar el lugar del hombre, que responder por él y que pagar la deuda que los pecadores debían. Tenía que vivir en la tierra una vida de absoluta pureza y mostrarle á Satanás que había mentido cuando dijo que la humanidad le pertenecía para siempre, y que Dios no podía librar al hombre de su dominio.

\* \* \*

Los hombres al principio contemplaron á Cristo como un niño pequeño. Sus padres eran muy pobres, él no tenía más de lo que tienen los demás pobres de la tierra. Pasó por todas las penas y vicisitudes



INTRODUCCION.  
VIDA · INFANTIL · de · CRISTO.

que ellos sufren de la infancia á la niñez, de la juventud á la edad de varon perfecto. Casi dos mil años hacía que se escuchó una voz en el cielo, procedente del trono de Dios, diciendo: "Sacrificio y ofrenda vegetal — no te complaces en ellos; me has hecho siervo tuyo para siempre: no demandas holocausto y ofrenda por el pecado. Entonces dije: He aquí yo vengo; (en el rollo del libro está escrito de mí); me complasco en hacer tu voluntad, oh Dios mio, tu ley está en medio de mi corazon."<sup>1)</sup>

Mientras más reflexionamos en que Cristo viniera como un niño á este mundo, más admirable nos parece. ¿Como puede ser que esa debil criatura en aquel pesebre en Belén es á la vez el divino Hijo de Dios? Aunque no podemos comprenderlo, bien podemos creer que Aquel que formó los mundos, por amor á nosotros tomó la forma de un niño debil y pequeño.

Aunque era mayor que los ángeles, aunque era tan grande como el Padre en el trono celestial, sin embargo se hizo como uno de nosotros. En él Dios y hombre se hicieron uno, y en este hecho se encuentra la esperanza de nuestra degenerada raza. Al contemplar á Cristo en la carne, vemos á Dios en forma humana, vemos en él el brillo de su gloria divina, la perfecta imágen del Dios Padre.

\* \* \*

DESDE sus primeros años Cristo tuvo una vida laboriosa. En su juventud trabajó con José en su oficio de carpintero manifestando así que no hay motivo para avergonzarse del trabajo. Aunque era Rey de los cielos, no rehusó trabajar en un quehacer humilde y así reprende la pereza en toda criatura humana. Toda obra que se hace como Cristo hizo la suya es noble y hermosa. Aquellos que son perezosos no siguen el

<sup>1)</sup> Salmos, 40: 6, 7.



INTRODUCCION.  
VIDA · INFANTIL · de · CRISTO.

ejemplo puesto por Cristo; desde su niñez él fué un modelo de industria y obediencia.

En su hogar era como la hermosa luz del sol.

Con fidelidad y buen humor hizo cuanto le correspondía de los humildes quehaceres de la vida familiar. Cristo se hizo como uno de nosotros con el objeto de hacernos provecho. El vivió una vida de trabajos y pobreza para que los pobres puedan apreciar que tienen su simpatía. El compartió la carga con los humildes. El Rey de gloria vivió una vida de fatigas.

El Redentor del mundo no tuvo una existencia egoista de comodidades y placeres. No escogió ser hijo de un hombre rico, ó el estar en tal posición que la gente se le rindiera y le alabara. Pasó por las penalidades de todos aquellos que trabajan para vivir, para impartir consuelo á los que tienen que esforzarse en las más humildes faenas.

La historia de su vida laboriosa se ha escrito para consolarnos y animarnos. Aquellos que saben la clase de existencia que Cristo tuvo en este mundo nunca pueden despreciar á los pobres, ni considerar á los ricos y poderosos como superiores á los humildes.

\* \* \*

Está escrito de Jesús en su infancia: "Y el niño crecía, y se iba fortaleciendo en espíritu, llenándose de sabiduría: y la gracia de Dios era sobre él."<sup>2)</sup> Todos los años sus padres iban á la ciudad de Jerusalem á pasar allí la fiesta de la Pascua, y Jesús cuando tuvo doce años de edad fué con ellos á la ciudad. Después que pasó la fiesta, sus padres, descuidándose de él, se pusieron en camino para la casa con algunos de sus parientes sin notar que Jesús no estaba con ellos. Suponían que estaba entre los demás viaje-

<sup>2)</sup> Lucas 2:40.



La Visita de los Pastores.

INTRODUCCIÓN.

VIDA · INFANTIL · de · CRISTO.

ros y procedieron un día de camino antes de encontrar que él no estaba allí. Atemorizados acerca de lo que pudiera haberle sucedido, se volvieron á la ciudad y le buscaron allí por tres días con grande pena.

‘Y sucedió, tres días después, que le hallaron en el Templo, sentado en medio de los doctores, oyéndolos, y preguntándoles.’<sup>3)</sup> Los doctores eran hombres muy instruidos y sin embargo se sorprendieron de las admirables preguntas de Jesús y vieron que él tenía muchos conocimientos de las Sagradas Escrituras. Sus padres también al llegar le escucharon con asombro.

Jesús comprendió que Dios le había dado esta oportunidad de dar la luz á aquellos que estaban en tinieblas, y se esforzó por revelar la verdad á los rabbies y maestros que allí estaban congregados. Les indujo á hablar de aquellos pasajes en las Sagradas Escrituras que se referían al Mesías cuya venida esperaban. Ellos pensaban que el Cristo vendría al mundo en ese tiempo con grande gloria y esplendor, y haría de la nación Judía la más grande entre las de la tierra. Pero Jesús les preguntó que cual era entonces el significado de las Escrituras al hablar de la humilde existencia, de las penas y sufrimientos y del rechazamiento y de la muerte del Hijo de Dios.

Aunque parecía Jesús un niño cándido que buscaba instrucción de parte de aquellos que sabían mucho más que él, en realidad cada una de sus palabras traía nueva luz á sus mentes. Citó las Escrituras de tal manera que esclareció lo que ellas dicen tocante al Cordero de Dios que quita los pecados del mundo. A la vez que enseñaba á otros, él mismo recibía luz y sabiduría de lo alto tocante á su obra y su misión en este mundo; pues claramente se nos dice que “Jesús avanzaba en sabiduría.”<sup>4)</sup>

<sup>3)</sup> Lucas 2 : 46.

<sup>4)</sup> Lucas 2 : 52.



La Presentación en el Templo.

INTRODUCCIÓN.

VIDA · INFANTIL · de · CRISTO.

Que hermosa lección encontramos en esto para los jóvenes de nuestros tiempos. Ellos pueden ser semejantes á Cristo, y por el estudio de la palabra de Dios, auxiliado por la luz que el Santo Espíritu puede impartirles, serán capaces de llevar la luz á otros. Al dar á conocer á otros la gracia de Dios, Dios les enviará nueva gracia desde el cielo. Mientras más se esfuerce para revelar á otros las riquezas de Cristo, más claramente llegarán á comprender el plan de la salvación y más abundantemente la gracia de Dios llenará sus corazones. Si los jóvenes continúan tan humildes como el niño Jesús, llegarán á ser los que llevarán la luz al mundo.

Aquellos sabios se admiraron de las preguntas que el joven Jesús les hacía. Deseaban animarle en el estudio de las Escrituras y querían ver cuanto conocía respecto de las profecías. Por esto le hicieron también muchas preguntas. José y María se sorprendieron tanto de las respuestas de su hijo como los doctores mismos.

En una pausa que hubo, María, la madre de Jesús, se acercó á él y le dijo : “Hijo, ¿ por qué lo has hecho así con nosotros ? ¿ He aquí que tu padre y yo te hemos buscado angustiados ! ”<sup>5)</sup> Una luz divina iluminó el rostro de Jesús al contestar con mano alzada. “ ¿ Por qué me buscabais ? ¿ No sabíais que debo ocuparme en las cosas de mi Padre ? Mas ellos no entendieron lo que les decía. ”<sup>6)</sup> Realmente no sabían lo que les quería decir, pero conocían que era un hijo bueno y se sujetaría á ellos. Aunque era el Hijo de Dios, sin embargo volvió á Nazaret con sus padres y fué obediente á ellos. No obstante que su madre no comprendió el significado de sus palabras, no por eso las olvidó, sino que “ guardaba todos estos dichos suyos en su corazón. ”<sup>7)</sup>

<sup>5)</sup> Lucas : 2 : 48.

<sup>6)</sup> Lucas 2 : 49, 50.

<sup>7)</sup> Lucas 2 : 51.



LOS MAGOS.

INTRODUCCIÓN  
VIDA · INFANTIL · de · CRISTO.

Fué visto pues, que á la edad de doce años el Espíritu Santo estaba con Jesús. El sentía ya algo del peso de la misión que le había traído á este mundo. Su alma fué impulsada á la actividad. Comenzó á ayudar á los hombres á comprender el verdadero sentido de las profecías y les enseñó cual sería la misión y la obra del Mesías.

El pueblo Judáico tenía ideas erróneas respecto del Mesías y su obra. Pensaba que viniendo el Cristo en ese tiempo, haría cosas maravillosas y grandes que elevarían á ese pueblo sobre todos los demás de la tierra.

Los Judíos esperaban ver la gloria que le rodeará cuando Cristo venga por segunda vez, y no estudiaban las Escrituras de tal manera que pudieran saber que primero tenía que venir del modo más humilde. Pero Jesús puso tales preguntas respecto de las Escrituras en cuanto á los pasajes referentes á su primera venida, que hacían brillar la luz en toda mente deseosa de recibir la verdad.

Antes que viniera á la tierra, él había comunicado esas profecías á sus siervos, quienes las escribieron, y ahora cuando estudiaba esas Escrituras, el Espíritu Santo traía esas cosas á su mente y le mostraba la grande obra que tenía que hacer en el mundo.

A medida que él crecía en sabiduría, la impartía á otros. Pero aunque era mas sabio que aquellos hombres instruidos no por eso se hizo orgulloso ó sintió repugnancia por los mas humildes quehaceres. Tomó parte en las tareas de su padre, su madre, y sus hermanos, y trabajó para contribuir al sostén de la familia. No obstante que había asombrado á los doctores con su admirable sabiduría, obedeció á sus padres y trabajó con sus propias manos como un obrero cualquiera. Se nos dice de Jesús que "avanzaba en sabiduría y en estatura, y en favor para con Dios y los hombres."<sup>8)</sup>

<sup>8)</sup> Lucas 2:52.



Los Magos mirando la Estrella.

INTRODUCCIÓN  
VIDA · INFANTIL · de · CRISTO.

Los conocimientos que adquiría día tras día de cuan admirable sería su misión en el mundo, no le hicieron descuidarse de los más insignificantes deberes. Con la más buena voluntad desempeñaba los quehaceres que recaen sobre los niños y jóvenes que habitan hogares humildes; él supo lo que es soportar la pobreza. El comprende las tentaciones que vienen á los niños, puesto que sufrió las mismas penas y privaciones.

Su determinación de hacer lo bueno fué inquebrantable. Aunque otros trataron de inducirle á lo malo, jamás cedió á la tentación, y nunca se desvió en lo más mínimo del sendero de la verdad y del bien. Siempre obedecía á sus padres, y cumplía con todos sus deberes. Pero su niñez y juventud no fueron todo gozo y tranquilidad. Su intachable vida excitó los celos y la envidia de sus hermanos. Estos se irritaban porque él no obraba en todo como ellos, y no quería unirse á ellos en hacer maldades. En su vida doméstica era alegre, pero no ruidoso. Siempre tenía el aspecto de querer obtener conocimientos. Se deleitaba en la contemplación de la naturaleza, y Dios era su Maestro.

\* \* \*

AUN en su niñez Jesús observó que la gente no vivía como las Sagradas Escrituras indican que se debe vivir. Él las estudiaba continuamente y cuando alguien le culpaba por su humildad y sencillez, los refería á la palabra de Dios.

Sus hermanos le acusaron de creerse mucho mejor que ellos y le reconviniere porque, segun ellos, se sobreponía á los sacerdotes y gobernantes del pueblo. Jesús sabía que si obedecía la palabra de Dios no había de encontrar descanso y paz ni aun en el círculo de su familia entre sus propios hermanos.

Según creció en sabiduría, comprendió que grandes errores se propagaban entre los hombres, y que debido á



INTRODUCCIÓN.  
VIDA • INFANTIL • de • CRISTO.

que las gentes observaban los mandatos de los hombres mas bien que la ley de Dios, la inocencia, la verdad y la piedad sincera estaban desapareciendo del mundo. Él notó que la gente practicaba ciertas formas y ceremonias en su culto á Dios, pasando desapercibidas las sagradas verdades que daban importancia á sus ritos. Comprendía que estos servicios automáticos y sin fe no podían serles provechosos, y no les traerían ni paz ni consuelo. No podían conocer la libertad del espíritu mientras no servían á Dios por la verdad.

No siempre contemplaba Jesús en silencio estos servicios infructuosos, sino que á veces decía á la gente en donde se encontraba su error. Sus hermanos se molestaban mucho con él porque era tan perspicáz en distinguir lo falso de lo verdadero; ellos decían que todo cuanto los sacerdotes enseñaban debía ser considerado como si fuera mandamiento de Dios. Pero Jesús les enseñaba por su palabra y por su ejemplo que el hombre tiene que adorar á Dios como Dios se lo ha ordenado, y no debe seguir las ceremonias que otros hombres le dicen que ha de observar.

Sus hermanos se enojaban porque Jesús no hacía como los maestros de ellos les enseñaban, y porque él se atenía más á la palabra de Dios que á las tradiciones de los hombres. Los sacerdotes y los Fariseos se disgustaron mucho también porque este niño rehusaba aceptar sus invenciones, máximas y tradiciones humanas. Les pareció que manifestaba grande falta de respeto á su religión, y á los príncipes de los sacerdotes que les imponían esas ceremonias. Jesús les dijo que obedecería cada palabra que procedía de la boca de Dios, y que ellos debían enseñarle en las Escrituras donde era que él estaba equivocado. Les hizo observar que ellos ponían los preceptos de hombres antes que la palabra de Dios, y que así causaban que los hombres faltaran en el respeto á Dios por su obediencia á los mandatos del hombre.



INTRODUCCION.  
VIDA • INFANTIL • de • CRISTO.

Los sacerdotes principales sabian muy bien que no había nada en las Sagradas Escrituras que les apoyara en obligarle á obedecer sus tradiciones. Comprendían que él era muy superior á ellos en entendimiento espiritual, sabían que él vivía una vida intachable, y sin embargo se enojaban con él porque no violaba su conciencia obedeciendo sus mandatos. No pudiendo convencerle, acudieron á José y á Maria, para quejarse que insistía en seguir por mal camino en cuanto á su falta de observancia de sus costumbres y tradiciones.

Jesús experimentó lo que es el tener su familia en su contra por motivo de sus creencias religiosas. Él amaba la paz, él anhelaba tener el cariño y la confianza de los miembros de su familia, pero tuvo que sufrir el que le negaran ambos. Sufrió sus reconvenciones y censura porque él seguía el camino recto y se negó á hacer el mal porque otros lo hacían, continuando siempre leal á los mandamientos del Señor. Sus hermanos le reprendían porque se apartaba de las ceremonias que los rabinos enseñaban; pues ellos daban más consideración á la palabra del hombre que á la palabra de Dios, porque amaban mas la alabanza del hombre que la aprobación de Dios.

Jesús hacía un estudio constante de las Sagradas Escrituras, y cuando los escribas y Fariseos trataban de hacerle seguir su ejemplo, siempre le encontraban preparado á hacerles frente por la palabra de Dios, y no podían probarle que ellos tenían razón. Él parecía conocer las Escrituras desde el principio hasta el fin, y las citaba de tal manera que hacía resaltar su verdadero significado. Se mortificaban porque aquel niño sabía más que ellos. Alegaban que su deber era el obedecerles y no contrariar las enseñanzas de la iglesia. Decían que á ellos les correspondía el interpretar las Sagradas Escrituras, y que á él le tocaba acatar lo que ellos decían. Se encolerizaban que aquella criatura se atreviera á poner en duda sus ense-



INTRODUCCIÓN.  
VIDA · INFANTIL · de · CRISTO.

ñanzas cuando que su profesión era el estudiar y explicar las Sagradas Escrituras. Los escribas, rabinos y fariseos no pudieron obligar á Jesús á apartarse de la palabra de Dios y á seguir las tradiciones de los hombres ; pero sí lograron influir con sus hermanos para hacerle la vida pesada. Sus hermanos le amenazaron y trataron de obligarle á seguir el mal ; pero él siguió adelante tomando las Sagradas Escrituras por su guía.

\* \* \*

DESDE el día en que sus padres le encontraron en el templo discutiendo con los doctores, no pudieron comprender el móvil de su conducta. Siempre suave y sereno, parecía un ser separado de las demás. Siempre que podía se iba solo á los campos ó á los montes para estar en comunión con el Dios de la naturaleza. Cuando terminaba su quehacer vagaba por la playa del lago, entre los árboles de los bosques ó por los verdes prados, donde podía pensar libremente en Dios y elevar su alma al cielo en oración.

Después de pasar una temporada así, volvía á su casa para reasumir los modestos deberes de su vida y para dar á todos un ejemplo de paciencia en el trabajo. Jesús amaba á los niños y siempre tuvo sobre ellos un benéfico influjo. Cuidaba por los pobres y necesitados aun en su tierna edad. Trató de complacer á cuantos le rodeaban por su consideración, amabilidad y ternura. Pero aunque tan suave y humilde nadie podía inducirle á hacer cosa alguna en contra de la palabra de Dios. Algunos admiraban la perfección de su carácter y trataban de estar con él. Otros, que consideraban más las enseñanzas de los hombres que la palabra de Dios, se apartaban de él y le evitaban. En toda su niñez y juventud Jesús manifestó la misma perfección de carácter que lo distinguió mas tarde.



INTRODUCCIÓN.  
VIDA · INFANTIL · de · CRISTO.

CUANDO Jesús contempló las ofrendas que eran llevadas como sacrificios al templo, el Espíritu Santo le dió á conocer que su vida sería sacrificada por la del mundo. Creció como una planta delicada, no en una ciudad grande y ruidosa llena de confusión y de luchas, sino en los tranquilos valles entre los montes lejanos.

Desde sus primeros años era resguardado por los ángeles del cielo, y sin embargo su vida era una lucha continua contra los poderes de las tinieblas.

Satanás se valió de cuantos medios pudo para probarle y tentarle. Hizo que los hombres mal interpretasen sus palabras para que no recibieran la salvación que Jesús había venido á traerles.

Encontró la oposición tanto en su casa como fuera de ella, no porque él fuese malo, sino porque su vida estaba tan libre de toda mancha de pecado, que afeaba más lo que había de impuro en otros.

Su mayor felicidad consistía en la comunión con la naturaleza y con su Dios. El era fiel en su obediencia á los mandatos de Dios, y esto le diferenciaba de aquellos que estaban en su derredor, quienes menospreciaban la palabra de Dios. Su vida sin culpa era una repreñión para otros, y por esto muchos se esquivaban de su presencia. Pero algunos había que procuraban estar con él, porque allí sentían una verdadera paz, él era tan amable y nunca contendía por lo suyo. Sus propios hermanos le despreciaban y le aborrecían, mostrando que no creían en él, y haciéndole objeto de sus burlas. En su vida doméstica donde hubiera debido hallar la paz, encontró la discordia, la envidia, y los zelos. Él amaba á sus hermanos, pero ellos agravaban el quehacer, para él, porque conocían su buena voluntad y su paciencia.



La ida á Jerusalem.

INTRODUCCIÓN.  
VIDA · INFANTIL · de · CRISTO.

Él nunca faltaba en su desempeño ni se desanimaba. Se sobreponía á todas las penas y dificultades de su vida como si existiera en la luz de la presencia de Dios. Soportó los insultos con paciencia y en su naturaleza humana fué un ejemplo perfecto para todos los niños y todos los jóvenes.

\* \* \*

CRISTO siempre manifestó el mayor respeto y amor para con su madre. Aunque amenudo ella le hablaba tratando de persuadirle que hiciera como sus hermanos deseaban, él siempre le mostró un cariño invariable. Sus hermanos no lograron hacer que cambiara su método de vida.

Él sabía que no había nada malo en pensar en las obras de Dios y en mostrar simpatía y ternura hacia los pobres, los desgraciados y los que sufren. Trataba siempre de mitigar los padecimientos tanto de los hombres como de los animales.

María se afligió mucho cuando los rabinos fueron á quejarse acerca de Jesús, pero la paz y la confianza pronto volvieron á su agitado corazón cuando su Hijo le mostró lo que las Sagradas Escrituras decían respecto de sus costumbres.

A veces ella titubeaba entre Jesús y sus hermanos, quienes no creían que él era el Enviado de Dios; pero ella reconoció en él lo suficiente para satisfacerse que su carácter era divino. Ella le contempló dedicando su vida para beneficio de otros, sin excepción alguna. Le vió creciendo en gracia y sabiduría y en favor con Dios y con los hombres.

\* \* \*



Crsto entre los Doctores.

INTRODUCCIÓN.  
VIDA · INFANTIL · de · CRISTO.

Su vida fué como una levadura, efectuando su obra entre los elementos de la sociedad. En perfecta inocencia y pureza pasó por entre los indiferentes, los insensatos, los brutales y los impuros. Se mezclaba con los publicanos injustos, con los pródigos abandonados, con los Samaritanos impíos, con los soldados paganos, con los rudos campesinos y con las mistas multitudes. A todos los consideraba con misericordia y amor. Les dirigía la palabra no para desanimarlos ó condenarlos, sino para presentarles lecciones que serían la salvación y la vida para todos los que las aceptarán.

A todo ser humano lo trataba como de gran valor. Enseñaba á los hombres á considerarse como personas á quienes preciosos dones habían sido confiados, que si los ponían al uso debido, les elevarían y enoblecían, y asegurarían para ellos riquezas eternas.

Por su ejemplo y su carácter enseñó que es preciso cada momento de la vida, como el tiempo en que se debe sembrar la semilla que dará su fruto en la eternidad. Desde su infancia hasta la edad de hombre adulto puso en práctica la ley de Dios en su propia vida. Eliminó de ella toda vanidad y mostró que la existencia debe considerarse como un tesoro que ha de emplearse en propósitos loables y santos.

Dió á conocer el influjo poderoso del carácter personal, y que cada momento de la existencia debe pasarse sirviendo á Dios de tal modo, que el individuo sea como la sal que preserve á la sociedad de la corrupción moral. Cristo nunca pasó á nadie como enteramente despreciable y sin esperanza de mejoría, siempre trató de aplicar el remedio salvador á toda alma que necesitaba auxilio.

\* \* \*



INTRODUCCIÓN.

VIDA • INFANTIL • de • CRISTO.

Donde quiera que se encontraba, tenía siempre alguna preciosa lección que presentar, adecuada al tiempo y á las circunstancias. Trató de llevar la esperanza aun á los seres más rudos y á los casos, en apariencia, más desesperados; presentándoles la idea que ellos también podían llegar á ser irreprochables é inocentes, y que podían adquirir un carácter semejante al de Cristo. Podrían ser hijos de Dios aun cuando vivieran entre gente mala, y podrían brillar como lumbreras entre las tinieblas del mundo. Esta fué la causa de que tantos le escucharon con gozo. Constantemente trabajaba por el bien de otros, haciendo que la luz de su perfección brillara entre la oscuridad moral que encubría la tierra. En su penosa vida doméstica y en su obra ante el público, mostró á los hombres cual es el verdadero carácter de Dios. Aprobaba cuanto fuera de interes real para la vida; pero no fomentaba en la juventud la vana curiosidad tocante al futuro. Les enseñaba por palabra y ejemplo que el futuro traería consigo las consecuencias de lo que se hace en el presente.

Nuestros destinos están dirigidos por el curso de nuestras propias acciones. Aquellos que aman la rectitud, que obran conforme á los grandes designios de Dios, aunque la parte que actualmente les corresponda sea muy limitada; aquellos que hacen el bien por el bien mismo, son los que se están preparando así para ocupar puestos de mayor utilidad é importancia. Los que son leales en una humilde posición á los santos mandatos de Dios, llegarán un día á poder prestarle más elevados servicios. El Señor les bendicirá con conocimientos acerca de la vida eterna que contribuirán á purificar y elevar sus caracteres. Pueden llegar á tener la convicción de haber alcanzado el favor de Dios, tan íntimamente como Cristo mismo la tuvo.



INTRODUCCIÓN.

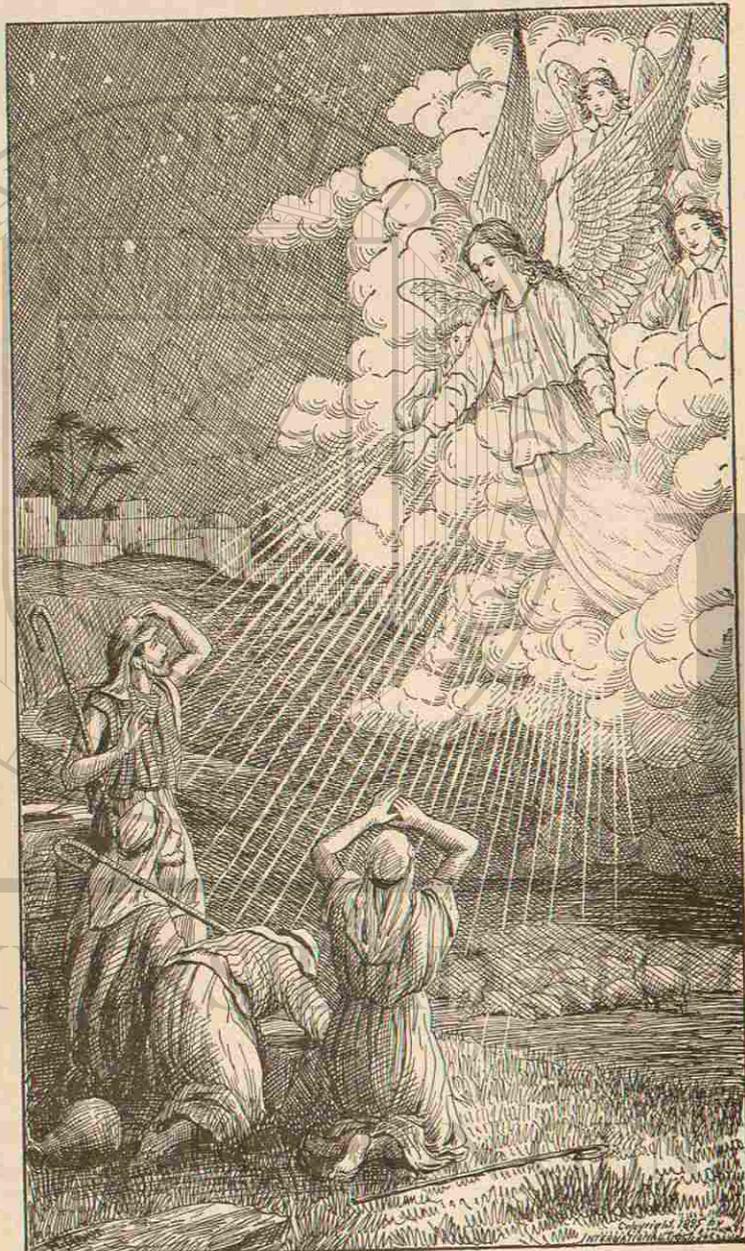
VIDA • INFANTIL • de • CRISTO.

Los Judíos se consideraban superiores á otros pueblos y se mantenían aislados de ellos; pero Jesús, aunque era Judío de los Judíos, se mezclaba con toda clase de personas. Él vino para buscar y salvar lo que se había perdido. Los hermanos de Cristo se irritaban porque él no manifestaba la misma repugnancia que ellos hacia los pobres y desamparados. No podían comprender á Jesús. En toda su vida Cristo tuvo que andar solo. En su pureza y su fidelidad tuvo que pisar el lagar solo; de todos los que le rodeaban no hubo uno que pudiera auxiliarle. Hoy día tenemos el privilegio de tomar parte en la obra y en la misión de Cristo. Podemos ser sus colaboradores. Cualquiera que sea la obra que se nos presente, podemos trabajar en unión con Cristo. El hace cuanto puede para darnos libertad y expansión, para hacer que nuestras vidas, que amenudo son tan pequeñas é innobles, se ensanchen y eleven para ayudar y bendecir las de otros.

Él desea que comprendamos nuestra responsabilidad de hacer el bien, y que realicemos que al esquivarnos del cumplimiento de esta obligación, la pérdida recae sobre nosotros mismos. En su día vió á muchos que ocupaban en la escala de la beneficencia un lugar muy inferior al que podían haber tenido. A los que no hacían nada, dijo: “¿Por qué estáis aquí todo el día ociosos?”<sup>9)</sup> Debemos trabajar mientras que se llama día; porque la noche viene en que nadie puede trabajar. Jesús llevó sobre su corazón la carga de la salvación de la raza humana. Él sabía que amenos que el hombre le recibiera y cambie de propósitos y de vida, tiene que perecer eternamente. Esta era la carga gravísima de su alma, y tuvo que llevarla solo. Nadie supo el peso que agobiaba su corazón. Pero desde su juventud su mas profundo anhelo fué el ser una lumbrera en la tierra y se propuso que su vida fuese “la luz del mundo.”<sup>10)</sup>

<sup>9)</sup> Mateo 20 : 6.

<sup>10)</sup> Juan 8 : 12 ; 9 : 5.



1241

La Aparición de los Ángeles á los Pastores.

“He aquí, os anuncio buenas nuevas de gran gozo.”

## El Nacimiento de Jesus.

\*\*\*



EN la pequeña villa de Nazaret, situada entre los cerros del norte de Galilea, se encontraba el hogar de José y María, quienes fueron después conocidos como los padres terrenales de Jesús.

Este José era del linaje, es decir de la familia, de David el Rey; y cuando se dió un decreto de empadronamiento para imponer tributos á la nación, tuvo que ir á Betlehem, la ciudad de David para inscribir su nombre.

Ese era un viaje penoso, como viajaba la gente en aquel tiempo, y María, que acompañó á su esposo, estaba muy fatigada cuando subían la ladera sobre la cual está Betlehem.

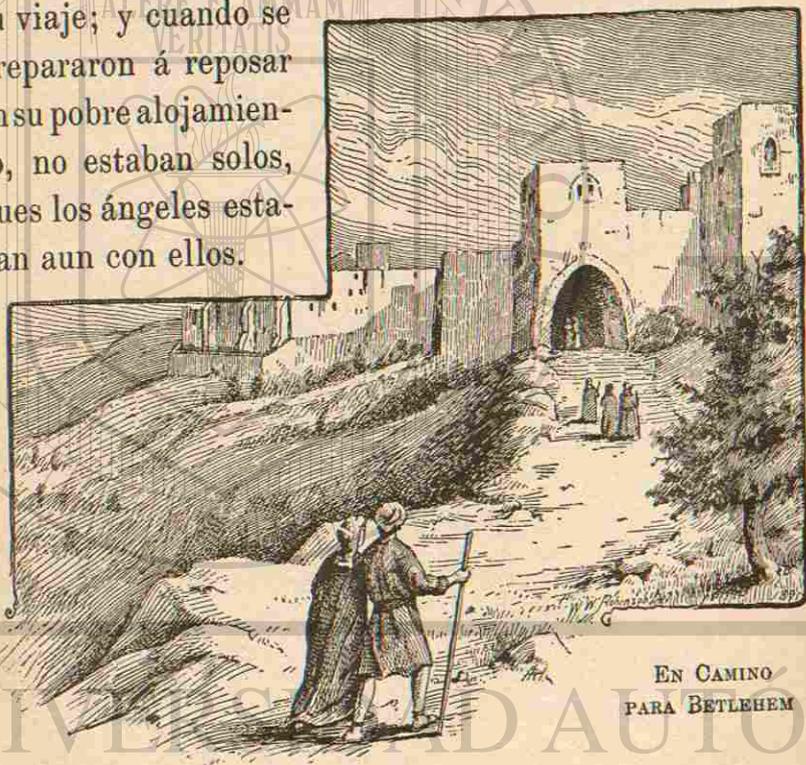
¡Cuanto anhelaba encontrar un lugar cómodo donde descansar! Pero las posadas estaban llenas de gente ya, y mientras que los ricos y soberbios estaban bien provistos de todo, esta humilde pareja tuvo que guarecerse en un rudo edificio donde se abrigaba el ganado.

José y María no eran enteramente pobres; pues

[25]

aunque tenían pocos bienes terrenales, Dios les amaba, y eso les daba la felicidad y la paz. Ellos eran hijos del Rey de los Cielos, quien les iba á honrar más que á cualesquiera otros seres humanos.

Los ángeles les habían estado resguardando durante su viaje; y cuando se prepararon á reposar en su pobre alojamiento, no estaban solos, pues los ángeles estaban aun con ellos.



EN CAMINO  
PARA BETLEHEM

Fué allí en aquel humilde establo, que nació Jesús, nuestro Salvador, y le acostaron en un pesebre. En tan ruda cuna fué arrullado el Hijo del Altísimo, — aquel cuya presencia había llenado de gloria, poco antes, las cortes celestiales. Allá los ángeles le adoraban, aquí las bestias de establo fueron sus acompañantes. Pero aquel pobre pueblo no podía deshonrarle: al contrario él le dió

una gloria que no pasará, mientras que el nombre de Betlehem sea conocido en la tierra.

Los sacerdotes y principales entre los Judíos no estaban preparados para acojer con gozo el nacimiento del Salvador. No habían deseado su presencia, y eran demasiado orgullosos para poder creer que ese niño en el pesebre pudiese ser el Mesías prometido.

Por eso Dios mandó brillantes mensajeros desde su trono de luz para dar las gozosas nuevas á unos humildes pastores, — hombres piadosos, que velaban sus ganados durante la noche en las planicies de Betlehem.

Estos pastores devotos estaban pensando en el Mesías prometido y anhelaban su llegada. A ellos podía ser revelado el mensaje celestial; porque ellos lo apreciarían y se regocijarían por él.

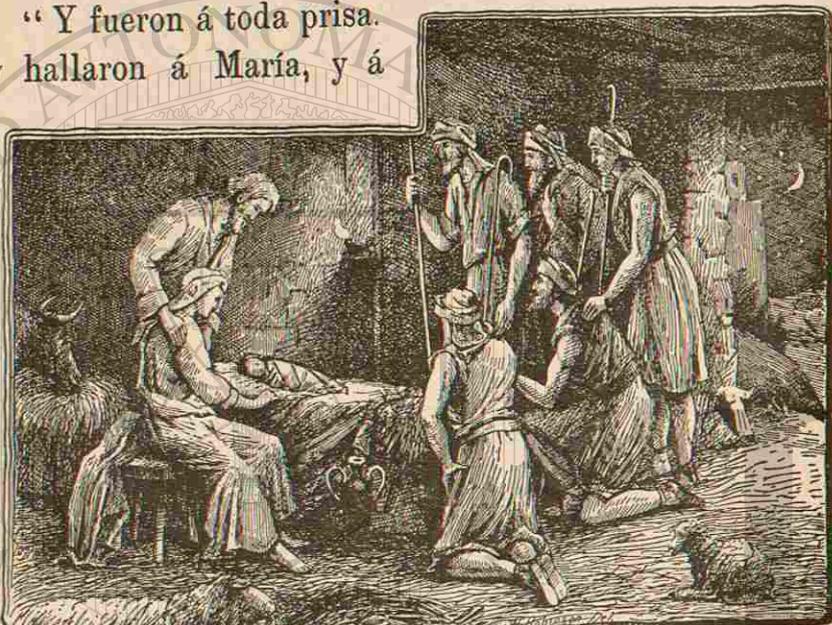
“Y un ángel del Señor se puso junto a ellos, y la gloria del Señor brilló en derredor de ellos; y temieron con gran temor. Pero el ángel les dijo: ¡No temáis! pues, he aquí, os anuncio buenas nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo de Dios; porque hoy, en la ciudad de David, os ha nacido Salvador, el cual es Cristo, el Señor.

“Y esto os será la señal: Hallaréis un niño fajado con pañales, y recostado en un pesebre. Y repentinamente con el ángel una multitud de la milicia celestial, alabando á Dios y diciendo: ¡Gloria en las alturas á Dios, y sobre la tierra paz, entre los hombres la buena voluntad!

“Y aconteció cuando los ángeles se fueron de ellos al cielo, que los pastores se decían los unos á los otros:

¡Pasemos pues hasta Betlehem y veamos esta cosa que acaba de suceder, la cual el Señor nos ha hecho saber!

“Y fueron á toda prisa,  
y hallaron á María, y á



LA VISITA DE LOS PASTORES.

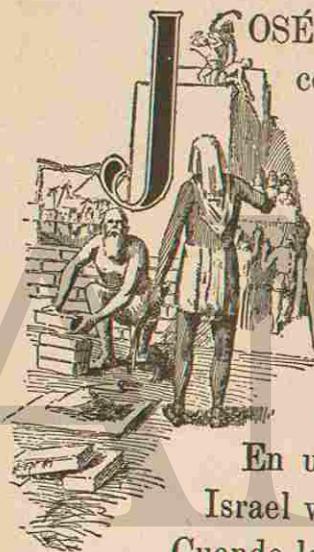
José, y al niño recostado en el pesebre. Y habiéndolo visto, dieron á conocer la noticia que se les había dado respecto de este niño.

“Y cuantos lo oyeron, se maravillaban de lo que les fué dicho por los pastores. María empero guardaba todas estas cosas, confiriéndolas en su corazón.”<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Lucas 2: 9-19.

## Jesús Presentado en el Templo.

\*\*\*



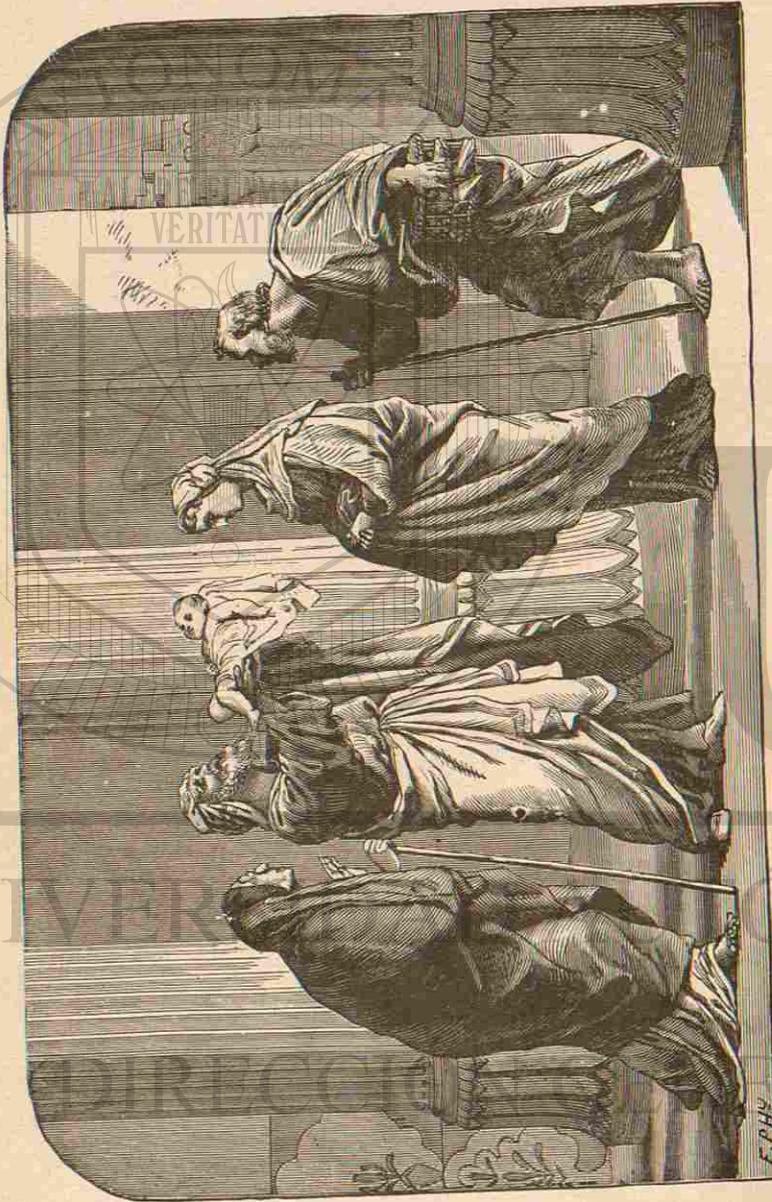
JOSÉ y María eran Judíos, y seguían las costumbres de su nación. Cuando el niño Jesús tuvo ocho días de nacido fué circuncidado, conforme al mandamiento que se dió á Abraham.<sup>1</sup> En esto quiso Dios que su propio Hijo, el Príncipe de los Cielos, pusiera un ejemplo de obediencia.

En un tiempo muy remoto los hijos de Israel vivieron por muchos años en Egipto. Cuando los Egipcios fueron crueles con ellos y trataron de hacerlos sus esclavos, Dios levantó á Moisés para libertarlos.

El rey de Egipto se negó á dejar ir á los Israelitas, y Dios entonces mandó terribles plagas sobre los Egipcios. La última de estas plagas fué la muerte de los primogénitos en todas las casas, desde el palacio del rey hasta la choza mas humilde en aquella tierra.

El Señor dijo á Moisés que cada familia tenía que matar un cordero y que poner algo de su sangre sobre los postes de las puertas de sus casas. Esto era para

<sup>1</sup> Genesis 17: 12.



1301  
E.P.H.9  
Su Presentación en el Templo.  
¡¡ Ahora despíde á tu siervo, Señor, conforme á tu palabra, en paz! porque han visto mis ojos tu salvación. !!

que el ángel de la muerte pasara por encima de todas las casas de los Israelitas y sólo destruyera á los soberbios Egipcios.

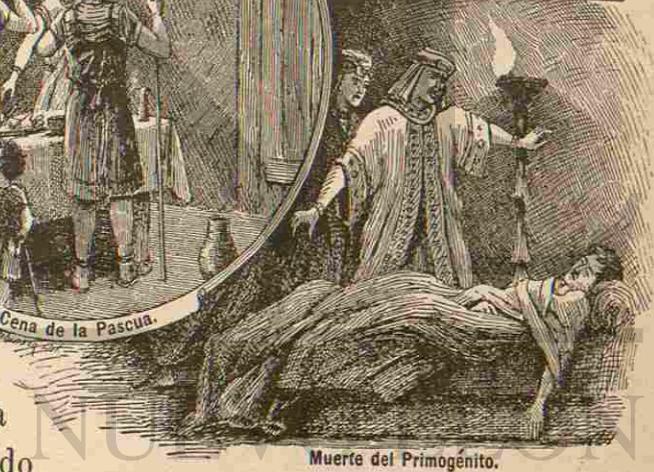
La sangre del cordero de "pascua" representaba para los Judíos la sangre del Redentor del mundo.



La Cena de la Pascua.



Rociando los Postes de las Puertas.



Muerte del Primogénito.

Por-  
que á su  
debido tiem-  
po Dios daría  
á su Hijo amado

para ser sacrificado como lo era el cordero pascual; para que todos los que en él creyeran fuesen librados de la muerte sempiterna. Cristo es llamado nuestra pascua 1 Corintios 5:7. El fué inmolado desde el principio del mundo. Revelación 13:8. Por su sangre tenemos redención. Efesios 1:7.

En memoria de esta gran salvación de la muerte por la plaga, y para que tuviesen siempre presente la salvación aun mayor que el Hijo de Dios había de efectuar, cada primogénito varón tenía que ser presentado ante el Señor en el Templo. De manera que cuando Jesús tuvo seis semanas de edad, José y María lo llevaron al sacerdote quien ofreció la ofrenda determinada por la ley.

En las personalidades de José y María no notó el sacerdote nada extraordinario. Ellos eran simplemente gente obrera de la Galilea. En el niño Jesús no vio mas que una tierna criatura. Poco se imaginaba aquel sacerdote que tenía en sus manos al Salvador del mundo, al sumo sacerdote del Santuario Celestial. Pero bien pudiera haberlo sabido; porque si hubiese sido hombre como debiera, Dios le habría manifestado esas cosas.

En ese momento se encontraban en el Templo dos de los verdaderos siervos de Dios. Ambos se habían envejecido en el servicio de su Señor, y este les había dado á conocer cosas que había tenido que ocultar á los sacerdotes orgullosos y mundanos.

Simeón había obtenido la promesa que no moriría antes que hubiese visto al Mesías. Tan luego como vió al niño Jesús en el Templo lo reconoció como el Ungido del Señor. Tomándole en los brazos, dió gloria á Dios y dijo:

“¡Ahora despide á tu siervo, Señor, conforme á tu palabra, en paz! porque han visto mis ojos tu salva-

ción, lá cual has preparado en presencia de todos los pueblos; luz que es para ser revelada á las naciones, y la gloria de tu pueblo Israel.”<sup>2</sup>

Ana, la profetisa, era mujer de grande edad. Ella sirvió “al Señor noche y día, en ayunos y oraciones.

“Y ésta, presentándose en aquella misma hora, daba gracias á Dios, y hablaba de aquel niño á todos los que esperaban la redención en Jerusalem.”

Es así que Dios escoge gente humilde para ser sus testigos. Aquellos á quienes el mundo llama grandes son elegidos raras veces para llevar la luz de la verdad y misericordia á los que se han extraviado en los tenebrosos senderos del pecado.

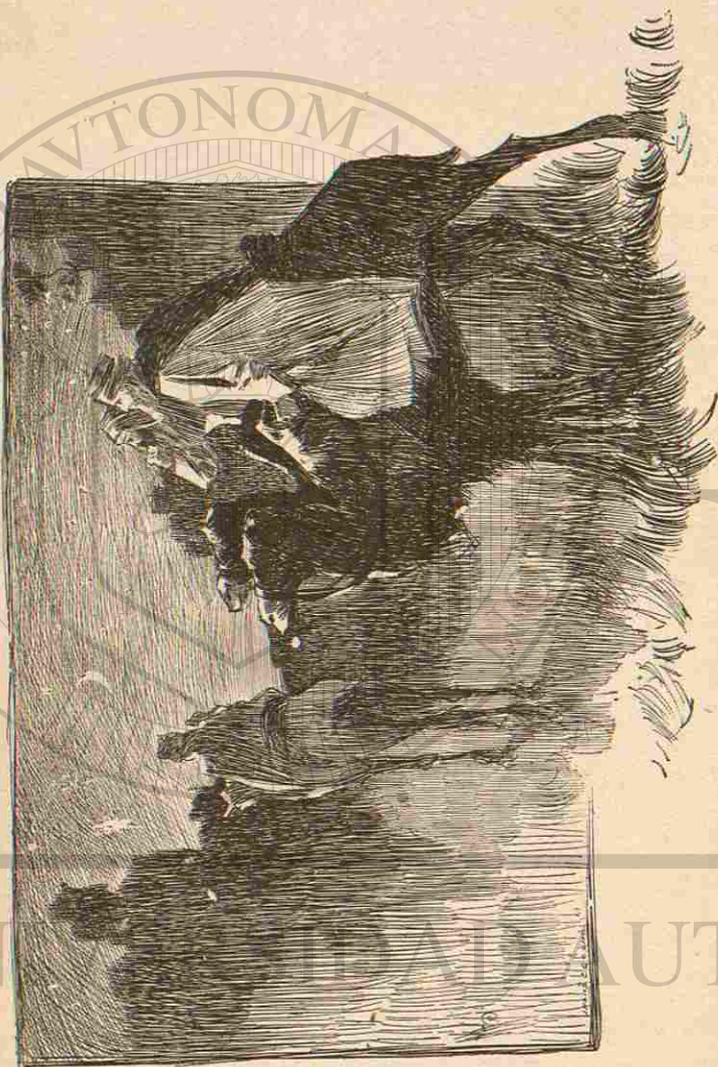
María, la madre de Jesús, apenas podía creer que el Señor le concedería tan alto honor. Llena de júbilo y sorpresa decía: “Engrandece mi alma al Señor.” “¡Porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso; y santo es su nombre!”

“Depone á los poderosos de sus tronos, y ensalza á los humildes. Á los hambrientos los llena de bienes, y á los ricos los envía con las manos vacías.”<sup>4</sup>

<sup>2</sup> Lucas 2: 29-32.

<sup>3</sup> Lucas 2: 38.

<sup>4</sup> Lucas 1: 46, 49, 52, 53.



[ 34 ]  
Jornadas de los Magos.  
"Vimos su estrella allá en Oriente, y hemos venido para adorarle."

## Visita de los Hombres Sabios.

\*\*\*

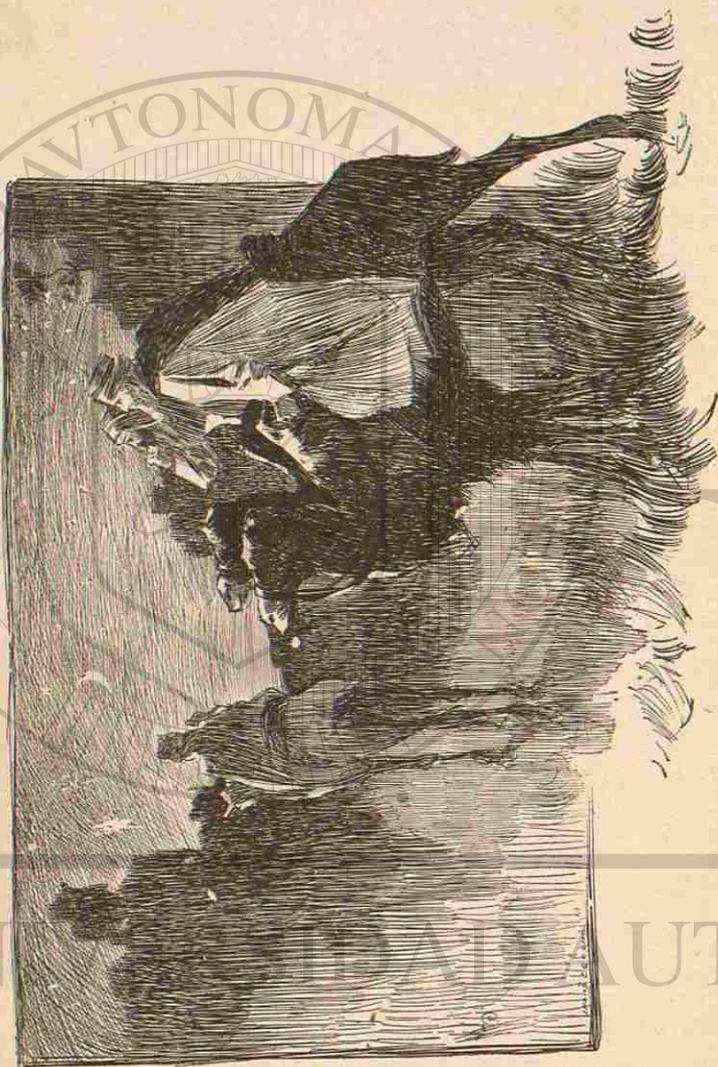


**D**IOS no quiso dejar al pueblo en la ignorancia tocante á la misión de su Hijo. Los Sacerdotes, que debían haber sido los instructores fieles en las cosas concernientes á Dios, no las conocían ellos mismos. Ellos no pudieron reconocer al Mesías; pero Dios mandó á sus ángeles para decir á los pastores que el Cristo había nacido, y en donde podían encontrarle, y como reconocerle.

Así también, cuando Jesús fué presentado en el Templo, Dios había preparado sus testigos. Habíales conservado sus vidas hasta que tuvieran el privilegio y la felicidad de dar testimonio que el niño Jesús era el Cristo mismo — el Ungido del Señor.

Quizo Dios que otros, además de los Judíos, supieran que había llegado el Salvador para comenzar su misión terrestre. En el lejano Oriente había hombres sabios que habían leído las profecías concernientes á la venida del Mesías, y que opinaban que no tardaría en aparecer.

Los Judíos consideraban á esos hombres meramente como filósofos paganos. Pero esos filósofos no eran idó-



[ 34 ]  
 Jornadas de los Magos.  
 «Vimos su estrella allá en Oriente, y hemos venido para adorarle.»

## Visita de los Hombres Sabios.

\*\*\*



**D**IOS no quiso dejar al pueblo en la ignorancia tocante á la misión de su Hijo. Los Sacerdotes, que debían haber sido los instructores fieles en las cosas concernientes á Dios, no las conocían ellos mismos. Ellos no pudieron reconocer al Mesías; pero Dios mandó á sus ángeles para decir á los pastores que el Cristo había nacido, y en donde po-

dían encontrarle, y como reconocerle.

Así también, cuando Jesús fué presentado en el Templo, Dios había preparado sus testigos. Habíales conservado sus vidas hasta que tuvieran el privilegio y la felicidad de dar testimonio que el niño Jesús era el Cristo mismo — el Ungido del Señor.

Quizo Dios que otros, además de los Judíos, supieran que había llegado el Salvador para comenzar su misión terrestre. En el lejano Oriente había hombres sabios que habían leído las profecías concernientes á la venida del Mesías, y que opinaban que no tardaría en aparecer.

Los Judíos consideraban á esos hombres meramente como filósofos paganos. Pero esos filósofos no eran idó-

latras. Eran hombres sinceros que anhelaban conocer la verdad y la mente de Dios.

Dios leyó los corazones y vió que aquellos hombres eran dignos de su confianza. Ellos estaban en mejores condiciones para recibir su luz celestial que los sacerdotes ensoberbecidos y sa-



la Nueva Estrella.

turados en el egoísmo y orgullo.

Aquellos hombres sabios habían reconocido la mano de Dios en la naturaleza, y habían aprendido á amarle por ella. Habían estudiado las estrellas y conocían sus movimientos. Se habían familiarizado con la marcha nocturna de esos cuerpos celestes. Si una estrella faltaba, ellos lo notaban luego; si aparecía alguna nueva, lo consideraban como un acontecimiento muy notable.

Estos hombres observaron en el cielo la extraña luz que fue causada por el brillo que rodeó á las huestes angelicales cuando visitaron á los pastores en las planicies de Betlehem.

Cuando se ofuscó esa luz, vieron lo que parecía ser una estrella nueva en el cielo. En el acto se les vino á la mente la profecía que dice: “De Jacob ha salido una estrella, y de Israel se ha levantado un cetro.”<sup>1</sup>

¿Acaso habría aparecido esa estrella para avisarles que el Mesías había llegado?—Se decidieron á seguir su curso aparente y ver á donde los guiaría. Los guió á la Judea; pero cuando se aproximaron a Jerusalem, la estrella se ofuscó y no pudieron seguirla más.

Suponiendo que los Judíos habían de poder dirigirlos inmediatamente al Salvador niño, los sabios entraron en la ciudad de Jerusalem y preguntaron:

“¿Dónde está aquel que ha nacido rey de los Judíos? porque vimos su estrella allá en Oriente, y hemos venido para adorarle.”

“Cuando el rey Herodes oyó esto, se turbó, y toda Jerusalem con él. Y convocando á todos los príncipes de los sacerdotes y á los escribas del pueblo, les preguntó dónde había de nacer el Cristo. Y ellos le dijeron: En Betlehem de Judea; porque así está escrito por el profeta.”<sup>2</sup>

Herodes se conmovió mucho; no le agradó oír hablar de un rey de los Judíos, que pudiese tomar

<sup>1</sup> Numeros 24: 17.

<sup>2</sup> Mateo 2: 2-5.

su lugar en el gobierno de la nación. Por tanto habló reservadamente con los magos, preguntándoles “con exactitud el tiempo de la aparición de la estrella.”

El entonces los envió á Betlehem, diciéndoles: “¡Id, y averigüad exactamente lo que haya acerca del niño; y cuando le hallareis, hacédmelo saber, para que yo también vaya y le adore!”

Y ellos habiendo oído al rey, se pusieron en marcha otra vez, “y ¡he aquí! la estrella que habían visto en Oriente, iba delante de ellos, hasta que llegando, se paró sobre el lugar donde estaba el niño.” Cuando ellos volvieron á ver la estrella se alegraron y “se regocijaron sobre manera con grande gozo.”

Cuando entraron en la casa sobre la cual estaba la estrella, “hallaron al niño, con su madre María; y postrándose, le adoraron: y abriendo sus tesoros, le ofrecieron dones, oro y olíbano y mirra.”<sup>2</sup>

Con qué buena voluntad aceptaron aquellos sabios al niño Jesús como aquel á quien habían venido á buscar desde regiones tan distantes. Ellos tuvieron fe en la señal que les fué dada; y cuando le adoraron y le presentaron sus tesoros, no abrigaban duda alguna que tenían delante al Salvador del mundo.

<sup>2</sup> Mateo 2: 2-11.

## Desde la Niñez á la Edad Viril.

\*\*\*



**H**ERODES habló con engaño cuando dijo que él quería ir á adorar á Jesús. Temió que el Salvador llegara á ser rey y le quitara su reino. Deseaba saber donde podía encontrar al niño para mandarlo matar.

Los magos se preparaban á volver para decírselo á Herodes. Pero el ángel del Señor se les apareció en un sueño y les dijo que volvieran á su tierra por otro camino.

“Y habiendo ellos partido, he aquí que un ángel del Señor aparece en sueños á José, diciendo: “¡Levántate, y toma al niño y á su madre, y huye á Egipto; y estáte allá hasta que yo te lo diga; porque Herodes buscará al niño para destruirle!”<sup>1</sup>

José no esperó hasta la mañana, sino que se levantó luego y emprendió esa misma noche su largo camino. Los sabios habían hecho valiosos dones á Jesús. y de esta manera Dios proveyo para los gastos

<sup>1</sup> Mateo 2: 13.

del viaje y para su permanencia en Egipto, hasta que regresaran á su tierra.

Herodes se encolerizó mucho cuando halló que los magos se habían vuelto á su tierra por otro camino. En su enojo envió soldados á matar " todos los niños varones que había en Betlehem, . . . de dos años abajo conforme al tiempo que había averiguado con exactitud de los magos."

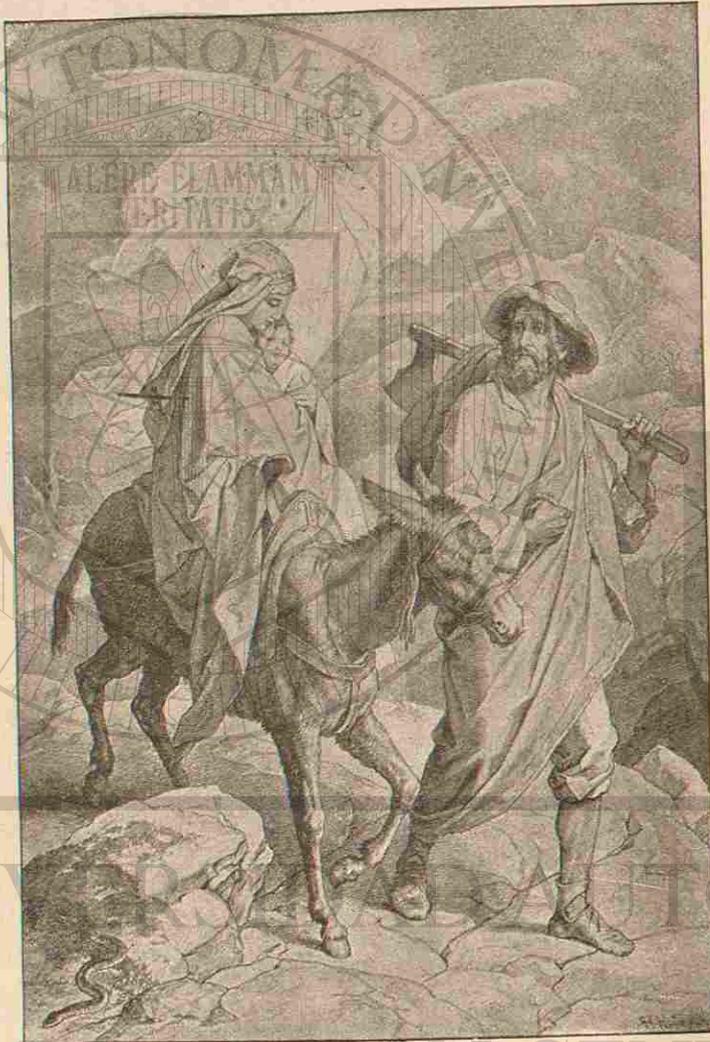
¡ Qué extraño que el hombre quiera combatir contra Dios! ¡ Qué espantosa escena debe haber sido aquella matanza de niños inocentes! Herodes había cometido ya muchas crueldades, y Dios dejó que hiciera también esta; pero no vivió ya para hacer muchas otras, pues pronto murió de una muerte repentina y aterradora.

José y María permanecieron en Egipto hasta después de la muerte de Herodes. Entonces el ángel apareció otra vez á José y le dijo: " Levántate, y toma al niño y á su madre, y véte á tierra de Israel: porque ya han muerto los que buscaban la vida del niño."

Al llegar cerca de Judea, supo José que un hijo de Herodes estaba reinando en el lugar de su padre. Esto le hizo temeroso de ir allá, y no sabía que hacer; pero Dios mandó su ángel á dirigirlo.

Siguiendo sus instrucciones, José volvió á su antigua morada en Nazaret. Allí Jesús permaneció con José y María hasta que tenía cerca de treinta años de edad y estaba " sujeto á ellos."

\* Mateo 2: 16-20.



[ 40 ]

La Jornada á Egipto.

"Toma al niño y á su madre, y huye á Egipto."

En el humilde taller de carpintería, y donde quiera que su quehacer le llevaba, el joven Jesús trabajaba para ganar algo y para contribuir al sostén de la familia.

Llegó el tiempo en que Jesús debía comenzar su ministerio. Su primer



EL TALLER EN NAZARET.

acto fué el ir al Jordán á ser bautizado por Juan el Bautista.

Juan había sido enviado para preparar el camino del Salvador. Mientras estaba predicando en el desierto, Dios le dió á saber que un día el Mesías vendría y le pediría que lo bautizara. También le fué dicho que se le daría una señal para que pudiera reconocerlo de una manera positiva.

Cuando Jesús vino, Juan observó en su rostro tales evidencias de su vida santa que se resistía, diciendo:

“; Yo he menester ser bautizado por tí! ¿ y vienes

tú á mí? Mas Jesús respondiendo le dijo: Consiente ahora: porque así nos conviene cumplir toda justicia.”<sup>3</sup>

Entónces Juan llevó al Salvador y ambos entraron en las aguas del bello rio Jordán; y le sumergió en ellas, en vista de la gente que estaba en la orilla.

Jesús no se bautizó para mostrar arrepentimiento por sus propios pecados, puesto que nunca pecó. Lo hizo por motivo de los hombres pecadores, y para ponerles un ejemplo que debían seguir.

Cuando salió del agua, se arrodilló en la orilla del rio y oró fervientemente á Dios. Y su Padre escuchó su oración; pues los cielos fueron abiertos y despidieron brillantes rayos de luz, “y vió al Espíritu de Dios que bajaba como paloma y venía sobre él.” Su rostro y cuerpo resplandecían con la luz de la gloria de Dios

Y de los cielos se oyó la voz de Dios que decía:

“; Este es mi amado Hijo, en quien tengo mi complacencia!”<sup>4</sup>

Esta escena á la orilla del Jordan fué uno de los acontecimientos más admirables que jamás ha tenido lugar entre el cielo y la tierra. Estaba lleno de significación para el hombre pecaminoso. La gloria que reposó sobre Cristo fué una señal del amor de Dios hacia el hombre.

<sup>3</sup> Mateo 3: 14, 15.

<sup>4</sup> Mateo 3: 16, 17.

## La Tentación.

**D**ESPUÉS de su bautismo, Jesús fué llevado del Espíritu al desierto, para ser tentado del diablo. Cuando partió del Jordán, sus facciones estaban iluminadas por la gloria que le había rodeado allí. Pero según se fué acercando al desierto, desapareció esa gloria. Los pecados del mundo fueron acumulados sobre él, y su rostro mostró tal tristeza y angustia cual nunca fué sentida antes por hombre alguno. Él sufría entonces por los pecadores.

Nuestros primeros padres cayeron por el apetito. Este fué el que los indujo á desobedecer á Dios, y trajo el pecado, la desgracia, y la muerte al mundo. Cristo comenzó por donde Adán cayó. Sufrió los dolores del hambre por cuarenta días, para mostrar al hombre que el apetito puede ser dominado.

La duración del ayuno que sufrió el Salvador es la mejor evidencia de lo pecaminoso que es el apetito desenfrenado, y del poder que ejerce sobre la raza humana.

Tan terrible prueba no se necesitaba porque al Hijo

[44]

de Dios le hiciera falta tal disciplina. Era para enseñar al hombre que la indulgencia de los apetitos depravados, de las malas costumbres y de las pasiones debe ser resistida como Cristo resistió y venció el hambre voraz durante su largo ayuno.

Tan luego como Cristo comenzó ese ayuno, Satanás se le presentó



"Si HIJO eres de DIOS, dí que estas piedras se hagan panes."

como ángel de luz y queriendo aparecer como mensajero celeste. Le dijo á Jesús que no era la voluntad de Dios que sufriera tales dolores, ó que practicara semejante abnegación. Su Padre se conformaba con que manifestara la voluntad para hacerlo. Cuando Jesús sufría los más agudos dolores del hambre, Satanás le dijo: "Si Hijo eres de Dios, dí que estas piedras se hagan panes."

Pero el Salvador tenía que sufrir como sufre el hombre. Si hubiera ejercitado su poder divino, haciendo tal

milagro, hubiera sido contrario á su misión. Sus milagros fueron siempre en beneficio de otros. Por tanto él contestó: "Escrito está: No de pan solo vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios."

Así mostró Cristo que el carecer de alimento es mucho menos perjudicial que el incurrir el desagrado de Dios.

No logrando su objeto por medio de esta tentación, el diablo le llevó á una de las almenas del Templo y le dijo:

"Si Hijo eres de Dios, échate de aquí abajo; porque está escrito: Á sus ángeles dará encargo acerca de tí; y sobre las palmas de sus manos te llevarán, para que no tropieces con tu pie en alguna piedra."

En esta ocasión Satanás siguió el ejemplo de Cristo, en citar las Escrituras. Pero Jesús sabía que tal promesa no se hizo para los que voluntariamente se ponen en peligro; por tanto contestó:

"También está escrito: No tentarás al Señor tu Dios."

El pecado de la vanidad y presunción está muy próximo á la fe y confianza perfecta. Debemos tener una fe como los niños inocentes, y confiar en nuestro Padre celestial; pero no debemos abusar de su misericordia.

Rehusar la obediencia á cualquiera de los mandatos de Dios, y decir que él es grande en misericordia y nos perdonará, esta es la presunción. Dios perdona á los que buscan su perdón y cesan de trasgresar. Pero el continuar en la desobediencia, y sin embargo confiar en la misericordia de Dios para el perdón, es abusar de su bondad.

Satanás luego llevó á Jesús á la cima de una montaña

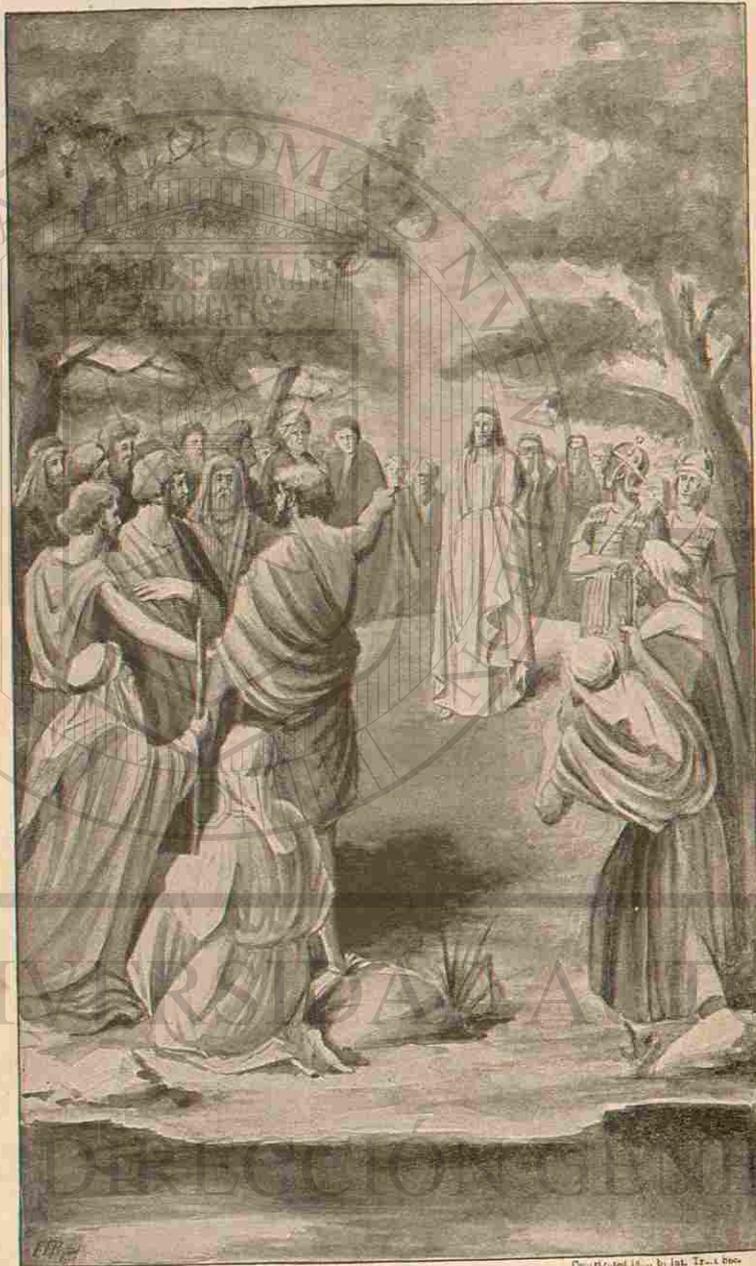
alta y le mostró todos los reinos del mundo. La hermosa luz del sol brillaba sobre ciudades, templos, palacios de marmol, fértiles campos y viñedos, dorando los oscuros cedros del Libano y las azules aguas del mar de Galilea. Y Satanás dijo: "Todo esto te daré, si postrándote, me adorares."

Jesús contempló tan sólo por un instante aquella escena, y luego apartó la vista. No quiso ni dar lugar a la tentación siquiera mirandola. El amor al mundo, el anhelo del poder, y el orgullo de la vida, todos estaban comprendidos en esta tentación. Cualquiera cosa que desvíe al hombre del servicio del Dios verdadero, encuentra su igual en esta última y gravísima prueba que sufrió el Salvador.

"Jesús entonces le dice: ¡Apártate, Satanás! porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y á él solo servirás."<sup>1</sup> Fué excitada la indignación de Cristo, y usó su autoridad divina en el mandato, "Apártate." Satanás no pudo resistir esa orden; tuvo que retirarse.

Retorciendose de odio y rabia impotente, el jefe de los rebeldes se retiró de la presencia del Redentor del mundo. Había terminado la lucha. La victoria de Cristo fué tan completa como lo había sido la derrota de Adán.

<sup>1</sup> Mateo 4: 8-10.



148

La Vuelta al Jordán.

“¡He aquí el cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!”

## Principio de su Ministerio.

\*\*\*



**D**ESPUÉS de la tentación Jesús volvió á las riberas del Jordán y se mezcló entre los discípulos de Juan.

En ese tiempo los enviados de los gobernantes en Jerusalem estaban interrogando á Juan tocante á su autoridad para enseñar al pueblo y para bautizar. Le preguntaban si él era el Mesías, ó Elias, ó “el Profeta” (refiriéndose á Moisés). A todo lo cual contestó “No soy.” Le preguntaron: “¿Quién eres? dínoslo, para que demos respuesta á los que nos enviaron.” “Soy, dijo él, la voz del que clama en el desierto: ¡Enderezad el camino del Señor! según dijo el profeta Isaías.”<sup>1</sup>

En aquel momento Juan vió á Jesús á las orillas del Jordán. Sus facciones se iluminaron al indicarlo á los que le rodeaban, y dijo: “En medio de vosotros está uno, á quien no conocéis, el mismo que viene despues de mí, la correa de cuyos zapatos yo no soy digno de desatar.”<sup>2</sup>

El siguiente día vió Juan á Jesús, y dijo: “¡He

<sup>1</sup> Juan 1: 22, 23; Isaia 40: 3.

<sup>2</sup> Juan 1: 26, 27.

aquí el cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.”

Al oír esto, dos de los discípulos de Juan siguieron al Salvador. Otros discípulos fueron escogidos por él según caminaban hacia Galilea.

En la boda en Caná de Galilea, hizo el admirable milagro de convertir el agua en



EN LA SINAGOGA DE NAZARET.

vino. Este acto fué un símbolo de los medios para la salvación. El agua representaba el bautismo, y el vino la sangre de Cristo.

Jesús fué en seguida á su antigua casa en Nazaret, y el Sábado entró en la sinagoga. Allí proclamó al mundo cual era su misión. Pero sus oyentes recordaron su humilde nacimiento y que era un pobre carpintero. Esto motivó que rechazaran á su Salvador y que perdieran la bendición que había llegado á ellos.

## Las Enseñanzas de Jesús.

\* \* \*



LA religión de los Judíos había llegado á ser poco mas que una serie de ceremonias. Según se fueron apartando del culto verdadero de Dios é ignorando el poder espiritual de su palabra, fueron añadiendo ceremonias de su propia invención, y las tradiciones usurparon el lugar de la palabra divina.

En vez de comprender que solamente la sangre del Salvador que venía podía purificarlos del pecado, y que tan sólo la potencia de Dios podía libertarlos de su dominio, confiaron en sus propias obras y en las ceremonias de su religión para ganar la salvación.

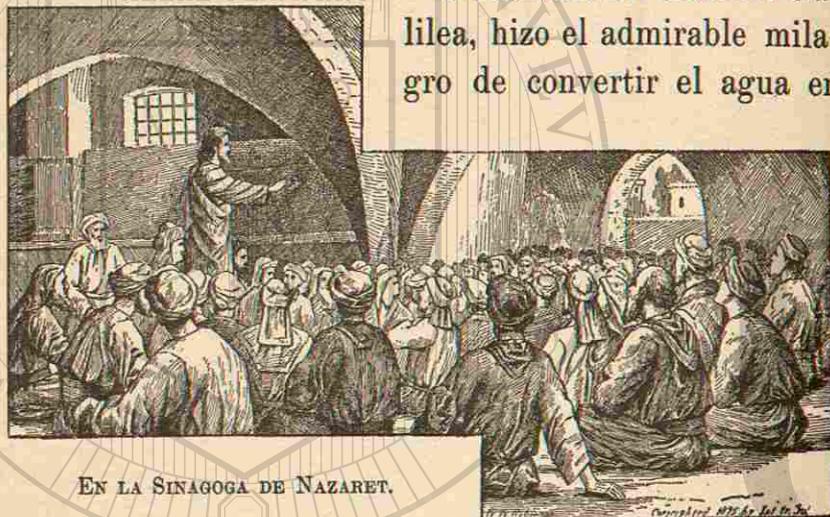
Los escribas, fariseos y gobernantes se habían hecho justos en su propia opinión. Jesús conociendo su verdadero estado, los reprendió muchas veces. En una ocasión habló de ellos así:

“¡ Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque sois semejantes á sepulcros blanqueados, que á la verdad parecen hermosos por fuera, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda in-

aquí el cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.”

Al oír esto, dos de los discípulos de Juan siguieron al Salvador. Otros discípulos fueron escogidos por él según caminaban hacia Galilea.

En la boda en Caná de Galilea, hizo el admirable milagro de convertir el agua en



EN LA SINAGOGA DE NAZARET.

vino. Este acto fué un símbolo de los medios para la salvación. El agua representaba el bautismo, y el vino la sangre de Cristo.

Jesús fué en seguida á su antigua casa en Nazaret, y el Sábado entró en la sinagoga. Allí proclamó al mundo cual era su misión. Pero sus oyentes recordaron su humilde nacimiento y que era un pobre carpintero. Esto motivó que rechazaran á su Salvador y que perdieran la bendición que había llegado á ellos.

## Las Enseñanzas de Jesús.

\* \* \*

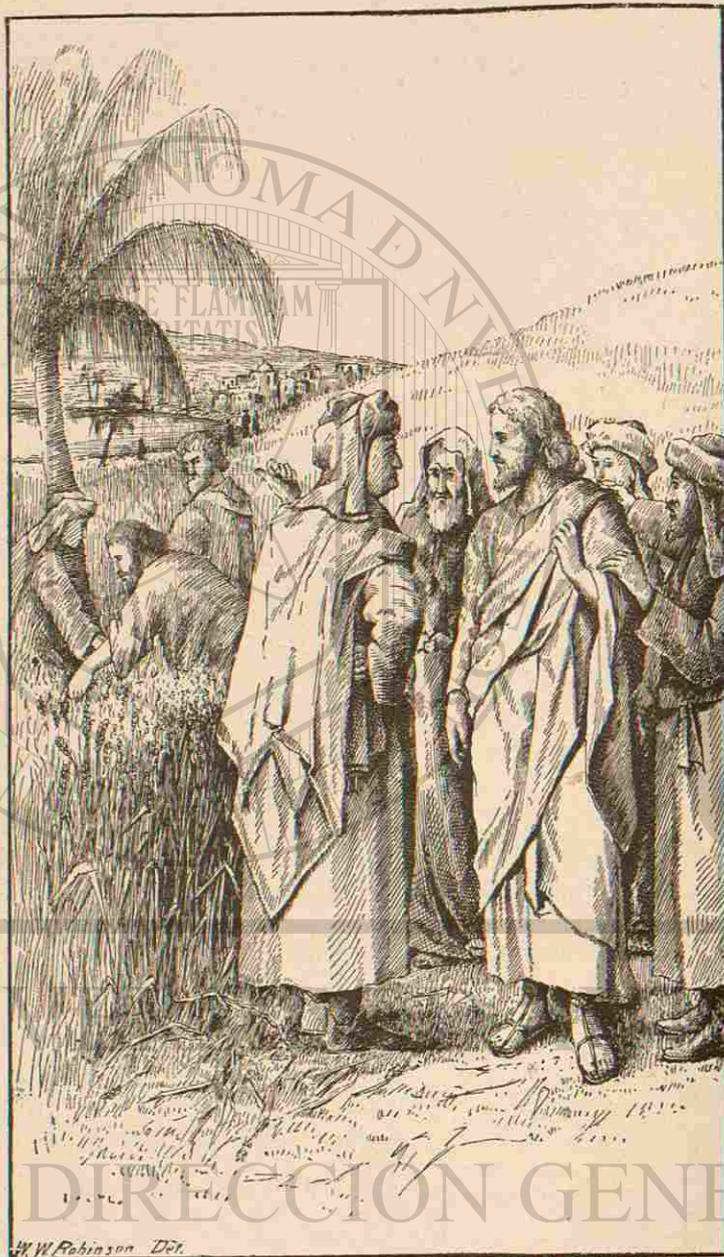


LA religión de los Judíos había llegado á ser poco mas que una serie de ceremonias. Según se fueron apartando del culto verdadero de Dios é ignorando el poder espiritual de su palabra, fueron añadiendo ceremonias de su propia invención, y las tradiciones usurparon el lugar de la palabra divina.

En vez de comprender que solamente la sangre del Salvador que venía podía purificarlos del pecado, y que tan sólo la potencia de Dios podía libertarlos de su dominio, confiaron en sus propias obras y en las ceremonias de su religión para ganar la salvación.

Los escribas, fariseos y gobernantes se habían hecho justos en su propia opinión. Jesús conociendo su verdadero estado, los reprendió muchas veces. En una ocasión habló de ellos así:

“¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque sois semejantes á sepulcros blanqueados, que á la verdad parecen hermosos por fuera, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda in-



[ 52 ]

Los Discípulos Arracando Espigas.

“¡Mira, tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en día del sábado!”

mundicia. Así también vosotros á la verdad por fuera os mostráis justos á los hombres; mas por dentro estáis llenos de hipocresía é iniquidad.”<sup>1</sup>

El Salvador vino á restaurar el verdadero culto de Dios, y á despojarlo de las gravosas tradiciones que habían sido acumuladas sobre él. Vino á traer una religión pura y sincera, procedente del corazón, y que se manifestaría en una vida pura y en la santidad de carácter.

En su bello sermón en el monte proclamó bendiciones especiales para los “pobres en espíritu,” los que están “tristes,” los “manzos,” “los que tienen hambre y sed de justicia,” los misericordiosos, los “limpios de corazón,” “los pacificadores” y aquellos que son “perseguidos” y “maldecidos” por causa de la justicia.<sup>2</sup>

Tal religión no fué del agrado de los vanidosos y egoistas gobernantes de Israel. Y cuando observaron el profundo interés que causaban las obras de Cristo, comenzaron á alarmarse. Sus falsas teorías é hipócritos actos siendo mostrados al pueblo, perderían ellos su influjo y poderío. Por tal motivo usaron ellos de todos los medios á su alcance para estorbar al Señor en su obra.

Un día del Sábado, cuando Jesús y sus discípulos pasaban por un campo sembrado de trigo, los discípulos arrancaron algunas espigas, y frotándolas entre las manos, comían el grano, porque tenían hambre. Pero siempre había espías en pos de ellos; esperaban encontrar alguna oportunidad de acusar á su Maestro para que se

<sup>1</sup> Mateo 23: 27, 28.<sup>2</sup> Mateo 5: 1-12.

le condenase. Cuando vieron lo que hacían sus discípulos le dijeron al Salvador :

“¡ Mira, tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en día del sábado!”<sup>8</sup>

Pero Jesús los defendió. A sus acusadores les recordó de David, quien, teniendo necesidad, había comido del pan sagrado del tabernáculo, y lo dió á sus compañeros que sufrían hambre. Si David pudo hacer tal cosa sin culpabilidad — ¿ qué no podían sus discípulos cortar el grano que necesitaran para satisfacer su hambre?

El Sábado no se hizo para ser gravoso al hombre. Su objeto es el darle la paz y el descanso y recordarle de la obra de su Creador. Debe ser un día ameno; por eso nuestro Señor dijo: “El Sábado fué hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del Sábado.”

“Aconteció también en otro Sábado, que entró en la sinagoga y enseñaba; y había allí un hombre que tenía seca la mano derecha.

“Y los escribas y los fariseos le estaban observando disimuladamente, para ver si le sanaría en el Sábado, á fin de hallar de que acusarle

“Mas él conocía sus pensamientos, y dijo al hombre que tenía la mano seca: ¡ Levántate, y ponte en medio de nosotros! Y él, poniéndose en pie, se estuvo esperando.

“Jesús entonces les dijo. Os pregunto una cosa: ¿ Es lícito en los Sábados hacer bien, ó hacer mal? ¿ salvar la vida, ó destruirla?

“Y mirándolos á todos en derredor, le dijo al hom-

<sup>8</sup> Mateo 12: 2.

<sup>4</sup> Marcos 2: 27.

bre: ¡ Extiende tu mano! y él lo hizo así: y su mano le fué restituida.

“Y ellos se llenaron de rabia, y conferenciaban entre sí lo que deberían hacer á Jesús.”<sup>5</sup>

Jesús les demostró su falta de razón proponiéndoles esta pregunta: “¿ Qué hombre habrá de entre vosotros, teniendo una sola oveja, que si ésta cayere en un hoyo en día del Sábado, no le echará mano y la sacara?”

No pudieron ellos responder. Y en seguida él les dijo: “Pues ¿ cuánto más vale un hombre que una oveja? así que es lícito hacer bien en los Sábados.”<sup>6</sup>

“Es lícito.” Es decir: es en conformidad con la ley. Jesús nunca reprendió á los Judíos por reverenciar la ley de Dios ó por guardar el día del Sábado. Por lo contrario, él siempre apoyó la ley en todos sus partes.

Isaías profetizó de Cristo: “Engrandece la ley, y la hace honorable.”<sup>7</sup> Engrandecer quiere decir magnificar, ensanchar, elevar á una posición superior.

A los que pretenden que Jesús vino á abolir la ley, él dice: “No penséis que he venido para invalidar la Ley, ó los Profetas: no he venido para invalidar, sino para cumplir.” Cumplir quiere decir guardar, observar, respetar. Véase Santiago 2: 8.

La ley de Dios no puede cambiar jamás, pues Cristo dijo: “Hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni un tilde pasará de la ley, hasta que el todo sea cumplido.”<sup>8</sup>

<sup>5</sup> Lucas 6: 6-11.

<sup>7</sup> Isaías 42: 21.

<sup>6</sup> Mateo 12: 11, 12.

<sup>8</sup> Mateo 5: 17, 18.

Por los ejemplos que Cristo dió, trató de quitar las ideas falsas que tenían, dando al Sábado aun más honra que la que ya tenía. Esta lección nos enseña que es la manera más noble de guardar el Sábado, el hacer en ese día obras de misericordia á los que sufren.

Cuando Cristo preguntó: “¿Es lícito en los Sábados hacer bien, ó hacer mal? ¿salvar la vida, ó destruirla?” mostró que podía leer en los corazones de los malvados Fariseos que le acusaban. El sabía que, mientras él trataba de salvar vidas, ellos ansiaban con odio terrible por tomar la suya. ¿Cuál era mejor el matar en Sábado como ellos lo intentaban, ó sanar á los enfermos como él lo había hecho? ¿Era, acaso, mejor meditar un asesinato en sus corazones en el día santo de Dios, que tenerlos llenos de amor hacia todos los hombres,— de amor que encuentra expresión por las obras de bondad y misericordia?

En Jerusalem, junto al mercado del ganado había un estanque llamado Betesda. Este estanque era admirable porque á cierto tiempo el ángel del Señor descendía á él y revolvía el agua. Y el primero que entraba en ella después que se movía el agua —“ quedaba sano de cualquiera enfermedad que tuviese.”

Muchos iban al estanque con la esperanza de sanar; pero sólo la primera persona que entraba en el agua recibía el beneficio, todos los demás no lograban nada.

Un pobre hombre había padecido de una enfermedad incurable durante treinta y ocho años. Muchas veces

había ido al estanque, pero en cada ocasión alguien entraba en el agua antes que él, después que se removía. Sus fuerzas se habían agotado, y sintió que á menos que le llegara el auxilio



“ALZA TU CAMILLA, Y ANDA.”

prontamente tendría que morir.

Jesús fué á ese lugar un día. Vió al pobre enfermo haciendo un último y supremo esfuerzo para llegar pronto al agua; pero cuando casi había alcanzado su objeto, otra persona entró antes que él. Ya sin esperanza se arrastró penosamente á su lecho para morir. Sentía que aquella había sido su última oportunidad, pues no podría vivir hasta que el agua volviera á ser movida.

Entonces vió un rostro lleno de dulzura y simpatía, que se inclinaba sobre él, y le decía “¿Quieres ser sano?”

El contestó: “Señor, no tengo quien me meta en el estanque, cuando el agua fuere revuelta; y así mientras yo voy, otro baja antes que yo.”

Si aquel infeliz lo hubiera sabido, allí estaba Uno delante de él que tenía poder para sanar no sólo al primero sino á todos los que acudieran á él. En tono de mando Jesús le dijo:

“¡ Levántate, alza tu camilla, y anda!”

Un vigor súbito animó al pobre desvalido. Saltó sobre sus piés al mandato del Salvador, y luego se inclinó á recoger su lecho que consistía solamente de un tapete y un cobertor. ¡ Qué gozo sentiría de poder enderezarse sobre sus piés, después de tan largos años de estar tullido!

Cuando corría hacia Jerusalem, alabando á Dios y regocijándose en su fortaleza recién adquirida, encontró á unos fariseos, y les dijo de la admirable curación que había logrado. Pero en lugar de felicitarlo, como el esperaba, ellos le reprendieron con aspereza porque cargaba su lecho en el día del Sábado. El hombre, que no sentía remordimiento alguno, les contestó francamente:

“Aquel que me sanó, él mismo me dijo: Alza tu camilla y anda.”<sup>9</sup>

Ellos disculparon al hombre sanado, pero aparentaron estar escandalizados de la culpabilidad de aquel que se había atrevido á mandarle que llevara su lecho en el día del Sábado.

<sup>9</sup> Juan 5: 1-11

## El buen Pastor.

\*\*\*

LA vida del Salvador fué una vida de trabajos y privaciones. En una ocasión se le oyó decir: “¡ Las zorras tienen cuevas, y las aves del cielo, nidos; mas el Hijo del hombre no tiene donde recostar la cabeza!”<sup>1</sup>



Pero á la par que no cuidaba de su propia comodidad, siempre se preocupaba por el bienestar de otros. Como un pastor fiel resguarda sus ovejas, así Jesús cuidaba á su pequeño

grupo de discípulos. Decía:

“Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y mis ovejas me conocen á mí.”

Su amor y tierna solicitud no eran únicamente para los que ya pertenecían á su redil, pues dijo: “El Hijo del hombre vino para salvar lo que se había perdido.”<sup>2</sup>

Otra vez les dijo: “¿Quién hay de vosotros que, teniendo cien ovejas, y habiendo perdido una de ellas, no deje las noventa y nueve en el desierto, y vaya tras la perdida, hasta hallarla?”

<sup>1</sup> Mateo 8: 20.

<sup>2</sup> Mateo 18: 11.

Entonces vió un rostro lleno de dulzura y simpatía, que se inclinaba sobre él, y le decía “¿Quieres ser sano?”

El contestó: “Señor, no tengo quien me meta en el estanque, cuando el agua fuere revuelta; y así mientras yo voy, otro baja antes que yo.”

Si aquel infeliz lo hubiera sabido, allí estaba Uno delante de él que tenía poder para sanar no sólo al primero sino á todos los que acudieran á él. En tono de mando Jesús le dijo:

“¡ Levántate, alza tu camilla, y anda!”

Un vigor súbito animó al pobre desvalido. Saltó sobre sus piés al mandato del Salvador, y luego se inclinó á recoger su lecho que consistía solamente de un tapete y un cobertor. ¡ Qué gozo sentiría de poder enderezarse sobre sus piés, después de tan largos años de estar tullido!

Cuando corría hacia Jerusalem, alabando á Dios y regocijándose en su fortaleza recién adquirida, encontró á unos fariseos, y les dijo de la admirable curación que había logrado. Pero en lugar de felicitarlo, como el esperaba, ellos le reprendieron con aspereza porque cargaba su lecho en el día del Sábado. El hombre, que no sentía remordimiento alguno, les contestó francamente:

“Aquel que me sanó, él mismo me dijo: Alza tu camilla y anda.”<sup>9</sup>

Ellos disculparon al hombre sanado, pero aparentaron estar escandalizados de la culpabilidad de aquel que se había atrevido á mandarle que llevara su lecho en el día del Sábado.

<sup>9</sup> Juan 5: 1-11

## El buen Pastor.

\*\*\*

LA vida del Salvador fué una vida de trabajos y privaciones. En una ocasión se le oyó decir: “¡ Las zorras tienen cuevas, y las aves del cielo, nidos; mas el Hijo del hombre no tiene donde recostar la cabeza!”<sup>1</sup>



Pero á la par que no cuidaba de su propia comodidad, siempre se preocupaba por el bienestar de otros. Como un pastor fiel resguarda sus ovejas, así Jesús cuidaba á su pequeño

grupo de discípulos. Decía:

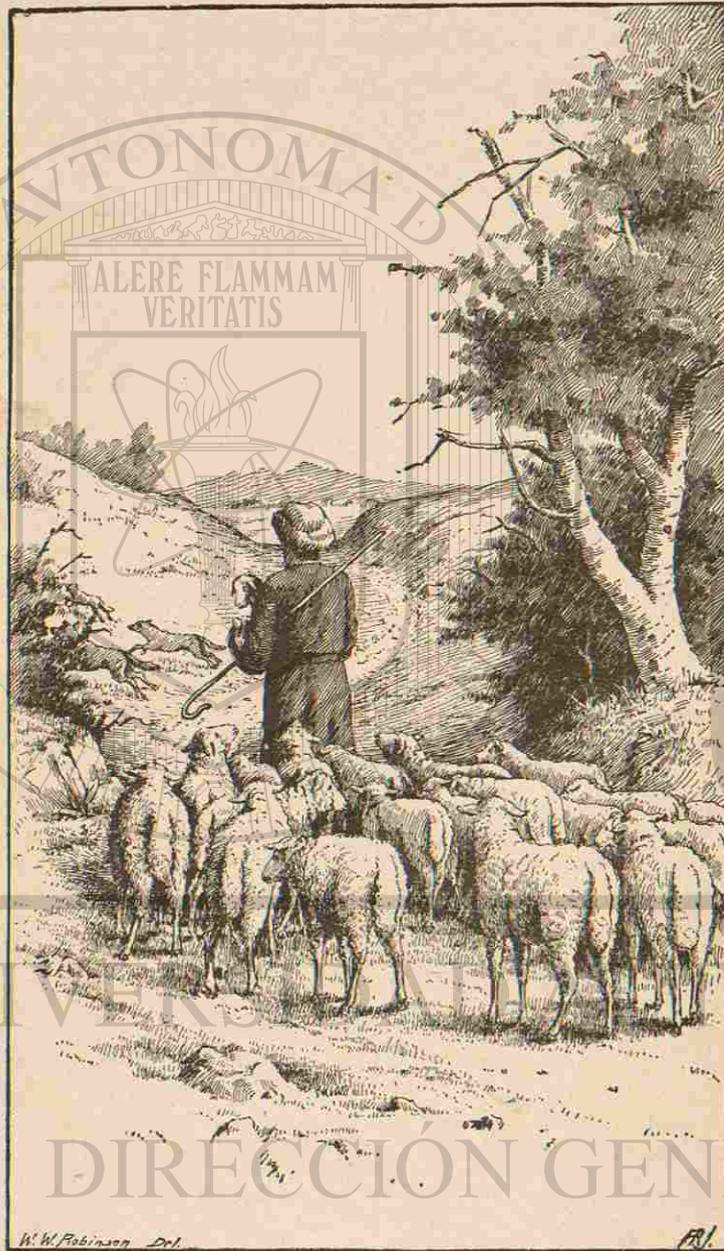
“Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y mis ovejas me conocen á mí.”

Su amor y tierna solicitud no eran únicamente para los que ya pertenecían á su redil, pues dijo: “El Hijo del hombre vino para salvar lo que se había perdido.”<sup>2</sup>

Otra vez les dijo: “¿Quién hay de vosotros que, teniendo cien ovejas, y habiendo perdido una de ellas, no deje las noventa y nueve en el desierto, y vaya tras la perdida, hasta hallarla?”

<sup>1</sup> Mateo 8: 20.

<sup>2</sup> Mateo 18: 11.



[ 60 ]

"Yo Soy el Buen Pastor."

"Y habiendola hallado, la pone sobre sus hombros gozoso. Y cuando llega á casa, convoca á sus amigos y vecinos, y les dice: ¡Regocijáos conmigo, porque he hallado la oveja mía, que se había perdido!

"Digoos, que de esta manera habrá gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, más bien que por noventa y nueve justos que no tienen necesidad de arrepentimiento."<sup>3</sup>

¡Animese todo el que se haya descarriado del redil! ¡El buen Pastor le está buscando! Acordáos que su obra es "salvar lo que se había perdido." Esto es á vos. Dudar que vuestra salvación sea posible, es dudar del poder para salvar de aquél que os ha comprado á precio tan alto. Dejad que la fe y la esperanza remplacen á la duda y la incredulidad. Contemplad las manos que fueron atravezadas para beneficio vuestro y creed en su potencia salvadora.

Y cuando aceptáis su admirable invitación "hay gozo en el cielo." Hay una alma más que es rescatada del poder de nuestro mayor enemigo — del falso pastor Satanás. El Salvador clama á las huestes celestiales:

"¡Regocijáos conmigo, porque he hallado la ovaja mía, que se había perdido!"

Y resuena un himno de júbilo del coro angelical llenando los cielos de la más exquisita melodía.

Acuérdate, tú que te resistes, que dudas, Dios y Cristo Jesús se interesan por tí, y todas las multitudes del cielo se emplean en la salvación de los pecadores.

<sup>3</sup> Lucas. 15: 4-7.

Los asombrosos milagros del Salvador comprueban el poder que tiene para salvar hasta lo último. Los leprosos asquerosos eran limpiados, los ciegos recibían la vista, los cojos andaban y los sordos podían oír. Los paráliticos eran sanados, y todos los afligidos por toda clase de enfermedades eran curados con una palabra del Señor. Aun los diablos le eran sujetos. Ellos clamaban:

“¿Qué tenemos que ver contigo, Jesús Nazareno? ¿Has venido á destruirnos? ¡Te conozco, y sé quien eres, el Santo de Dios!”<sup>4</sup>

Pero al mandato de Jesús se veían obligados á dejar á las pobres almas que habían poseído, y á salir de ellas. Los que contemplaban tales cosas se asombraban y decían:

“¿Qué palabra es ésta? porque con autoridad y poder manda á los espíritus inmundos, y salen.”<sup>5</sup>

Pedro pudo andar sobre el agua por la orden de su Señor, hasta que quitó su vista de su Salvador, y entonces comenzó á dudar y á hundirse. Pero cuando clamó: “¡Señor, sálvame!”<sup>6</sup> aquella mano que nunca se retrajo del que invocaba su auxilio, le fué tendida, y le salvó de las embravecidas olas.

Aun los muertos eran resucitados. El contacto de su mano y las palabras “¡Talitha cumi!”<sup>7</sup> bastaron para volver la vida á la hija de Jairo.

Lázaro fué levantado del sepúlcro por la voz de Jesús, después que había estado muerto cuatro días. Y la procesión fúnebre en Nain fué detenida por Jesús, quien resucitó al hijo de la viuda y le volvió la salud

<sup>4</sup> Marcos 1: 24. <sup>5</sup> Lucas 4: 36. <sup>6</sup> Mateo 14: 30. <sup>7</sup> Marcos 5: 41.

Fué una obra maravillosa la que el Salvador hizo durante su ministerio en la tierra. Su contestación á Juan el Bautista fué una buena definición de ella. Juan estaba preso y había perdido el ánimo, aun le asechaban dudas si Cristo era en verdad el Mesías. Por eso mandó unos de sus discípulos á Jesús con la pregunta:

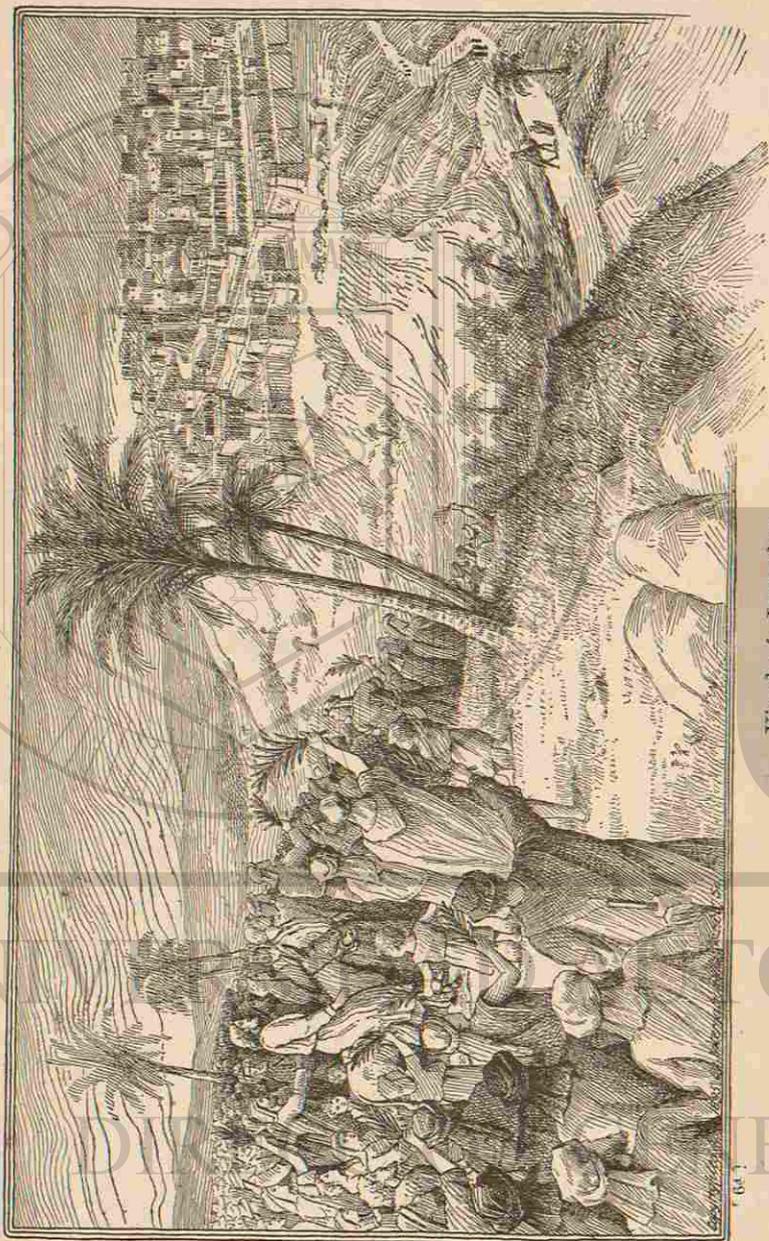
“¿Eres tú Aquel que había de venir, ó hemos de esperar á otro?”

Sus mensajeros vinieron al Salvador, mientras le rodeaban los enfermos y desgraciados á quienes estaba sanando. Luego les contestó:

“Id y declarad á Juan las cosas que veis y oís: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son hechos limpios, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y el evangelio es predicado á los pobres.”<sup>8</sup>

Se considera que el ministerio de Jesús duró tres años y medio. Luego, acompañado de sus discípulos subió á Jerusalem para ser entregado, condenado á muerte y crucificado.

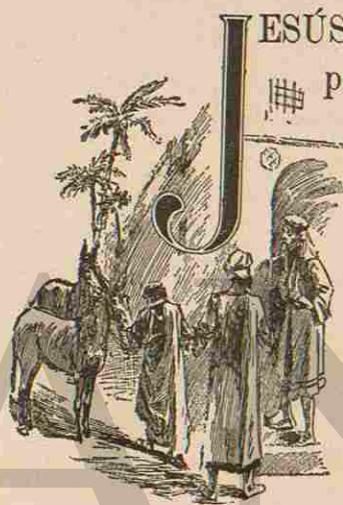
<sup>8</sup> Mateo 11: 3-5.



Viendo á Jerusalem.  
 "Jesús se detuvo, una sombra de dolor efusó su semblante."

## La entrada á Jerusalem.

\*\*\*



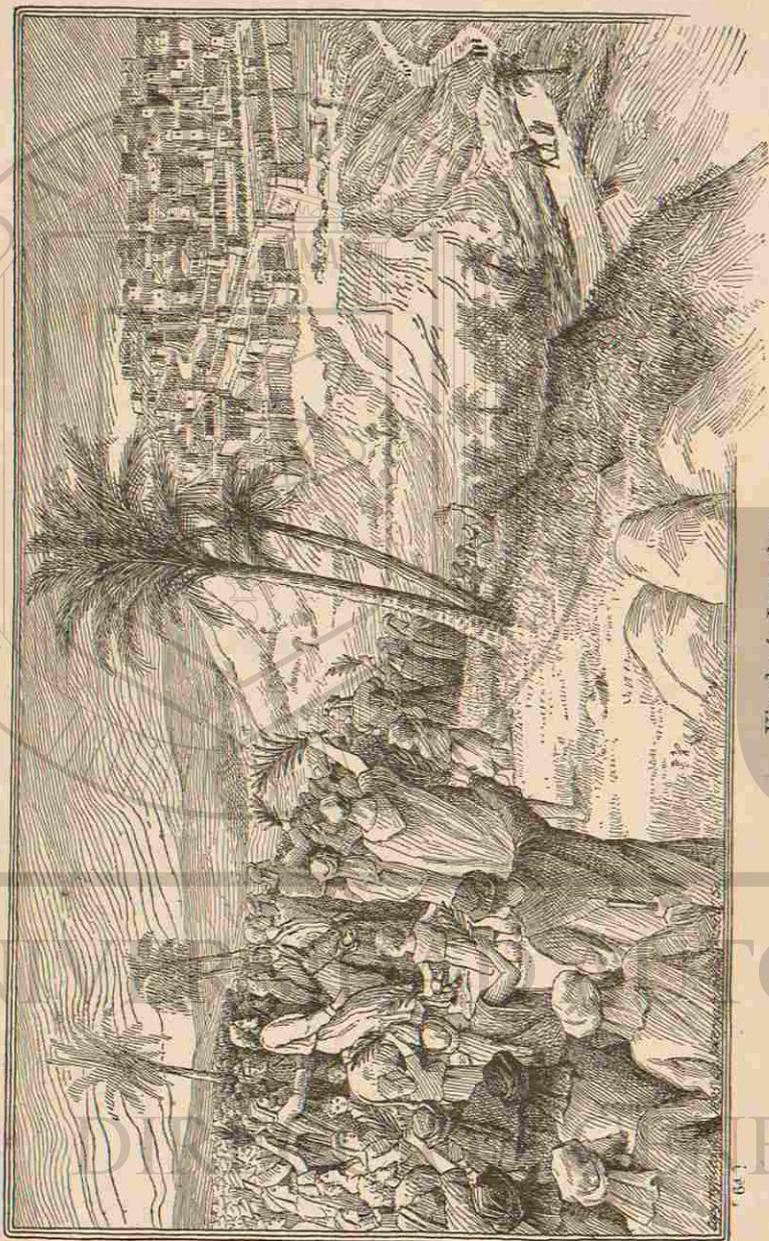
**J**ESÚS se iba acercando á Jerusalem para pasar la fiesta de la Pascua. Iba rodeado de las multitudes que subían también para celebrar allí esta gran fiesta anual.

Por orden suya dos de sus discípulos trajeron el pollino de una asna para que montado sobre él entrara en Jerusalem. Pusieron sus mantos encima del pollino y colocaron á su Maestro sobre él. Cuando la multitud le vió sentado así, prorumpió en gritos de triunfo que llenaban el aire. Le aclamaron como el Mesías, su Rey. Hacía más de quinientos años que el profeta había predicho este acontecimiento, en las palabras siguientes:

"¡ Regocíjate en gran manera, oh hija de Sión! . . . he aquí que viene a tí tu rey, . . . humilde, y cabalgando sobre un asno, es decir, sobre un pollino, hijo de asna." <sup>1</sup>

La multitud crecía rápidamente y todos se sentían conmovidos y felices. No podían ofrecerle valiosos dones, pero tendieron sus mantos, como alfombra en su camino. Arrancaron las hermosas ramas de las olivas y

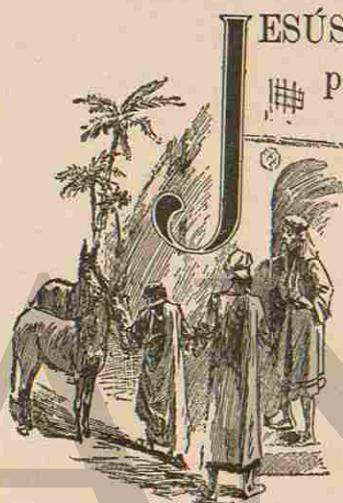
<sup>1</sup> Zacarías 9: 9.



Viendo á Jerusalem.  
 "Jesús se detuvo, una sombra de dolor efusó su semblante."

## La entrada á Jerusalem.

\*\*\*



**J**ESÚS se iba acercando á Jerusalem para pasar la fiesta de la Pascua. Iba rodeado de las multitudes que subían también para celebrar allí esta gran fiesta anual.

Por orden suya dos de sus discípulos trajeron el pollino de una asna para que montado sobre él entrara en Jerusalem. Pusieron sus mantos encima del pollino y colocaron á su Maestro sobre él. Cuando la multitud le vió sentado así, prorumpió en gritos de triunfo que llenaban el aire. Le aclamaron como el Mesías, su Rey. Hacía más de quinientos años que el profeta había predicho este acontecimiento, en las palabras siguientes:

"¡ Regocíjate en gran manera, oh hija de Sión! . . . he aquí que viene a tí tu rey, . . . humilde, y cabalgando sobre un asno, es decir, sobre un pollino, hijo de asna." <sup>1</sup>

La multitud crecía rápidamente y todos se sentían conmovidos y felices. No podían ofrecerle valiosos dones, pero tendieron sus mantos, como alfombra en su camino. Arrancaron las hermosas ramas de las olivas y

<sup>1</sup> Zacarías 9: 9.

palmeras y las regaron ante su paso. Se les figuraba que estaban escoltando á Jesús para tomar posesión del trono de David en Jerusalem.

Nunca antes había permitido el Salvador que sus prosélitos le tributasen honores como Rey. Pero en esta ocasión quería manifestarse al mundo de una manera especial, como su Redentor.



El Hijo de Dios iba á ser sacrificado por los pecados del hombre. Su muerte había de ser para su iglesia, en todas las épocas futuras, objeto de profunda meditación y cuidadoso estudio. Era preciso, por tanto, que las miradas de todos los pueblos fueran entonces atraídas hacia él. Después de semejantes demostraciones, su juicio, condenación y crucifixión no podrían jamás ser ocultados al mundo. Era el designio de Dios que todos los acontecimientos en los últimos días de la

vida del Salvador fuesen notables y señalados de tal modo, que no hubiera poden que consiguiera relegarlos al olvido.

En las vastas multitudes que rodeaban á Jesús se encontraban las evidencias de su milagroso poder. Los ciegos á quienes el había dado la vista eran los que ahora guiaban la comitiva. Los mudos á quienes había dado el poder de hablar, prorumpían en las mas fuertes aclamaciones y hosannas. Los tullidos y baldados á quienes había sanado, saltaban de gozo y eran los mas activos en arrancar palmas y agitarlas delante de él.

Las viudas y los huérfanos alaban el nombre de Jesús por las obras de misericordia que les había hecho.

Los inmundos leprosos á quienes había sanado con su palabra, ahora extendían sus vestiduras ante su camino.

Aquellos que la mágica voz del Salvador había resucitado de la muerte, estaban también allí. Y Lázaro, cuyo cuerpo había visto corrupción en la tumba, pero quien ahora gozaba de pleno vigor varonil, conducía la cabalgadura del Señor.

Los nuevos grupos que se iban agregando á aquella muchedumbre participaban de la inspiración de esa hora, y unían sus voces á las demás en vivas de triunfo y alegría que resonaban por los montes y los valles:

“¡ Hosanna al Hijo de David! ¡ Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡ Hosanna en las alturas!”<sup>2</sup>

Muchos de los Fariseos presenciaron esa escena y les desagradó. Sintieron que iban perdiendo el dominio del

<sup>2</sup> Mateo 21: 9.

pueblo. Ejercieron su autoridad para asilenciarlos, pero en vano, sus reconvenciones y amenazas sólo aumentaron el entusiasmo de la multitud.

Viendo que no podían gobernar al pueblo, se abrieron paso por entre la gente hasta donde estaba Jesús, y le dijeron:

“¡ Maestro, reprende á tus discípulos!”

Alegaban que tan ruidosas demostraciones eran opuestas á las leyes y no serían permitidas por las autoridades.

Jesús les contestó: “¡ Os digo que si éstos callasen, las piedras clamarían!”<sup>2</sup>

Esta entrada triunfal estaba ordenada por Dios, y había sido anunciada por los profetas, no había poder humano que la hubiera impedido. La obra de Dios avanzará siempre, á pesar de todo lo que el hombre haga para estorbar ó nulificarla.

Cuando la procesión llegó á la cumbre del monte, frente á Jerusalem, todo el esplendor de la ciudad se presentó ante ella. La muchedumbre cesó de gritar, asilenciada por la súbita vista de tanta belleza. Todas las miradas se fijaron en el Salvador esperando ver en su rostro la misma admiración que ellos sentían. Jesús se detuvo, una sombra de dolor ofuscó su semblante y con asombro le vió la multitud estallar en amargo llanto.

Los que rodeaban al Salvador no comprendían su pena; pero él lloraba por aquella ciudad que estaba con-

<sup>2</sup> Lucas 19: 39, 40.

denada á la destrucción. Había sido su constante anhelo, y su corazón se llenó de angustia cuando comprendió que pronto sería tornada en desolación.

Si su pueblo hubiera seguido los consejos de Dios, Jerusalem hubiera permanecido para siempre. Pudiera



“ LA CIUDAD QUE ESTABA CONDENADA.”

haber llegado á ser reina de naciones, libre con el poder que Dios le diera. Jamás ejércitos hostiles hubieran llamado á sus puertas, jamás los estandartes romanos hubieran ondeado sobre sus muros. Desde

Jerusalem la paloma de la paz hubiera tendido el vuelo hacia todas las naciones. Jerusalem hubiera sido la gloria y la corona de la tierra. Pero su pueblo rechazó á su Salvador y estaba por crucificar á su Redentor. Cuando el sol se pusiera esa noche, la suerte de Jerusalem estaría sellada para siempre.\*

La noticia fué llevada á los gobernantes que Jesús se

\* Cosa de cuarenta años mas tarde, Jerusalem fué quemada con fuego y completamente destruida por el ejército Romano.

estaba acercando á la ciudad con una enorme compañía de sus prosélitos. Salieron á encontrarle con la esperanza de poder esparcir la muchedumbre. Con la apariencia de grande autoridad preguntaron: “¿Quién es este?”<sup>3</sup>

Sus discípulos, llenos del espíritu de inspiración contestaron:

“Adán os dirá, es la simiente de la mujer que ha de herir la cabeza de la Serpiente.”

“Preguntad á Abraham, él os dirá, es Melquisedec, Rey de Salem, Rey de paz.”

“Jacob os dirá, este es Siloh de la tribu de Judá.”

“Isaías os dirá, Emanuel, el Admirable, el Consejero, el Dios poderoso, el Padre sempiterno, el Príncipe de paz.”

“Jeremías os dirá, este es la Rama de David, el Señor, nuestra justicia.”

“Daniel os dirá, este es el Mesías.”

“Oseas os dirá, es Jehová Dios de los ejércitos, Jehová es su memorial.”

“Juan el Bautista os dirá, He aquí el cordero de Dios que quita los pecados del mundo.”

“El gran Jehová ha proclamado desde su trono, este es mi Hijo amado.”

“Nosotros sus discípulos, declaramos, este es Jesús, el Mesías, el Príncipe de vida, el Redentor.”

“Y aun el principe del poder de las tinieblas le reconoce y dice, yo conozco quien eres, eres el Santo de Dios.”

<sup>3</sup> Mateo 21: 10.

## “Quitád de Aquí estás Cosas.”

\*\*\*



EL día siguiente Jesús entró en el Templo. Allí encontró la misma actividad en la compra y venta de objetos como tres años anteriores cuando él lo había reprendido tan severamente. Así como en aquella ocasión, estaba ahora el patio del Templo lleno de novillos, ovejas y aves. Estos los tenían allí para vender á las personas que desearan comprarlas para ofrendas por sus pecados.

La extorción y el fraude eran usuales entre los que conducían ese reprehensible giro. Tan grande era la confusión y el ruido en el atrio que distraía sobremanera á los devotos dentro del Templo.

Una vez más la penetrante mirada del Salvador recorrió el atrio. Todos fijaron en él los ojos. El tumulto de voces y aun el ruido de los animales se apaciguó. Toda aquella gente contemplaba con asombro y temor al Hijo de Dios; porque en aquel momento la divinidad en él se traslució á travez de lo humano, y le impartió á Jesús una dignidad y una gloria como nunca había mani-

festado antes. El silencio se hizo casi insoportable. Al fin el Salvador habló con voz clara y sonora, y con tal poder que conmovió á la muchedumbre como el soplo de una fuerte tempestad :

“ Está escrito : Mi Casa será Casa de Oración ; pero vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.”<sup>1</sup>

Y con aun mayor autoridad que la que había manifestado tres años antes, ordenó :

“ Quitad de aquí estas cosas.”

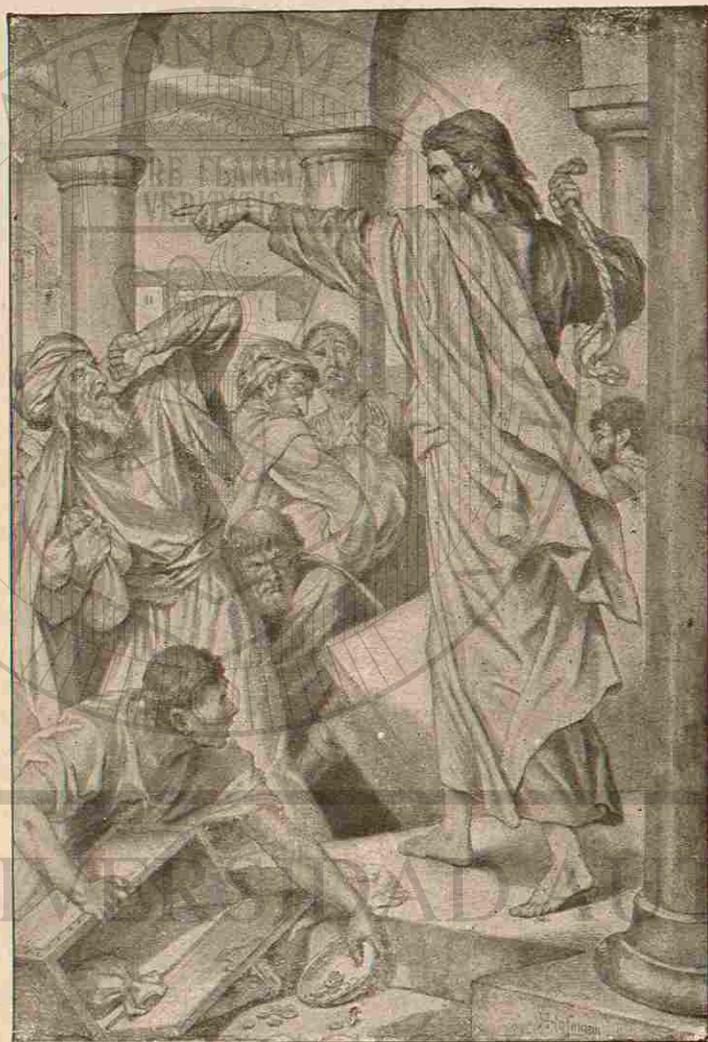
Ya aquella vez habían huído los sacerdotes y gobernantes del Templo al sonido de su voz. Después se habían avergonzado de ello, y se propusieron que nunca volverían á ceder de tal manera. Sin embargo esta segunda vez se aterrorizaron más, y apresurándose aun más para obedecer su mandato, echaron fuera á sus animales delante de ellos.

Acto continuo se llenó el atrio del templo con los que traían sus enfermos y desvalidos á ser curados por Jesús.

Algunos estaban casi moribundos. Estos pobres afligidos sentían su gran necesidad. Dirigían sus miradas al rostro de Cristo, con el temor de ver allí la severidad que acababa de arrojar de aquel lugar á los que compraban y vendían; pero sólo vieron en sus facciones el amor y la mas tierna compasión.

Jesús recibía á los enfermos con bondad, y las enfermedades y sufrimientos desaparecían al contacto de su mano. El tomaba á los niños tiernamente en sus brazos, calmaba sus quejidos de dolor, y desterraba de sus pe-

<sup>1</sup> Lucas 19 : 46.



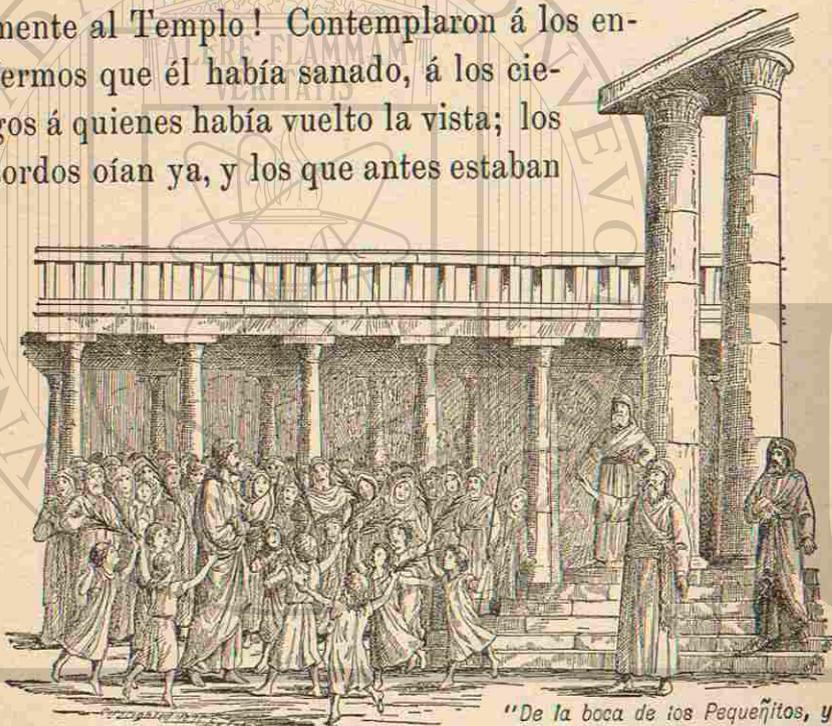
[72]

La Purificación del Templo.

“ ¡Quitad estas cosas de aquí! ”

queños cuerpos el malestar y las enfermedades, devolviéndolos luego á sus madres sonriendo y rebozando de salud.

¡Qué bella escena aquella que fué presentada á los sacerdotes y gobernantes cuando volvieron cautelozamente al Templo! Contemplaron á los enfermos que él había sanado, á los ciegos á quienes había vuelto la vista; los sordos oían ya, y los que antes estaban



"De la boca de los Pequeñitos, y de los que maman, has perfeccionado la alabanza."

cojos, ahora saltaban de alegría. Escucharon las voces de hombres, mujeres y niños alabando á Dios.

Y los niños eran los principales en el regocijo general. Ellos repetían los hosannas del día anterior y agitaban ramas de palmera ante el Salvador. El Templo resonaba con sus voces:

"¡Hosanna al Hijo de David!"

"¡Bendito él que viene en el nombre del Señor!"<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Mateo 21 : 9.

"¡He aquí que viene á tí tu rey, justo y victorioso!"<sup>3</sup>

Los príncipes del Templo trataron de asilenciar el clamor de aquellos felices niños, pero ellos estaban llenos de gozo y de alabanzas de las maravillosas obras de Jesús y no quisieron callar.

Los gobernantes se dirigieron luego al Salvador mismo, con la idea que él les mandaría que callasen. Le dijeron:

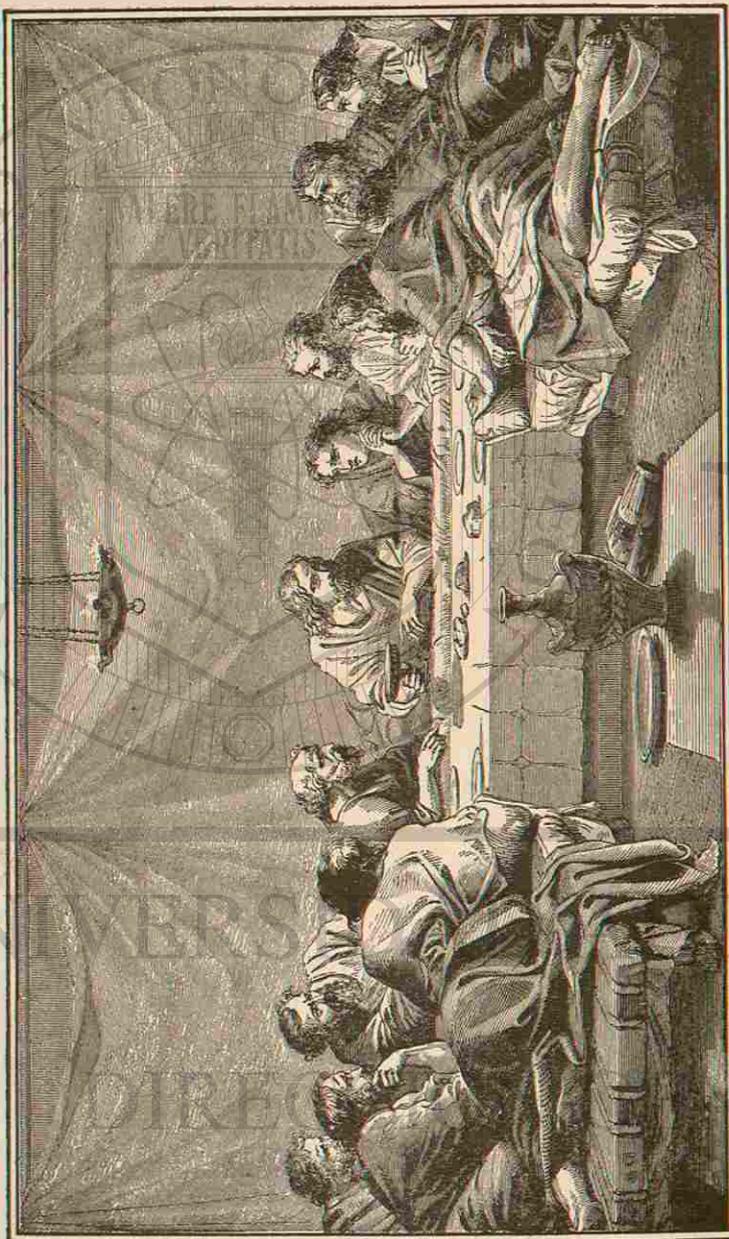
"¿Oyes lo que éstos dicen?"

Jesús les contestó: "Sí: ¿nunca habéis leído esto: De la boca de los pequeñitos, y de los que maman, has perfeccionado la alabanza?"<sup>4</sup>

El bendito privilegio de anunciar el nacimiento de Cristo y de promover su obra en la tierra había sido desechado por los altivos príncipes del pueblo. Era forzoso que resonaran las alabanzas de Dios, y para ello El escogió á los niños. Si hubiera sido posible asilenciar las voces de júbilo de aquellos niños, los mismos pilares del Templo hubieran clamado en alabanza del Salvador.

<sup>3</sup> Zacarías 9 : 9.

<sup>4</sup> Mateo 21 : 16.



[ 76 ]

La Última Cena.

“¡Con deseo he deseado comer con vosotros esta pascua, antes que padezca!”

## La Cena de la Pascua.

\*\*\*



**ABÍA** llegado el día en que tenía que celebrarse la Pascua; y Jesús mandó á Pedro y á Juan que encontrasen un lugar donde aderezar la cena de la Pascua.

Dijo á estos discípulos que cuando viniesen á la calle encontrarían un hombre llevando un cántaro de agua.

Tenían que seguirle y entrar á la casa donde él entrase. Y debían decir al dueño de la casa :

‘El Maestro te dice: ¿Dónde está el aposento en que he de comer la Pascua con mis discípulos?’<sup>1</sup>

Ese hombre les enseñaría luego un gran aposento en el piso alto aderezado como lo necesitaban. Allí tenían que preparar la cena de la Pascua. Y todo pasó como el Salvador se los anunció.

Las cenas de Pascua que los discípulos habían comido con su Maestro, siempre habían sido periodos de especial

<sup>1</sup> Lucas 22: 11.

interés para ellos. Pero en esta ocasión estaba muy turbado en espíritu.

Su corazón estaba henchido de dolor al pensar en la crueldad e ingratitude que mostrarían hacia él, aquellos á quienes había venido á salvar.

Al fin, con voz de conmovedora tristeza dijo á sus discípulos :

“ ¡ Con deseo he deseado comer con vosotros esta Pascua, antes que padezca ! ”<sup>2</sup>

Esta era realmente la última Pascua que había que observarse. El Cordero de Dios iba á ser sacrificado ya por los pecados del mundo, y aquellas ceremonias que servían tan sólo para indicar este acontecimiento no tendrían en lo sucesivo ningun objeto.

Y Jesús habiendo tomado “ una copa y dado gracias, dijo : “ ¡ Tomad esto y repartidlo entre vosotros ! porque os digo, que no beberé en adelante del fruto de la vida hasta que venga el reino de Dios. ”

“ Y tomando un pan, después de haber dado gracias, lo quebró, y se lo dió, diciendo :

“ ¡ Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado ! ¡ Haced esto en memoria de mí ! ”

Y después de la cena tomó la copa, diciendo :

“ ¡ Esta copa es el Nuevo Pacto en mi sangre, la cual es derramada por vosotros ! ”<sup>3</sup>

En esta última cena de Pascua fué cuando se instituyó la Cena del Señor.

<sup>2</sup> Lucas 22 : 15.

<sup>3</sup> Lucas 22 : 17-20.

Cuando los discípulos estaban á la mesa con su Señor, notaron que parecía estar muy turbado. Parecía que una sombra de tristeza los encubría á todos, y comieron en silencio. Finalmente Jesús les dijo :

“ En verdad os digo, que uno de vosotros me entregará. ”

Estas palabras sorprendieron y apesadumbraron á los discípulos. Cada cual comenzó á escudriñar su corazón para ver si en él había la posibilidad de un mal pensamiento en contra de su Maestro.

Uno tras otro le preguntaron : “ ¿ Acaso soy yo, Señor ? ”

Judas fué el único que guardó silencio. Esto atrajo sobre él las miradas de los demás. Cuando él lo notó, preguntó también : “ ¿ Acaso soy yo, Rabbí ? ”

Con solemnidad Jesús contestó : “ Tú lo has dicho. ”<sup>4</sup>

Cuando Judas comprendió por esto que su mala intención era conocida, se paró apresuradamente para salir del aposento. Cuando salía, Jesús le dijo :

“ Lo que haces, hazlo presto. ”<sup>5</sup>

La ida de Judas fué como alivio para todos los que estaban allí. El rostro del Salvador se iluminó y la sombra pasó de sus discípulos.

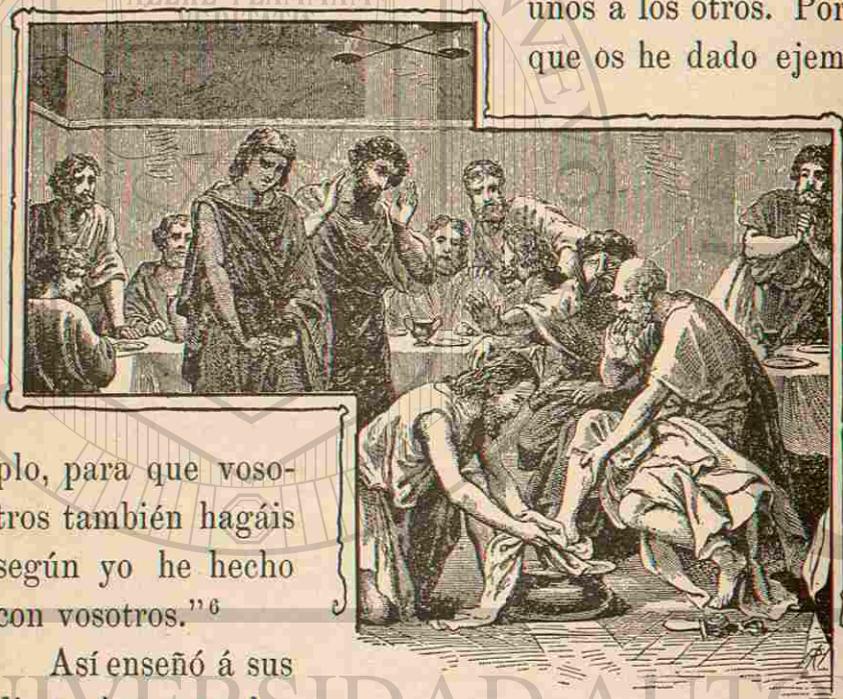
Cuando terminó la cena, Jesús dió á sus discípulos una lección tocante á la humildad. Anteriormente había habido una discusión entre ellos á cerca de quien de ellos sería el mayor en el reino de Cristo.

<sup>4</sup> Mateo 26 : 21, 22, 25.

<sup>5</sup> Juan 13 : 27.

Habiéndose ceñido con una toalla, como un sirviente, el Salvador lavó los pies de los once. Cuando terminó les dijo:

“Pues si yo, que soy el Señor y el Maestro, os he lavado los piés, vosotros también debéis lavaros los piés los unos á los otros. Porque os he dado ejem-



plo, para que vosotros también hagáis según yo he hecho con vosotros.”<sup>6</sup>

Así enseñó á sus discípulos que en lugar de pelear por una posición elevada, debían preferirse el uno al otro. Jesús tenía mucho que decirles á sus discípulos antes de separarse de ellos. Con el más profundo afán les comunicó lo que su alma encerraba, por medio de palabras llenas de consuelo, consejo y oración. Estas palabras suyas sostuvieron á sus discípulos en la hora de su aflicción y prueba.

<sup>6</sup> Juan 13: 14.

## En Getsemaní.



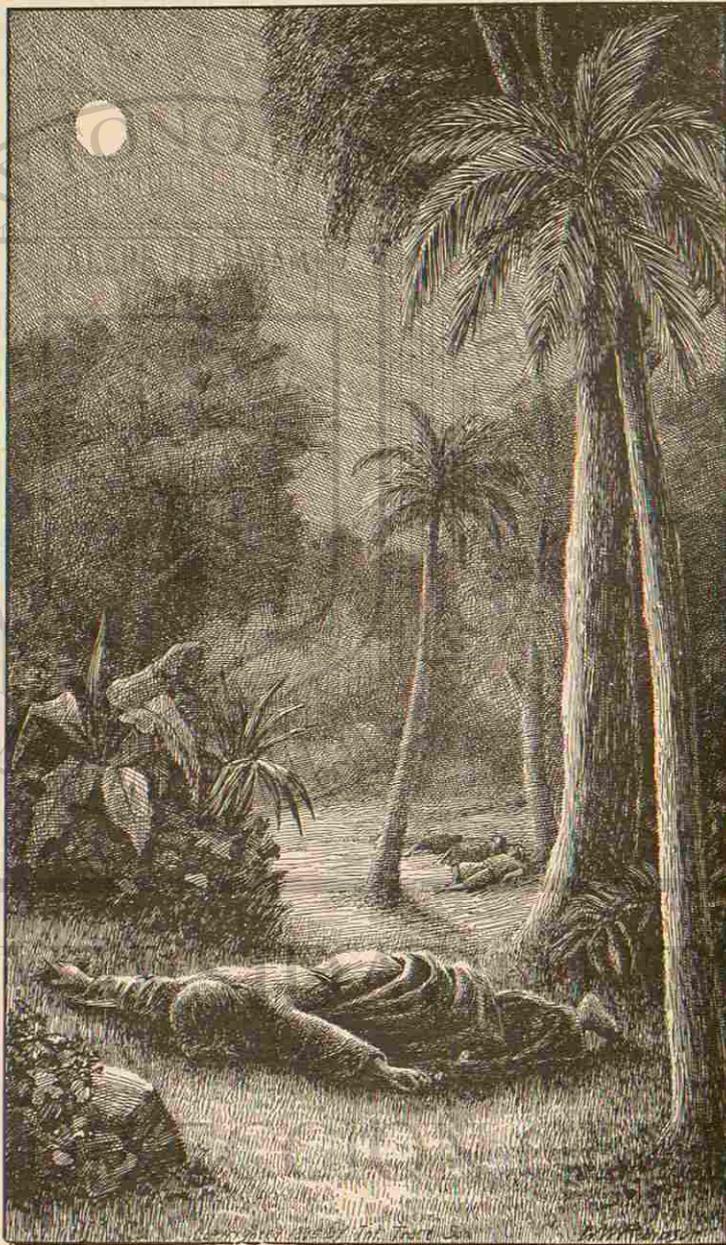
**D**URANTE su ministerio, el Salvador con frecuencia pasó las noches enteras en ferviente oración á su Padre. De ese modo fué que obtuvo la sabiduría y fortaleza que le sostuvieron en su obra, y le resguardaron de caer en las tentaciones presentadas por Satanás.

Después de tomar la cena de la Pascua con sus discípulos, Jesús se dirigió con ellos al huerto de Getsemaní, donde amenudo se retiraba él á orar. Por el camino el Maestro conversaba con ellos y les daba instrucciones; pero según se iban acercando al huerto, él se puso notablemente silencioso.

Toda su vida Cristo vivió en presencia de su Padre. El Espíritu de Dios había sido su guía y apoyo constantemente. Jesús siempre dió á Dios la gloria de sus obras, y decía: “De mí mismo no puedo hacer nada.”<sup>1</sup>

Nosotros mismos nada podemos hacer. Únicamente derivando la fortaleza de nuestro Señor Jesús, podemos prevalecer y hacer su voluntad en el mundo. Debemos

<sup>1</sup> Juan 5: 30.



[82]

La Agonía en el Jardén.

“¡Padre mío, si esta copa no puede pasar, sin que yo la beba, hágase tu voluntad!”

tener en él la misma confianza sencilla como la que él tenía en su Padre. Jesús dijo: “Porque separados de mí no podéis hacer nada.”<sup>2</sup>

Aquella noche de terrible agonía para el Salvador comenzó cuando se aproximaron al huerto. El Padre estaba retirando su poder que sostenía á su Hijo. Jesús comenzó á sentir lo que es estar privado de la comunión con Dios.

Cristo tenía entonces que llevar los pecados del mundo; y luego que fueron puestos sobre él le pareció que era más de lo que podía soportar. La carga del pecado era tan terrible que temió que Dios ya no le amaría más.

Al sentir la espantosa posibilidad de incurrir en la ira de su Padre, se le escapó la expresion: “¡Tristísima está mi alma, abatida hasta la muerte!” Dos veces hubiera caido á tierra si sus discípulos no lo hubiesen sostenido.

Cerca de la entrada al huerto, Jesús dejó á sus discípulos ménos á Pedro, á Santiago y á Juan, con quienes entró en el jardín. Estos eran sus mas fervorosos partidarios y los tres en que más podía confiar. Pero no pudo soportar que ni aun ellos presenciaran los horribles sufrimientos que se apoderaban de él. Por esto les dijo:

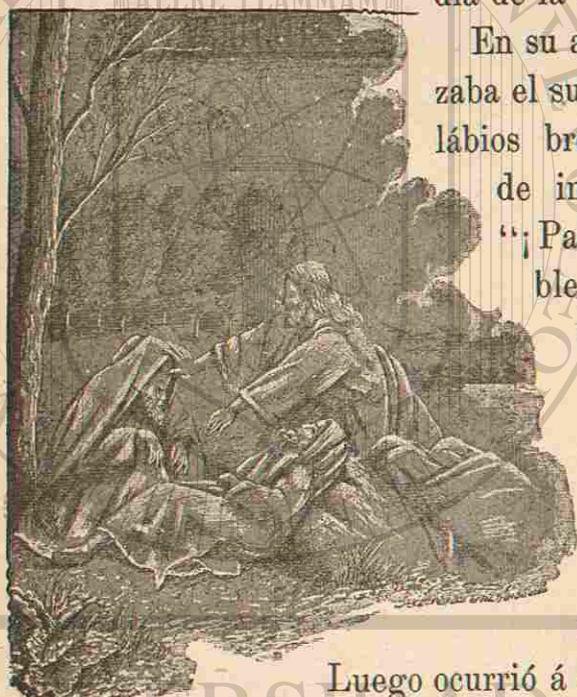
“¡Quedaos aquí, y velad conmigo!”<sup>3</sup>

Se retiró á una corta distancia de ellos y se postró sobre su rostro. Sentía que el pecado lo estaba separando de su Padre Celestial. La cima que se abría entre

<sup>2</sup> Juan 15:5.<sup>3</sup> Mateo 26:38.

ellos le parecía tan ancha, tan oscura, tan profunda que le atemorizaba pensar cual sería el resultado.

Cristo no estaba sufriendo por sus culpas propias, sino por los pecados del mundo. Sentía entonces el aterrador enojo de Dios, que sentirá el pecador en el gran día de la retribución.



En su agonía, Cristo abrazaba el suelo. De sus pálidos labios brotó como quejido de indecible amargura: “¡Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa! mas no como yo quiero, sino como tú.”<sup>4</sup>

Durante una hora Jesús soportó á solas este atroz sufrimiento.

Luego ocurrió á donde había dejado á sus discípulos, buscando su simpatía. Pero ninguna compasión encontró en ellos, porque estaban dormidos. Al escuchar su voz despertaron, pero apenas le conocieron tan demudado estaba su rostro por la angustia.

Jesús le dijo á Pedro: “¡Simón! ¿duermes tú? ¿no pudiste velar una sola hora?”<sup>5</sup> Poco tiempo hacía que

<sup>4</sup> Mateo 26: 39.

<sup>5</sup> Marcos 14: 37.

Pedro había declarado que podría ir con su Señor á la prisión y aun á la muerte. Y no obstante en aquella hora de angustia y tentación, se durmió tranquilamente.

Tambien Juan, el discípulo amoroso, que había reposado sobre el pecho de Jesús, estaba dormido. ¡Su amor hacía su Maestro debía haberle tenido despierto y velandó! El Redentor había orado muchas noches por sus discípulos, que su fé no sucumbiera en la hora de la prueba. Pero ellos no podían permanecer despiertos con él ni una sola hora.

Si en aquella hora Jesús hubiera preguntado á Santiago y á Juan: “¿Podéis beber de la copa que yo bebo, ó ser bautizado del bautismo de que yo soy bautizado?” no hubieran ellos contestado con tanta confianza: “Podemos.”<sup>6</sup>

El corazón de Jesús estaba lleno de compasión y simpatía por la debilidad de sus discípulos. Temió que apenas podrían soportar la prueba que sus sufrimientos y su muerte sería para ellos.

Pero no los reprendió con aspereza. Pensando en las vicisitudes que les esperaban, les dijo:

“Velad y orad, para que no entréis en tentación.”

Disculpaba la falta involuntaria de ellos en el cumplimiento de su deber hacía él, añadiendo: “El espíritu en verdad está pronto, mas la carne débil.”<sup>7</sup> ¡Que bello ejemplo de la tierna y amorosa piedad del Salvador!

Otra vez el Hijo de Dios fué sobrecogido de una an-

<sup>6</sup> Marcos 10: 38, 39.

<sup>7</sup> Mateo 26: 41.

gustia sobrehumana. Desfallecido y agotado se retiró otra vez con paso vacilante y oró como anteriormente :

“¡ Padre mío, si esta copa no puede pasar, sin que yo la beba, hágase tu voluntad.”<sup>8</sup>

La agonía que experimentaba al hacer esta súplica era tál que hizo que sudara sangre. Una vez más acudió á tener el consuelo de la simpatía de sus discípulos y otra vez los halló dormidos. Su presencia los despertó. Contemplaron su rostro con temor pues estaba manchado de sangre ; pero no pudieron comprender la angustia de espíritu que su rostro revelaba.

Por tercera vez se retiró á su lugar de oración. Entonces vino sobre él un horror como de intensísimas tinieblas. Ya había perdido la presencia de su Padre y sin ella temió que su naturaleza humana no resistiría aquella terrible prueba.

Por tercera vez hace la misma súplica. Los ángeles estaban ansiosos de llevarle soláz, pero no se atrevían. Era preciso que el Hijo de Dios bebiera aquella copa sólo, ó el mundo sería para siempre perdido. El veía á la humanidad desamparada ; comprendía el poder del pecado y las penas de un mundo condenado vinieron á pasar vívidamente ante su vista espiritual.

Se forma una resolución suprema ; se decide á salvar al hombre á todo costo para sí. Vuelve entonces á orar :

“ Si esta copa no puede pasar, sin que yo la beba, hágase tu voluntad.”

<sup>8</sup> Mateo 26 : 42.

Esta súplica del Salvador manifiesta ya una sumisión completa. Casi moribundo se derriba en tierra, pero un ángel glorioso es enviado ahora á auxiliarle. Apoya sobre su pecho la cabeza divina de Jesús y alzando la mano hacia el cielo le dice que ha vencido á Satanás y que como resultado de su victoria millones triunfarán en su reino glorioso.

La paz celestial se reflejaba ya en el rostro ensangrentado del Salvador, cuando una vez más buscó á sus discípulos y todavía los halló durmiendo. Si estos hubieran permanecido despiertos, velando y orando con su divino Maestro, hubieran recibido la fortaleza que necesitaban para resistir la terrible prueba que les estaba tan cercana. Como no lo hicieron así, en la hora de necesidad y amargura cedieron por su debilidad.

Contemplándolos con tristeza, Jesús dijo : “ ¡ Dormid ya y descansad ! ¡ He aquí, la hora está cerca, y el Hijo del hombre es entregado en manos de pecadores ! ”

Al pronunciar estas palabras, oyó los pasos de la turba que venía en busca de él, y dijo :

“ ¡ Levantáos, vamos ; he aquí, se acerca aquel que me entrega ! ”<sup>9</sup>

<sup>9</sup> Mateo 26 : 45, 46.

## La Traición y el Arresto.



NINGUNAS huellas del sufrimiento que acababa de sentir se notaban en el rostro del Salvador cuando salió á recibir al que le iba á entregar. Adelantándose á sus discípulos, preguntó á la turba :

“¿Á quién buskais ?”

“¡ Á Jesús Nazareno !” le contestaron.

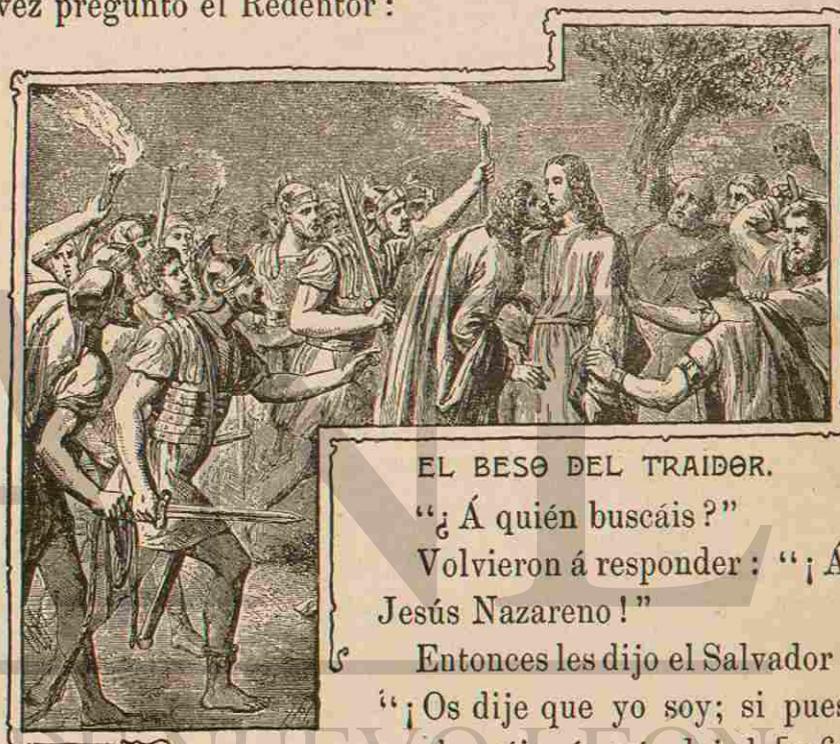
Jesús dijo : “ ¡ Yo soy ! ”<sup>1</sup>

Al decir él estas palabras, el ángel que hacía poco le había auxiliado se interpuso entre él y la multitud. Una luz celestial iluminó el rostro del Salvador y una figura como de una paloma descendió sobre él.

Aquella gente asesina no pudo soportar esa gloria divina. Retrocedieron violentamente y los sacerdotes, los ancianos, los soldados y aun Judas cayeron al suelo como muertos. El ángel se retiró, desapareció la luz; Jesús pudo haberse escapado, pero permaneció allí intrépido y tranquilo. Sus discípulos estaban demasiado azorados para decir ni una palabra.

<sup>1</sup> Juan 18: 5.

Los soldados romanos pronto se pusieron en pié; y luego con los sacerdotes y Judas rodearon á Jesús. Parecía que se avergonzaban de la debilidad que habían manifestado y que temían que Jesús se les escapara. Otra vez preguntó el Redentor :



EL BESO DEL TRAIÐOR.

“¿ Á quién buskais ?”

Volvieron á responder : “ ¡ Á Jesús Nazareno ! ”

Entonces les dijo el Salvador : “ ¡ Os dije que yo soy; si pues me buskais á mí, dejad [refiriéndose á sus discípulos] que se vayan estos ! ”<sup>2</sup>

En aquella hora terrible, Cristo pensaba tan sólo en sus amados discípulos. No quería que ellos sufrieran aun cuando él tenía que ir á la prisión y á la muerte.

Judas, el discípulo falso, no olvidó el papel que tenía que representar. Acercandose á Jesús le dió el beso traidor.

<sup>2</sup> Juan 18: 7. 8.

El Señor le dijo: "Amigo ¿ á qué propósito vienes?"<sup>3</sup> Y luego con voz temblorosa agregó: "Judas ¿ con un beso entregas al Hijo del hombre?"<sup>4</sup>

Estas palabras suaves debían haber conmovido el corazón de Judas; pero todo sentimiento de ternura y de honor le había dejado. Había permitido que Satanás se apoderara de él. Se sostuvo firme ante el Señor y no sintió ningún impulso de salvarlo de aquella gente feroz.

Jesús no rehusó el beso del traidor. En esto nos dió un ejemplo de mansedumbre, de amor y de misericordia. Si nosotros somos sus discípulos, debemos tratar á nuestros enemigos como nuestro Maestro trató á Judas.

Aquella turba sanguinaria recobró ánimo cuando vió á Judas tocar esa forma que momentos antes se había presentado tan gloriosa á su vista. En seguida tomaron á Jesús y ligaron aquellas manos que siempre se habían ocupado en hacer bien.

Los discípulos no creían que Jesús se dejaría prender. Sabían que el poder que había derribado aquel tropel de gentes como muertos, podía librar á su Maestro de sus enemigos.

Grande fué su pena é indignación cuando vieron traer las cuerdas para amarrar las manos de aquel á quien tanto amaban. Pedro, lleno de ira, sacó su espada y con un inconsiderado golpe le cortó una oreja al criado del sumo sacerdote.

Cuando vió Jesús lo que Pedro había hecho, se soltó las manos, aunque los soldados romanos se las tenían fir-

<sup>3</sup> Mateo 26: 50.

<sup>4</sup> Lucas 22: 48.

memente asidas, y dijo: "¿ Permitted aun esto!"<sup>5</sup> tocó la oreja herida y al momento la sanó.

Luego dijo á Pedro: "Vuelve tu espada á su lugar; porque todos los que toman la espada, á espada perecerán. ¿ O acaso piensas tú que no puedo orar á mi Padre, y él, ahora mismo, pondrá á mi servicio más de doce legiones de ángeles? ¿ Pero cómo se cumplirían entonces las Escrituras, las cuales dicen que es menester que sea hecho así?"<sup>6</sup> "La copa que me ha dado mi Padre, ¿ acaso no la tengo de beber?"<sup>7</sup>

Luego volviéndose hacia el sumo sacerdote y los príncipes del Templo que estaban entre la muchedumbre asesina, les dijo: "¿ Como contra un salteador, habéis salido con espadas y palos, para prenderme? Todos los días estaba con vosotros enseñando en el Templo, y no me prendisteis. Mas sea así, para que se cumplan las Escrituras."

Los discípulos se disgustaron cuando vieron que Jesús no hizo esfuerzo alguno para librarse de sus enemigos. Le culpaban por que no lo hacía. No podían comprender su rendición á aquella turba y llenos de espanto, le abandonaron y huyeron.

En el aposento donde tomaron la cena, Jesús había pronosticado esto, diciendo: "He aquí que viene hora, y ya ha llegado, en que sereis dispersados é iréis cada cual á lo suyo propio, y me dejaréis sólo; y sin embargo no estoy solo, porque el Padre está conmigo."<sup>8</sup>

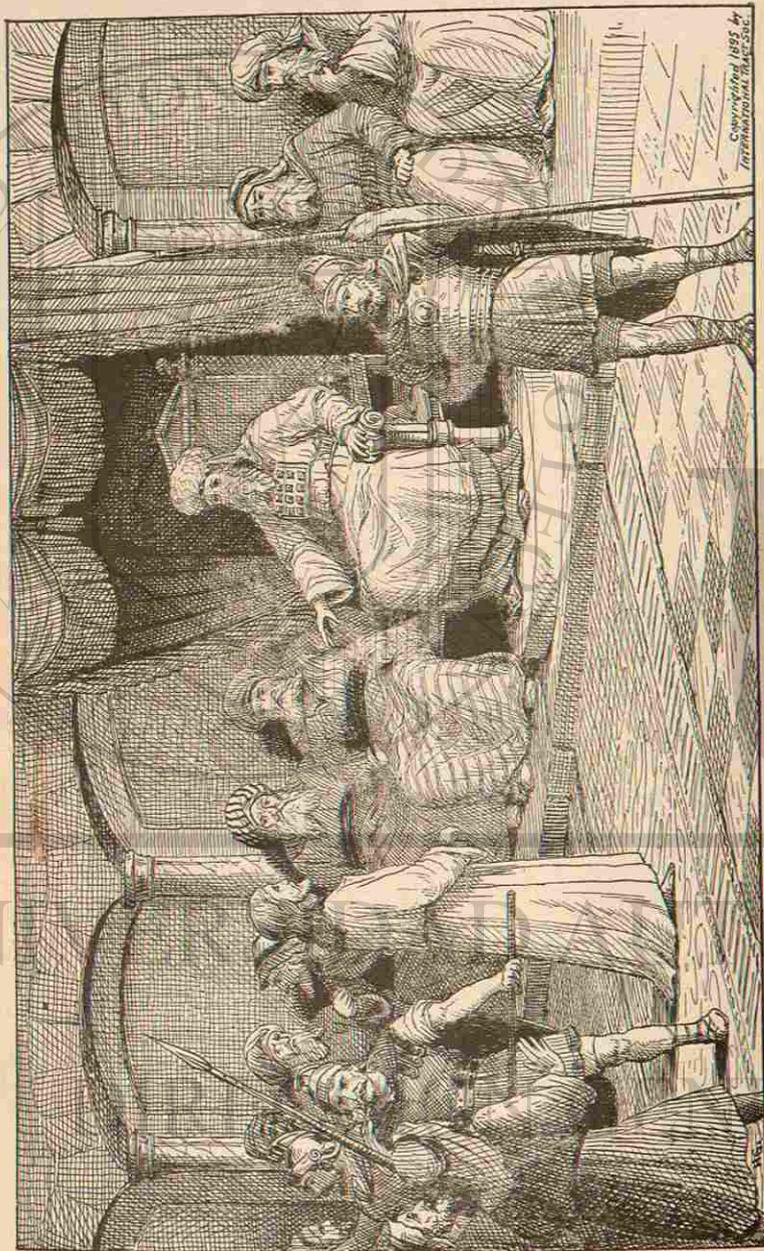
<sup>5</sup> Lucas 22: 51.

<sup>6</sup> Mateo 26: 52-54.

<sup>7</sup> Juan 18: 11.

<sup>8</sup> Marcos 14: 48, 49.

<sup>9</sup> Juan 16: 32.

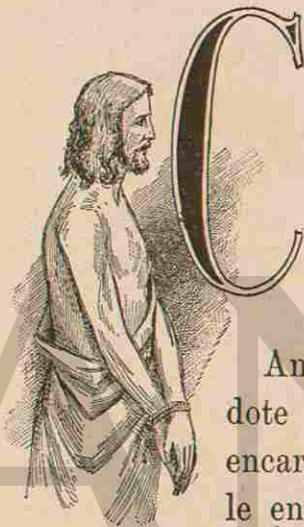


Ante el Sanedrín.

«Como cordero, es conducido al matadero; y como es muda la oveja delante de los que la esquilan, así él no abre su boca.»

## Ante Annás, Caifás y el Sanedrín.

\*\*\*



**C**UANDO Jesús fué llevado del huerto de Getsemaní, le siguió aquella turba gritando y silbando. Con dolor caminaba, sus manos estaban estrechamente amarradas y los soldados le custodiaban estrictamente.

Primero fué llevado á la casa de Annas, el suegro de Caifás, sumo sacerdote ese año. El maligno Annás había encargado que él fuera el primero á quien le enseñaran á Jesús Nazareno cautivo y amarrado. De allí le llevaron apresuradamente al palacio de Caifás.

Mientras que mandaban llamar á los miembros del Sanedrín, el consejo principal de los Judíos, Annás y Caifás interrogaron á Jesús, con el deseo de extraer alguna declaración que les sirviera para asegurar su condenación á muerte.

El sumo sacerdote fué el primero que lo interrogó tocante á sus discípulos y á sus doctrinas. A esto contestó Jesús:

“Yo he hablado abiertamente al mundo; enseñaba siempre en las sinagogas y en el Templo, donde concu-

rren todos los Judíos : y en secreto no he dicho nada.”

Y luego pregunta á su vez : “¿ Por qué me preguntas á mí ? pregunta á aquellos que me han oído, lo que les he dicho.”<sup>1</sup>

Estos mismos sacerdotes habían puesto espías para observarle y para referirles todas sus palabras. Por medio de estos espías los sacerdotes y gobernantes sabían todo lo que había hecho y dicho en cada reunión de gente que hubo y á la que él asistió. Estos espías habían asechado al Señor constantemente, tratando de encontrar algo en sus palabras para poderle condenar. Por esto dijo el Salvador : “Pregunta á aquellos que me han oído.” Recurrid á vuestros espías ; ellos han oído todo cuanto he dicho. Pueden bien deciros lo que yo he enseñado.

Las palabras de Jesús venían tan bien al caso y eran tan penetrantes que el sumo sacerdote sintió que su prisionero leía hasta lo íntimo de su alma.

Pero uno de los criados, considerando que su señor no era tratado por Jesús con el debido respeto, le dió a este una bofetada en la cara, diciendo :

“¿ Respondes así al sumo sacerdote ?”

A este golpe y á esta pregunta insultante, Jesús respondió con mansedumbre :

“¿ Si he hablado mal, dá testimonio del mal ! mas si bien, ¿ por qué me hieres ?”<sup>2</sup>

Jesús podía haber llamado desde el cielo legiones de ángeles en su auxilio. Pero era parte de su misión soportar en su caracter humano todo el escarnio y todos

<sup>1</sup> Juan 18 : 20, 21.

<sup>2</sup> Juan 18 : 22, 23.

los insultos con que la humanidad podía colmarle.

Luego que amaneció, se reunieron los miembros del Sanedrín, y Caifás tomó su lugar como presidente. A cada lado de él estaban los jueces, y en la plataforma ante el trono estaba formada la guardia de soldados romanos.

Caifás se dirigió á Jesús y le dijo que hiciera uno de sus grandes milagros ante ellos ; pero el Salvador no dió ni señal de haberle oído. Si hubiera contestado siquiera con una de sus penetrantes miradas, que escudriñaban el alma, tal como la que dió á los compradores y vendedores en el Templo, toda aquella multitud sanguinaria se hubiera visto obligada á huir de su presencia.

En aquel tiempo los Judíos estaban sujetos á los Romanos y no tenían facultad aun de castigar á alguno con la muerte. El Sanedrín no podía ni aun sentenciar á muerte ; podía únicamente declarar culpable al reo y recoger tales pruebas del delito que presentadas al gobernador romano le indujeran á imponer la pena capital

Para lograr su malévoló intento, necesitaban los Sacerdotes encontrar alguna acusación contra Jesús que fuese considerada criminal por la autoridad romana. Tenían sobradas pruebas que Cristo había hablado en contra de las tradiciones judaicas y contra mucho de su ceremonial. Era muy fácil comprobar que había difamado á los sacerdotes y á los escribas tachándolos de hipócritas y de asesinos. Pero esto en nada hubiera afectado á los Romanos, porque ellos mismos estaban muy disgustados por las pretensiones de los fariseos.

Muchos fueron los cargos que se hicieron en contra de Jesús, pero ó hubo desacuerdo entre los testigos, ó su testimonio era de tal naturaleza que no hubiera sido aceptado por el tribunal Romano. Trataron de hacerle contestar sus acusaciones, pero él pareció no oírles. Este silencio de Cristo fue descrito por Isaías el profeta, quien dijo:

“Fué oprimido; pero él mismo se humilló; y no abre su boca: como cordero, es conducido al matadero; y como es muda la oveja delante de los que la esquilan, así él no abre su boca.”<sup>3</sup>

Los sacerdotes comenzaron á temer que no lograrían conseguir algun testimonio que pudieran usar en su contra cuando llevaran á su prisionero ante Pilato. Comprendieron que era necesario hacer un esfuerzo supremo. El sumo sacerdote, elevando su mano derecha hacia el cielo, se dirigió á Jesús en forma de un juramento solemne y le dijo:

“¡Te conjuro por el Dios vivo, que nos digas, si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios!”<sup>4</sup>

<sup>3</sup> Isaías 53: 7.

<sup>4</sup> Mateo 26: 63.



“Te conjuro por el Dios vivo, que nos digas, si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios.”

Jesús jamás negó su misión ni su parentesco con el Padre. Podía guardar silencio ante el insulto personal, pero siempre se expresó con claridad y decisión tocante á su obra y á su personalidad como Hijo de Dios.

Todo oído prestó su atención y todas las miradas se fijaron en él, esperando su respuesta:

“Tú lo has dicho.”

Esto equivalía, según el lenguaje de aquel tiempo, á decir: “Sí” ó “Es como tú dices.” Y era la forma mas enfática de una contestación afirmativa. Una luz celestial pareció alumbrar por un instante el pálido rostro del Salvador, cuando agregó:

“Sin embargo os digo, que de aquí adelante habéis de ver al Hijo del hombre sentado á la diestra del poder divino, y viniendo sobre las nubes del cielo.”<sup>5</sup>

En esta declaración el Salvador presentó una escena enteramente opuesta á la que entonces se desarrollaba.

Presagiaba el tiempo cuando él ocuparía el puesto de Juez supremo del cielo y de la tierra. Entonces estará sentado en el trono de su Padre y contra sus fallos no habrá apelación.

Les presentó una vista de aquel día, cuando en lugar de estar rodeado é injuriado por un pueblo grosero y turbulento, vendrá en las nubes del cielo con poder y grande gloria. Entonces será escoltado por legiones de ángeles. Entonces será él quien pronunciará la sentencia sobre sus enemigos, entre los cuales se encontraran aquellos que ahora le acusaban.

<sup>5</sup> Mateo 26: 64.

Acabando Jesús de declararse Hijo de Dios y juez del mundo, el sumo sacerdote se desgarró sus vestidos para mostrar su horror de la blasfemia que había escuchado y alzando las manos al cielo, gritó:

“¡Ha blasfemado! ¿qué más necesidad tenemos de testigos? ¡He aquí, ahora habéis oído la blasfemia!



“¡DIGNO ES DE MUERTE!”

¿Qué os parece?” Los jueces respondieron: “Digno es de muerte.”<sup>6</sup>

Cuando fué pronunciada la condenación de Jesús por aquellos jueces, una furia satánica se apoderó de la muchedumbre. El estruendo de sus voces fué como rugido de bestias feroces.

Se arrojaron hacia Jesús, gritando: “¡Digno es de muerte!” y á no haber sido por los soldados romanos, Jesús no hubiera vivido para haber sido suspendido en la

<sup>6</sup> Mateo 26: 65, 66.

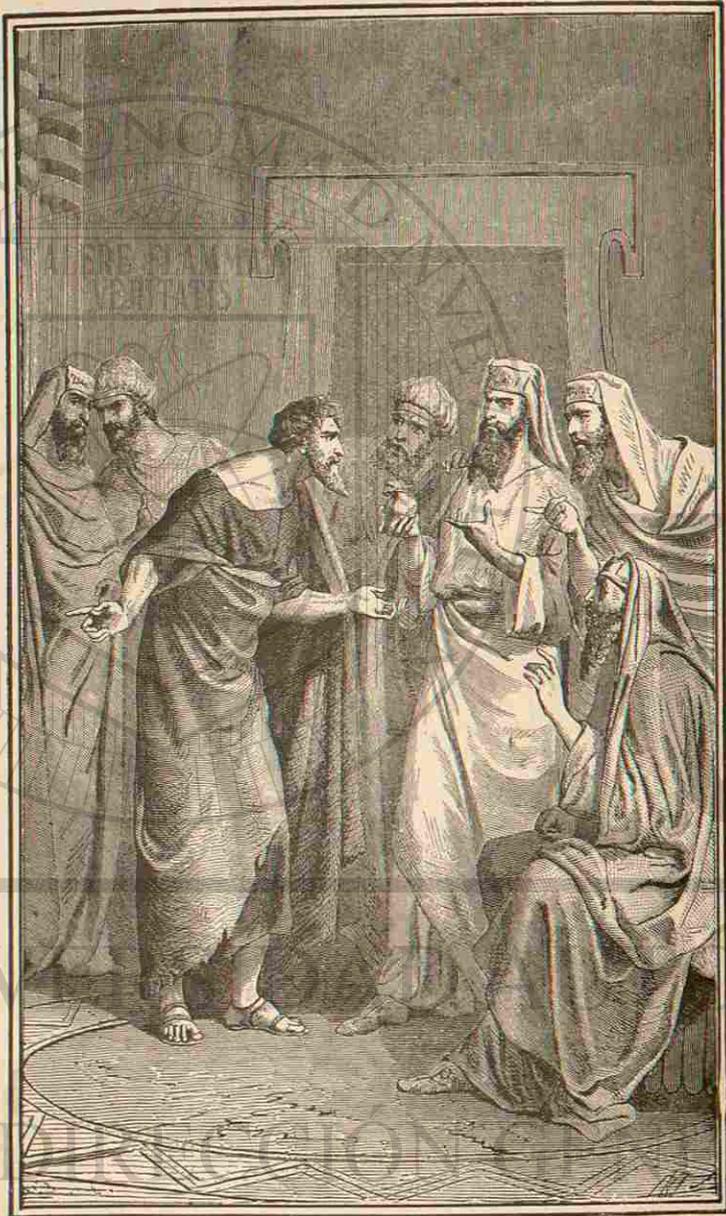
cruz del Calvario. Hubiera sido hecho pedazos ante sus jueces, si la fuerza romana no hubiese intervenido para rechazar la violencia del pueblo.

No obstante, los sacerdotes y gobernantes, así como otros hombres ínfames y de baja condición, se empeñaron en injuriarle y maltratarle. Cubrieron su cabeza con un manto viejo y sus perseguidores le golpeaban el rostro diciendo: “¡Profetizanos, oh Cristo! ¿quién es el que te ha herido?”<sup>7</sup>

Cuando le destaparon la cabeza, un miserable escupió la cara del Salvador.

En el registro de los ángeles de Dios consta cada mirada y cada palabra insultante, cada acción cruel, que entonces fué dirigida contra su adorado Señor. El día llegará en que esos hombres viles que escarnecieron á Cristo y escupieron su pálido aunque sereno rostro, le contemplarán glorioso, y mas radiante que el sol.

<sup>7</sup> Mateo 26: 68.



[ 100 ]

Judas Vende á Cristo.

*“Hasta que ya era capaz de vender á su Señor por treinta piezas de plata.”*

## Judas.

✻ ✻ ✻

**L**OS príncipes de los Judíos ansiaban apoderarse de Jesús, pero no se atrevían á tomarle abiertamente por temor de causar un tumulto entre el pueblo. Por tanto buscaron á alguien que se los entregara secretamente y en Judas, uno de los doce discípulos, encontraron el hombre que efectuaría esta vil acción.

Judas tenía por naturaleza mucho amor al dinero, pero no siempre había sido depravado y malo al grado de hacer tal cosa. Sino que había fomentado en sí el mal espíritu de la codicia hasta que llegó á ser la pasión dominante, de su vida, hasta que ya era capaz de vender á su Señor por treinta piezas de plata, que valían cosa de diez y siete pesos. Era capaz de traicionar al Salvador, en Getsemaní, con un beso.

Pero siguió cada paso del Hijo de Dios segun lo llevaron del huerto al tribunal de los gobernantes judíos. No se imaginaba que el Salvador permitiría que los Judíos le matasen, como amenazaban hacerlo.

Esperaba que en cualquier momento le vería en liber-

[ 101 ]

tad, protegido por el poder divino, como en ocasiones anteriores. Pero en el trascurso de las horas y viendo que Jesús se sometía humildemente á todas las indignidades y ultrajes con que le colmaban, una terrible inquietud se apoderó del traidor quien comenzó á comprender que en realidad había entregado su Maestro á la muerte.

Cuando el juicio estaba por concluir, Judas ya no pudo soportar el tormento de su mala conciencia. De repente una ronca voz resonó en el salón, llevando una sensación de horror al corazón de todos los oyentes :

“ ¡ El es inocente. Ten misericordia, oh Caifás. No ha hecho nada digno de muerte ! ”

La alta estatura de Judas se abrió paso por entre la multitud asombrada. Su rostro estaba pálido y desencajado y grandes gotas de sudor bañaban su frente. Precipitándose ante el trono del sumo sacerdote arrojó á sus piés las monedas de plata que había recibido como el precio de su traición.

Con ansia se agarró del manto de Caifás y le imploró que pusiera en libertad á Jesús, declarando que era inocente de todo crimen. Caifás le separó con ira y desdenosamente le contestó :

“ ¿ Qué se nos da á nosotros ? ¡ viéraslo tú ! ”<sup>1</sup>

Viendo que sus súplicas eran infructuosas, se arrojó á los piés de Jesús, declarándole ser el Hijo de Dios, pidiendo perdón por su pecado é implorándole que ejerciera su potestad divina para libertarse de sus enemigos.

<sup>1</sup> Mateo 27: 4.

El Salvador no reprochó al traidor ni con una mirada ni con una palabra. Comprendió que estaba sufriendo el mas amargo remordimiento por su crimen. Mirándole con compasión, dijo :

“ Para esta hora vine yo al mundo. ”

Un murmullo de sorpresa circuló por toda la asamblea al ver la celestial mansedumbre del Salvador.

Hallando que todos sus ruegos eran inútiles para liberar á su Maestro, Judas se lanzó del salón exclamando :

“ ¡ Es demasiado tarde ! ¡ demasiado tarde ! ”

Sintió que no le era posible vivir para ver crucificar á Jesús, y en la agonía de su remordimiento fué y se colgó.

Más tarde ese mismo día, en el camino de la corte de Pilato al Calvario, hubo una interrupción en las mofas y en los gritos de la malvada turba que llevaba á Jesús al lugar de la crucifixión. Al pasar por un lugar solitario, vieron al pié de un arbol seco el cadaver de Judas.

Era un espectáculo horroroso. Su peso había roto la cuerda con que se colgó del arbol, su cuerpo fué espantosamente estropeado por la caída y los perros lo estaban devorando.

Sus restos fueron inmediatamente sepultados y las mofas disminuyeron ; muchos rostros por su palidez revelaron ya la inquietud que comenzaba á entrar en los corazones. La retribución parecía estar viniendo ya sobre los que eran culpables de la sangre de Jesús.

## Ante Pilato.



**L**UEGO que Jesús fué condenado por los jueces del Sanedrín, le llevaron ante Pilato, el Gobernador Romano, para que confirmara la sentencia y ordenara la ejecución.

Los sacerdotes y príncipes de los Judíos no podían entrar personalmente en el tribunal de Pilato. Al hacer tal cosa, se consideraban contaminados, según las leyes ceremoniales de su na-

ción, y no podían participar de la fiesta de la Pascua.

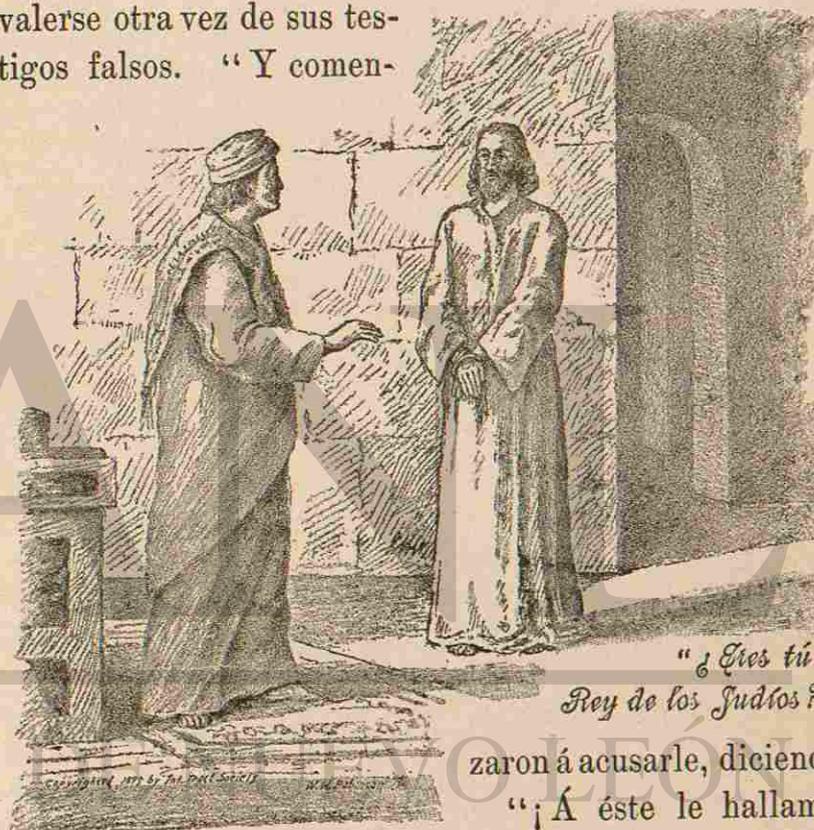
Espiritualmente ciegos no pudieron comprender que Cristo era el verdadero Cordero de la Pascua y que siendo él sacrificado aquella gran ceremonia perdería toda su significación.

Pilato vió que Jesús era hombre de noble apariencia y digno porte. En su rostro no se encontraba ninguna huella del crimen. Pilato se dirigió á los sacerdotes y les preguntó:

“¿Qué acusación traéis contra este hombre?”<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Juan 18: 29.

Sus acusadores no querían entrar en detalles y no esperaban tal pregunta. Bien sabían que no podían producir testimonio verídico para conseguir que el Gobernador Romano le condenara. Los sacerdotes tuvieron que valerse otra vez de sus testigos falsos. “Y comen-



“¿Eres tú el Rey de los Judíos?”

zaron á acusarle, diciendo:

“¡Á éste le hallamos

pervirtiendo á nuestra nación, y vedando pagar tributo á César, y diciendo que él mismo es Cristo, Rey!”<sup>2</sup>

Esto era falso, pues Cristo mismo había pagado tributo y había enseñado á sus discípulos á hacerlo. Cuando los doctores de la ley trataron de comprometerle por este mismo asunto, él les había dicho:

<sup>2</sup> Lucas 23: 2.

“Pagád pues lo que es de César á César ; y lo que es de Dios, á Dios.”<sup>3</sup>

Pilato no se dejó engañar por ese falso testimonio. Volviéndose hacia Jesús, le preguntó :

“¿ Eres tú el rey de los Judíos ?”

Jesús le contestó : “Tú lo dices.”<sup>4</sup>

Cuando oyeron su respuesta, Caifás y los que con él estaban hicieron advertir á Pilato que Jesús había hecho confesión del crimen de que ellos le acusaban. A grandes voces pidieron que fuese condenado á muerte.

Viendo que Cristo no contestaba nada á sus acusadores, Pilato le dijo :

“¿ No respondes nada ? ; Mira de cuántas cosas te acusan !

“Pero Jesús no respondió más nada.”<sup>5</sup>

Pilato se encontró perplejo. No hallaba ningun vestigio de crimen en Jesús y no tenía ninguna confianza en los que le acusaban. El noble aspecto y la tranquilidad del Hijo de Dios contrastaban fuertemente con la excitación y el furor de sus acusadores. Esto hizo mucha impresión en Pilato y le convenció de la inocencia de Jesús.

Con la esperanza de obtener la verdad, internó al Salvador en su casa para interrogarle.

“¿ Eres tú el rey de los Judíos ?”

Cristo no le dió una contestación directa, sino que preguntó á Pilato :

<sup>3</sup> Mateo 22 : 21.

<sup>4</sup> Mateo 27 : 11.

<sup>5</sup> Marcos 15 : 4, 5.

“¿ Dices esto de tí mismo, ó te lo han dicho otros respecto de mí ?”

El Espíritu de Dios estaba luchando con Pilato. La pregunta de Jesús tenía por objeto hacerle examinar mas atentamente su propio corazón. Pilato lo comprendió así y abriendo su conciencia, vió que su alma era conmovida por la convicción. Pero el orgullo surgió en su corazón y contestó :

“¿ Acaso soy yo judío ? Tu misma nación y los jefes de los sacerdotes te han entregado á mí. ¿ Qué has hecho ?”

Pilato dejó pasar para siempre aquella preciosa oportunidad. Jesús quería que Pilato comprendiera que no había venido para ser un rey terrenal y por tanto le dijo :

“Mi reino no es de este mundo : si de este mundo fuera mi reino, entonces pelearían mis siervos para que yo no fuese entregado á los Judíos : ahora empero mi reino no es de aquí.”

Díjole entónces Pilato : “¿ Eres pues rey ?”

“Respondió Jesús : Tú dices que soy rey. Yo para esto nací, y á este intento vine al mundo, para dar testimonio á la verdad. Todo aquel que es de la verdad oye mi voz.”

Pilato tenía algunos deseos de conocer la verdad. Las ideas de la verdad entre el mundo religioso estaban divididas entonces, como lo estan ahora. Esto le confundía. Sintió en su corazón un gran anhelo de saber lo

positivo y con avidez se valió de las palabras del Salvador para preguntar :

“¿ Qué cosa es la verdad ?”

Pero desgraciadamente para él, no esperó Pilato la contestación. El tumulto crecía y el pueblo rugía afuera del salón de justicia. Dejó de ser discípulo ávido de enseñanza á los pies de Cristo y volvió á su posición como Gobernador Romano. Saliendo afuera declaró al pueblo con tono decidido :

“ ¡ Yo ningún crimen hallo en él !”<sup>6</sup>

Estas palabras de aquel juez pagano eran una fortísima reprensión de la vil perfidia y falsedad de los gobernantes de Israel que estaban acusando al Salvador.

Cuando los sacerdotes y ancianos escucharon las palabras de Pilato, su despecho y su cólera no tuvieron límites. Tanto tiempo habían esperado y buscado esta oportunidad de destruir á Jesús, y ahora que parecía probable que se les escaparía, estaban dispuestos á despedazarle vivo.

Perdieron todo juicio y dignidad, profiriendo maldiciones y portándose mas como demonios que como hombres. Se enfurecieron contra Pilato y le amenazaron con la censura del Gobierno de Roma. Le acusaron de rehusar condenar á Jesús, quien, afirmaban ellos, se había levantado contra César. Gritaron :

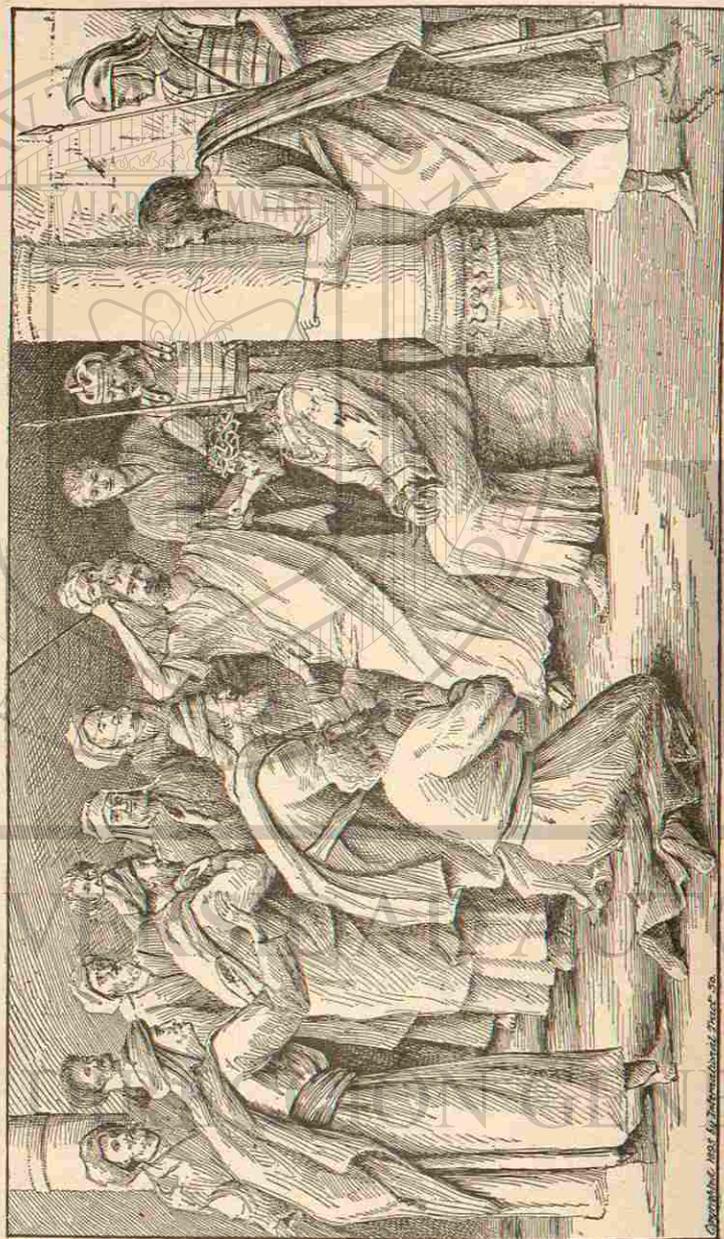
“ ¡ Incita al pueblo, enseñando por toda la Judea ; y comenzando desde Galilea, llega hasta aquí ”<sup>7</sup>

<sup>6</sup> Juan 18 : 33-38

<sup>7</sup> Lucas 23 : 5.

En aquel momento no pensaba en condenar á Jesús. Estaba convencido de su inocencia. Pero cuando oyo que Cristo era de Galilea, se decidió á enviarlo á Herodes, quien era gobernante de esa provincia y casualmente estaba entonces en Jerusalem. Pilato intentó por este medio echar la responsabilidad del juicio sobre Herodes.

Jesús estaba desvanecido de hambre y cansado por falta de sueño. Estaba tambien sufriendo por las crueldades que habían hecho con él. Pero Pilato le volvió á entregar á los soldados, y fué llevado entre las mofas é insultos de la multitud.



Mofan al Salvador.

“El soportó con la mayor masedumbre y dignidad los mas degradantes insultos y ultrajes.”

Copyright, 1911, by the American Bible Society. No. 1107

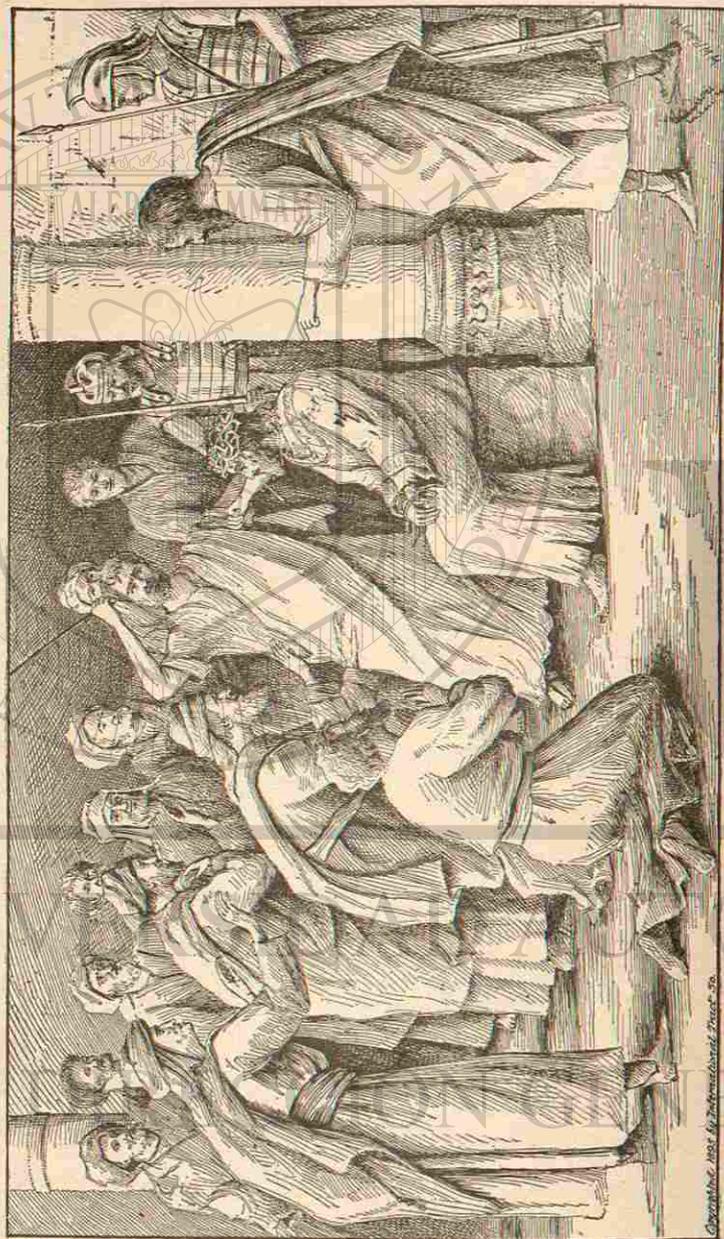
## Ante Herodes.



SIN tardanza, Jesús fué arrastrado al tribunal de Herodes. Este nunca antes había llegado á ver á Jesús, aunque hacia mucho que deseaba verle y presenciar alguna manifestación de su maravilloso poder. Cuando el Salvador fué llevado á su presencia, la turba surgía en su deredor, oprimiéndole y vociferando. Herodes ordenó el silencio, pues deseaba interrogar al prisionero.

Con curiosidad y algo de lástima contempló el pálido semblante de Cristo, encontrando en él las señales de profunda sabiduría y admirable pureza. Asi como Pilato, quedó convencido que la envidia y malicia de los Judíos eran la única causa de sus acusaciones contra él.

Herodes instó á Jesús que hiciera alguno de sus grandes milagros ante él, prometiendole la libertad si le complacía. Hizo que trajeran de la calle á algunos tullidos y cojos y en tono de autoridad mandó á Jesús que los curara. Pero el Salvador permanecía ante Herodes como quien ni vé ni oye.



Mofan al Salvador.

“El soportó con la mayor masedumbre y dignidad los mas degradantes insultos y ultrajes.”

1107

## Ante Herodes.



SIN tardanza, Jesús fué arrastrado al tribunal de Herodes. Este nunca antes había llegado á ver á Jesús, aunque hacia mucho que deseaba verle y presenciar alguna manifestación de su maravilloso poder. Cuando el Salvador fué llevado á su presencia, la turba surgía en su deredor, oprimiéndole y vociferando. Herodes ordenó el silencio, pues deseaba interrogar al prisionero.

Con curiosidad y algo de lástima contempló el pálido semblante de Cristo, encontrando en él las señales de profunda sabiduría y admirable pureza. Asi como Pilato, quedó convencido que la envidia y malicia de los Judíos eran la única causa de sus acusaciones contra él.

Herodes instó á Jesús que hiciera alguno de sus grandes milagros ante él, prometiendole la libertad si le complacía. Hizo que trajeran de la calle á algunos tullidos y cojos y en tono de autoridad mandó á Jesús que los curara. Pero el Salvador permanecía ante Herodes como quien ni vé ni oye.

El hijo de Dios había tomado sobre sí la naturaleza del hombre y tenía que hacer lo que el hombre debe hacer en circunstancias análogas. Por tanto no podía efectuar un milagro para satisfacer la vana curiosidad, ó para evitarse el dolor y la humillación que un simple hombre, colocado en su lugar, hubiera tenido que soportar.

En un período anterior faltó poco para que Herodes se hiciese discípulo de Juan el Bautista; pero dejó de atender á las amonestaciones del profeta y continuó en una vida desarreglada y pecaminosa. Llegó la ocasión en que tuvo que mandar matar á Juan, cuya cabeza fué llevada á su perversa esposa.

Al principio cuando Herodes oyó hablar de Jesús y de sus maravillosas obras, se llenó de terror, y dijo:

“Éste es Juan el Bautista; él ha resucitado de entre los muertos; y por eso poderes milagrosos obran en él.”<sup>1</sup>

Pero ya ahora su corazón se había endurecido al grado de que hacía alarde del castigo que había dado á Juan por haber osado reprenderle. Todo esto contribuyó á que Jesús no le contestara ni con una mirada.

Cristo había estado siempre pronto á escuchar la ferviente súplica aun del peor pecador, pero no dió atención al mandato de Herodes.

Esos ojos que siempre contemplaron con piedad y perdón al pecador arrepentido por mas bajo y miserable que fuera, no tuvieron siquiera una mirada para Herodes

<sup>1</sup> Mateo 14: 2.

Esos labios, que pronunciaban preciosas palabras de instrucción y que siempre habían estado dispuestos á responder á las preguntas de aquellos que buscaban la sabiduría, y á dar consuelo y perdón á las almas que estaban sin esperanza por sus pecados, no tuvieron ni una palabra que dirigir para el orgulloso y cruel Herodes.

Ese corazón, siempre conmovido en presencia del sufrimiento humano, permaneció frio tocante al altivo rey que consideraba no tener necesidad de un Salvador.

Herodes no pudo soportar el silencio de Jesús. Su rostro se demudó de furor y prorrumpió en amenazas contra el Salvador, quien permaneció tranquilo y silencioso.

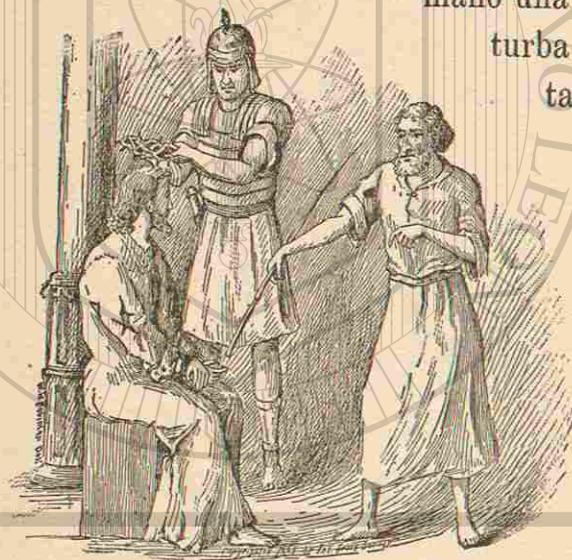
En su enojo, Herodes volteando hacia el pueblo tachó á Jesús de impostor. Pero ellos bien sabían que no lo era; pues aun sus acusadores habían presenciado muchas de sus grandes obras.

El terror se había apoderado de ellos cuando Herodes pidió á Cristo que hiciera un milagro. Mas que cualquiera otra cosa temían una manifestación de su poder divino, pues en aquella hora frustraría sus designios y aun tal vez les ocasionaría la muerte. Por esto clamaron que Jesús efectuaba sus milagros por el poder que Beelzebub, príncipe de los demonios, le daba.

Alguien gritó que él se había declarado ser Hijo de Dios y Rey de Israel. Cuando Herodes lo oyó, dijo “¡Hola! ¿con que es rey? Entónces corónenle y pónganle un manto real, ¡y adorad a vuestro rey!”

Por la idea de Herodes, hicieron una corona de ramas de una planta trepadora que tenía espinas agudas, y la colocaron sobre la cabeza de Jesús, á quien tambien le pusieron un viejo manto de púrpura, que había sido usado por el rey.

Luego sentaron á Jesús sobre un gran trozo de piedra, que por burla llamaron su trono, y pusieron en su mano una caña por cetro. La



turba brutal, entre risotadas satánicas, le saludó como rey.

De vez en cuando alguna mano inicua le arrebató la caña, y con ella golpeaba su cabeza, haciendo que las espinas penetraran su frente y que la sangre corriera por su cara hasta la barba.

Satanás inducía á aquel pueblo cruel á afrontar al Salvador. Su objeto era provocarle á la venganza, y si fuese posible, obligarle á hacer un milagro para libertarse, interrumpiendo así el plan de la salvación.

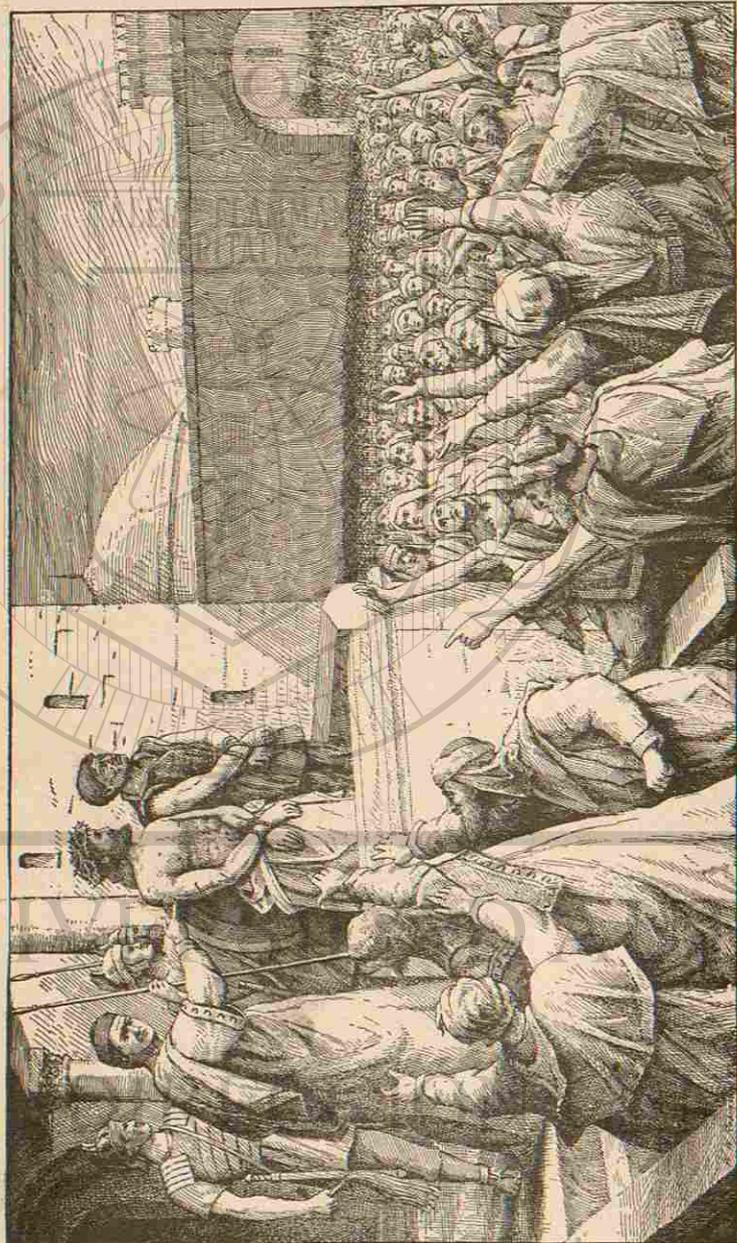
Con una sola mancha que hubiese habido en su vida humana; una sola falta de paciencia en soportar aquella prueba terrible — hubiera bastado para hacer del Corde-

ro de Dios una ofrenda imperfecta y para impedir la redención del hombre.

Pero Aquel que con su mandato podía llamar a su auxilio á las huestes celestiales — que con una sola mirada de su divinidad podía haber puesto en precipitada fuga á aquella muchedumbre, llenandola de terror — soportó con la mayor mansedumbre y dignidad los más degradantes insultos y ultrajes.

Cuando Herodes vió que Jesús sufría todo con silenciosa resignación, un súbito temor se apoderó de él y le hizo pensar que Aquel no era un hombre como cualquiera. Comenzó á dudar si Aquel prisionero no sería algún Dios que había descendido á la tierra.

Herodes no se atrevió á ratificar la sentencia del tribunal de los Judíos; y para relevarse de la responsabilidad envió á Jesús otra vez con Pilato.



Cristo ó Barrabás.

“¡Quítale á éste, mas suéltanos á Barrabás!”

116

## Sentenciado por Pilato.

\*\*\*

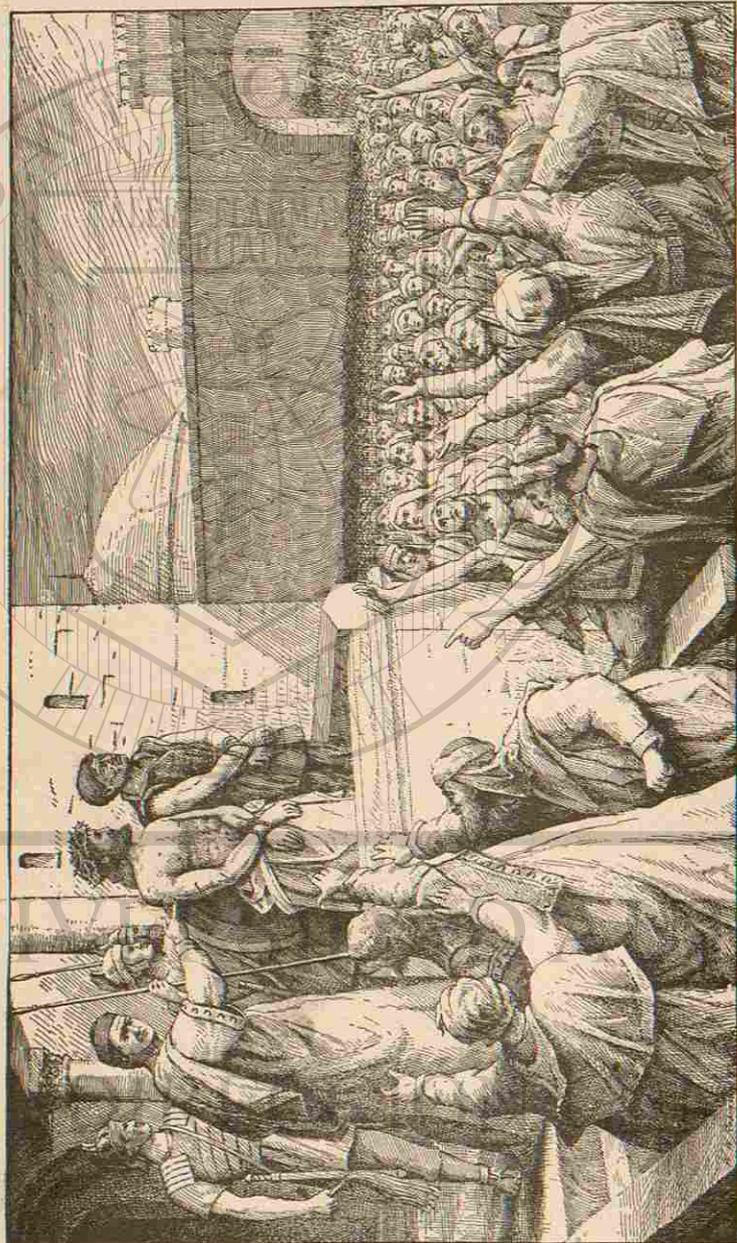


CUANDO los Judíos volvieron de ver á Herodes, llevando á Jesús otra vez á Pilato, este se disgustó mucho y les preguntó qué era lo que querían que hiciera. Les recordó que ya había examinado á Jesús y no había encontrado en él culpa alguna. Les dijo que de los cargos que ellos habían presentado en su contra no habían podido comprobar ninguno. Y aun mas, que, aunque le habían llevado ante Herodes, que era Judío como ellos mismos, este tampoco no encontró en él nada digno de muerte. Pero para apaciguar á los acusadores, les dijo:

“Le castigaré pues, y le soltaré.”<sup>1</sup>

En esto mostró Pilato la debilidad de su carácter. Había admitido que Cristo era inocente; entonces ¿por qué había de castigarle? Esto era transigir con el mal. Los Judíos no dejaron de sacar partido de esto. Habían logrado intimidar al Gobernador Romano y siguieron la ventaja así obtenida hasta conseguir la condenación de Jesús.

<sup>1</sup> Lucas 23: 16.



Cristo ó Barrabás.

“¡Quítale á éste, mas suéltanos á Barrabás!”

116

## Sentenciado por Pilato.



CUANDO los Judíos volvieron de ver á Herodes, llevando á Jesús otra vez á Pilato, este se disgustó mucho y les preguntó qué era lo que querían que hiciera. Les recordó que ya había examinado á Jesús y no había encontrado en él culpa alguna. Les dijo que de los cargos que ellos habían presentado en su contra no habían podido comprobar ninguno. Y aun mas, que, aunque le habían llevado ante Herodes, que era Judío como ellos mismos, este tampoco no encontró en él nada digno de muerte. Pero para apaciguar á los acusadores, les dijo:

“Le castigaré pues, y le soltaré.”<sup>1</sup>

En esto mostró Pilato la debilidad de su carácter. Había admitido que Cristo era inocente; entonces ¿por qué había de castigarle? Esto era transigir con el mal. Los Judíos no dejaron de sacar partido de esto. Habían logrado intimidar al Gobernador Romano y siguieron la ventaja así obtenida hasta conseguir la condenación de Jesús.

<sup>1</sup> Lucas 23: 16.

La multitud clamaba con mayor violencia por la vida del prisionero. Jesús no pudo soportar ya la tensión nerviosa y cayó desfallecido sobre el pavimento de mármol. En esos momentos fué cuando un mensajero le entregó á Pilato una esquela de su esposa, que decía:

“¡Nada tengas que ver con ese justo; porque he padecido muchas cosas hoy en sueños á causa de él!”

Al leer esto Pilato se puso pálido; pero el clamor de la multitud aumentó al ver su indecisión. Habían llegado á un estado de loco furor.

El Gobernador se vió obligado á proceder. Era la costumbre que en la fiesta de la Pascua se pusiera en libertad algun prisionero que el pueblo eligiera. Hacía poco tiempo que los soldados romanos habían tomado á un ladrón notable, llamado Barrabás. Este era un hombre vil y asesino. Pilato, dirigiéndose al pueblo, con solemnidad preguntó:

“¿A quién queréis que os suelte? ¿á Barrabás, ó á Jesús que se llama Cristo?”<sup>3</sup>

“Mas ellos gritaron todos juntos, diciendo: ¡Quítale á éste, mas suéltanos á Barrabás!”<sup>4</sup>

Pilato enmudeció de sorpresa y despecho. Al ceder su fallo al de la multitud, perdió su dignidad y su dominio sobre el pueblo. Se convirtió en instrumento de éste y se dejó llevar de su voluntad. Díceles Pilato:

“¿Qué pues haré de Jesús que se llama Cristo?”

“Dícenle todos: ¡Sea crucificado!”<sup>5</sup>

<sup>2</sup> Mateo 27:19.

<sup>3</sup> Mateo 27:17.

<sup>4</sup> Lucas 23:18.

Y el Gobernador les dijo: “Por qué, ¿qué mal ha hecho?”

Pero ellos clamaban con mayor vehemencia: “¡Sea crucificado!”<sup>5</sup>

El rostro de Pilato paledió aun más al escuchar el terrible grito: “¡Crucifícale!” No había pensado que las cosas llegarían hasta tal punto. Repetidas veces había pronunciado inocente á Jesús y sin embargo el pueblo se obstinaba en que sufriera esta muerte tan temible y horrorosa. Otra vez preguntó:

“Por qué, ¿Que mal ha hecho?”

Y otra vez alzaron el grito aterrador, “¡Sea crucificada!”

Pilato hizo un ultimo esfuerzo para moverlos á piedad. Jesús fué tomado, desfallecido y cubierto de heridas como estaba, y fué azotado ante la multitud de sus acusadores.

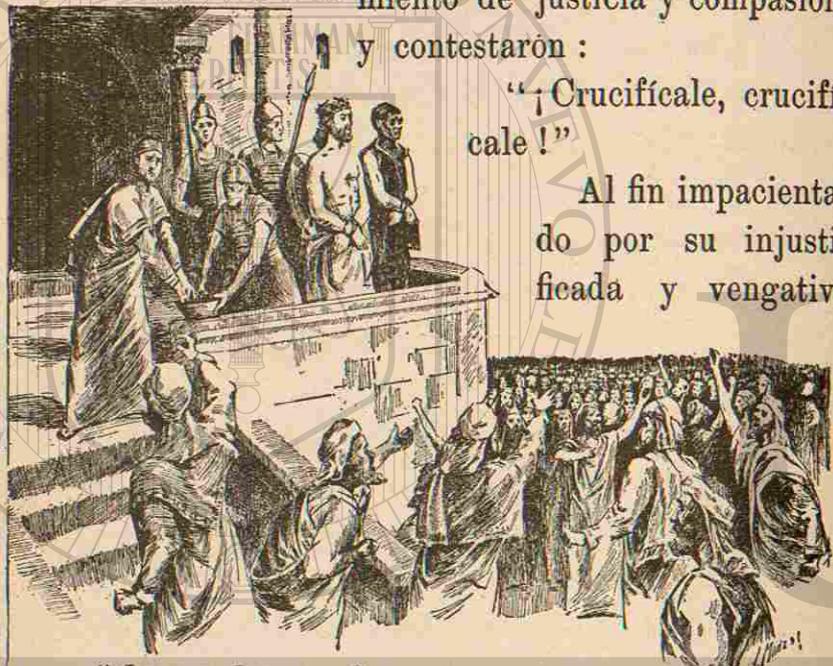
Por motivo de la corona de espinas, su rostro estaba cubierto de sangre; su espalda, desnuda hasta la cintura, mostraba las largas y sangrientas huellas del látigo cruel.

El vil Barrabás, de repugnante aspecto, fué traído entonces y puesto al lado del Hijo de Dios, para que todos pudieran observar el contraste entre los dos hombres que les habían sido dado á escoger. En tono de solemne reconvención y amonestación, Pilato, señalando á Jesús con la mano, les dijo:

“¡He aquí al hombre!”

<sup>5</sup> Mateo 27:22, 23.

Había allí hombres de clara inteligencia, que podían distinguir tan bien como Pilato, la suprema nobleza é inocencia reveladas en el rostro pálido y extenuado del Salvador. Pero habían perdido el juicio y todo sentimiento de justicia y compasion,



“¡ INOCENTE SOY DE LA SANGRE DE ESTE JUSTO !”

crueledad, Pilato lleno de despecho, les dijo :

“¡ Tomádle vosotros y crucificadle ; porque yo no hallo en él crimen alguno !”<sup>6</sup>

Pilato se esforzaba por libertar al Salvador ; pero los Judíos clamaron :

“¡ Si tú soltares á éste, no eres amigo de César ! ¡ todo aquel que se hace rey, habla contra César !”<sup>7</sup>

Allí tocaron á Pilato en su punto débil. Ya era

<sup>6</sup> Juan 19 : 5, 6.

<sup>7</sup> Juan 19 : 12.

sospechoso al gobierno de Roma, y comprendió que un rumor de esta naturaleza completaría su ruina.

“ Viendo pues Pilato que nada adelantaba, sino antes que se iba haciendo un tumulto, tomó agua, y lavóse las manos en presencia del pueblo, diciendo :

“ ¡ Inocente soy de la sangre de este justo ! ¡ veréislo vosotros !” Y todo el pueblo respondiendo, dijo : “ ¡ Reaiga su sangre sobre nosotros, y sobre nuestros hijos !”<sup>8</sup>

Estas aterradoras palabras fueron estrepitosamente repetidas por los sacerdotes y por el pueblo.

Fueron una sentencia terrible que pronunciaron sobre sí mismos y una terrible herencia que transmitieron á su posteridad.

Se cumplió al pie de la letra en las horrorosas escenas de la destrucción de Jerusalem que aconteció cosa de cuarenta años mas tarde.

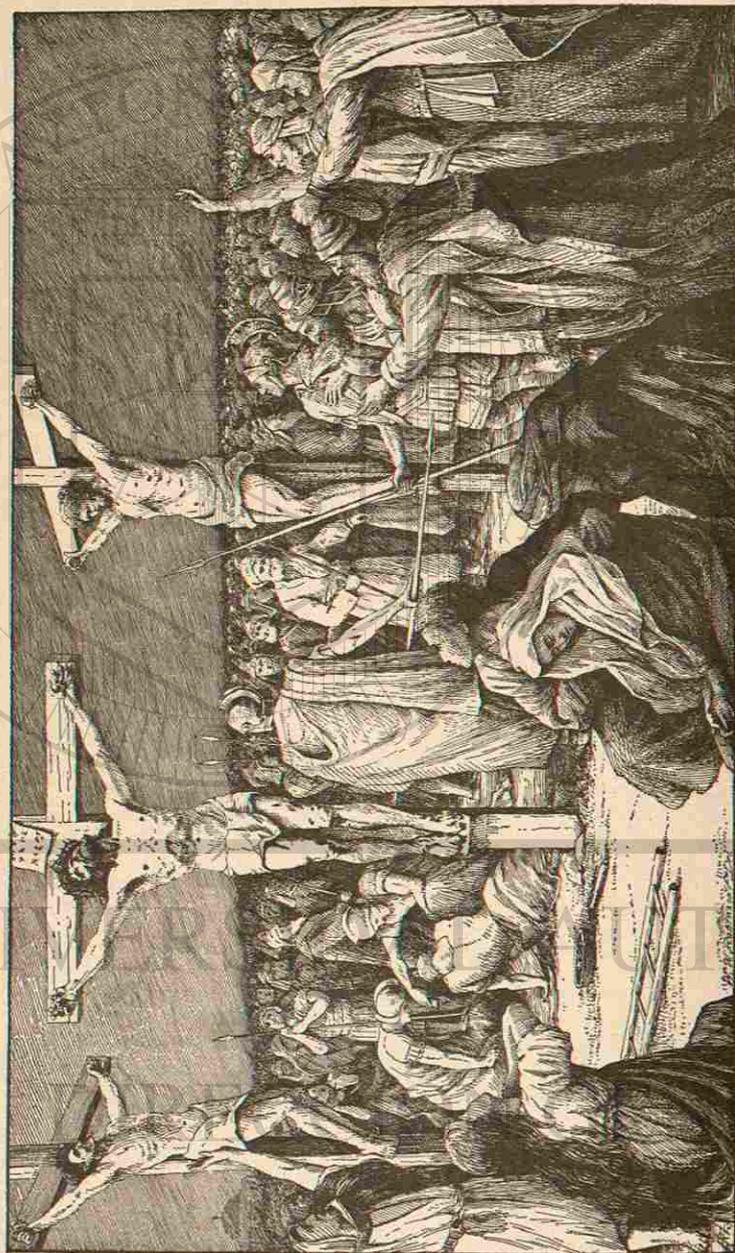
Literalmente se ha cumplido tambien en la condición de sus descendientes, quienes desde entónces han estado esparcidos, despreciados y oprimidos por todas partes.

Doblemente se cumplirá en el gran día de justicia. ¡ Qué distinta será entonces la escena ! “ Este mismo Jesús ” vendrá “ con ardiente fuego tomando venganza en aquellos que no conocen á Dios.”

Entonces ellos clamarán á las rocas y á los montes : “ ¡ Caed sobre nosotros, y encubridnos de la vista de Aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero ! porque ha venido ya el día grande de su ira.”<sup>9</sup>

<sup>8</sup> Mateo 27 : 24, 25.

<sup>9</sup> Apocalipsis 6 : 16, 17.



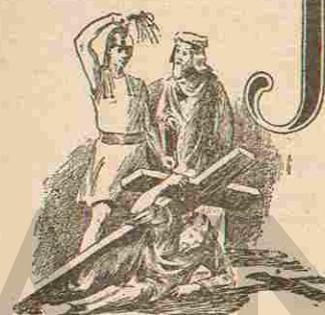
Copyright 1895 by J. H. Trust Co.

La Crucifixión.  
 "¿Si tú eres el Rey de los Judíos, sálvate á tí mismo!"

[ 122 ]

## El Calvario.

\* \* \*



JESÚS fué arrastrado presurosamente al Calvario entre los gritos y mofas de la multitud. Cuando salió del tribunal de Pilato, pusieron sobre sus hombros adoloridos y ensangrentados, la pesada cruz que se había preparado para Barrabás.

La carga era demasiado para el Salvador en su estado de sufrimiento y debilidad. Anduvo pocos pasos antes de caer desfallecido bajo el peso de la cruz.

Cuando se recobró algo, otra vez le pusieron la cruz encima. Anduvo otros cuantos pasos y volvió á caer exanime á tierra. Sus perseguidores comprendieron entónces que le era imposible seguir adelante con aquella carga, y no sabían de quien echar mano para llevársela.

En esos momentos vieron venir á Simón, Ciréneo, y tomandole, le obligaron á llevar la cruz hasta el Calvario.

Los hijos de Simón eran discípulos de Jesús, pero Simón mismo hasta entónces no le había aceptado abiertamente. Subsecuentemente siempre fué un motivo de gratitud para Simón, que tuvo el privilegio de llevar la

[ 123 ]

cruz del Redentor. Esta carga que le obligaron á llevar fué el medio de su conversión. Los acontecimientos en el Calvario y las frases que Jesús allí pronunció, hicieron que Simón le aceptase como el Hijo de Dios.

Al llegar al lugar de la crucifixión, los sentenciados fueron asidos á los instrumentos del tormento. Los dos ladrones, que fueron llevados con Jesús, forcejaron con los que los ponían en la cruz; pero el Salvador no opuso ninguna resistencia.

La madre de Jesús le había seguido en ese terrible camino al Calvario. Anhelaba socorrerle cuando le vió caer bajo su carga, pero ese privilegio no le fué concedido.

A cada instante esperaba ver alguna manifestación del poder que Dios le había dado, y que se libertara de aquella turba asesina. Y ahora que la última escena había llegado, y que vió á los dos ladrones fijados en la cruz, ¡qué agonía de duda y temor debe haber sufrido!

¿Qué Aquel que podía dar vida á los muertos, permitiría que le crucificasen? ¿El Hijo de Dios consentiría en sufrir aquella muerte cruel? ¿Qué le sería preciso á ella desechar la fé que él era el Mesías?

Vió sus manos, restiradas sobre la cruz, esas manos que siempre se habían extendido en bendición para los que sufrían.

Trajeron el martillo y los clavos, y cuando estos fueron forzados atravez de la delicada carne, los discípulos con corazones traspasados de angustia alejaron de allí la desmayada forma de la madre de Jesús.

El Salvador no profirió ninguna queja; su rostro permaneció pálido y sereno, pero gruesas gotas de sudor bañaban su frente. Sus discípulos huyeron de aquel cuadro aterrador. El pisaba el lagar solo y del pueblo nadie había con él.<sup>1</sup>

Mientras los soldados efectuaban esta terrible obra



la mente de Jesús, apartándose de sus propios padecimientos, se fijó en la terrible retribución que un día vendría á sus perseguidores. Su propia agonía le reveló vivamente la que en ese día ellos sufrirían. Se compadeció de su ignorancia y oró:

“¡Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen!”<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Isaías 63:3.

<sup>2</sup> Lucas 23:34

Jesús estaba adquiriendo el derecho de abogar por los hombres en la presencia del Padre. Esa súplica de Cristo á favor de sus enemigos, incluía al mundo entero. Comprendió á todo pecador que ha vivido desde el principio del mundo ó que vivirá hasta el fin.

Luego que Jesús fué clavado en la cruz, esta fué levantada por hombres vigorosos y metida con ímpetu en el lugar preparado para ella; esto causó agudísimo dolor al Hijo de Dios.

Pilato escribió una inscripción en Latín, Griego y Hebreo, y la mandó fijar sobre la cruz, encima de la cabeza de Jesús, donde pudiera ser vista de todos. Decía:

“JESUS NAZARENO, REY DE LOS JUDÍOS.”

Los sacerdotes principales querían que la cambiara; le decían:

“No escribas: el Rey de los Judíos; sino que él dijo: Soy Rey de los Judíos.”

Pero Pilato estaba irritado consigo mismo por su anterior debilidad, y despreciaba cordialmente á aquellos hombres celosos y malvados. Por tanto respondió:

“¡ Lo que he escrito, he escrito !”<sup>3</sup>

En seguida tuvo lugar una escena horrible. Los sacerdotes, los gobernantes y los escribas, á una con el pueblo, comenzaron á mofarse y á insultar al Hijo de Dios en su agonía; diciéndole:

“¡ Si tú eres el Rey de los Judíos, sálvate á tí mismo !”<sup>4</sup>

<sup>3</sup> Juan 19 : 19, 21, 22.

<sup>4</sup> Lucas 23 : 37.

“¡ A otros salvó, á sí mismo no se puede salvar! ¡ Si es el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y creémos en él! ¡ Confío en Dios: líbrele, ahora, si le quiere; porque ha dicho: ¡ De Dios soy Hijo !”<sup>5</sup>

“Y los que pasaban le decían injurias, meneando sus cabezas, y diciendo: ¡ Hola! tú que derribas el templo, y en tres días lo reedificas, sálvate á tí mismo, y descende de la cruz !”<sup>6</sup>

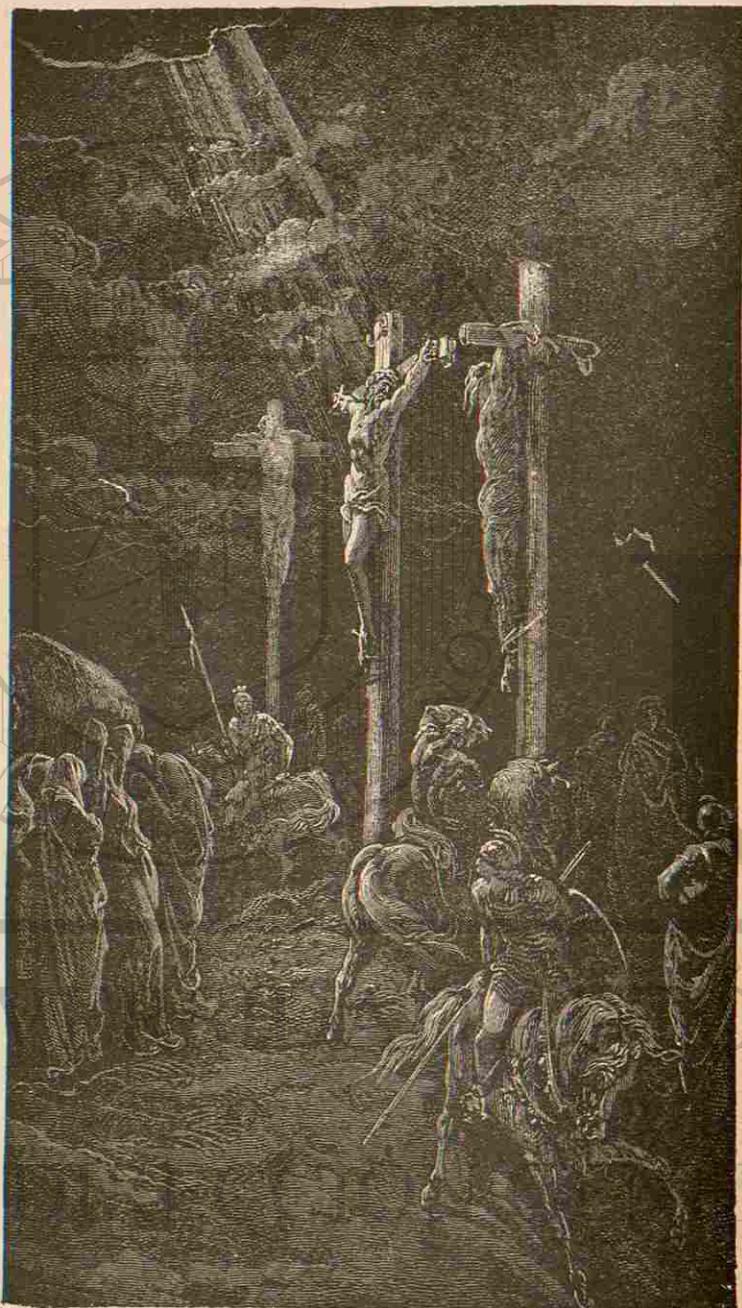
La soldadesca brutal dividió entre sí la ropa de Jesús. Había una pieza que estaba tejida sin costura y hubo contienda por ella. Convinieron en echar suertes por ella. Esta escena había sido descrita por una pluma inspirada, con precisión admirable; David escribió mas de mil años antes:

“Porque perros me han rodeado; una turba de malhechores me ha cercado; horadaron mis manos y mis piés. . . . Partieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes.”<sup>7</sup>

<sup>5</sup> Mateo 27 : 42, 43.

<sup>6</sup> Marcos 15 : 29, 30.

<sup>7</sup> Salmos 22 : 16, 18.



[128]

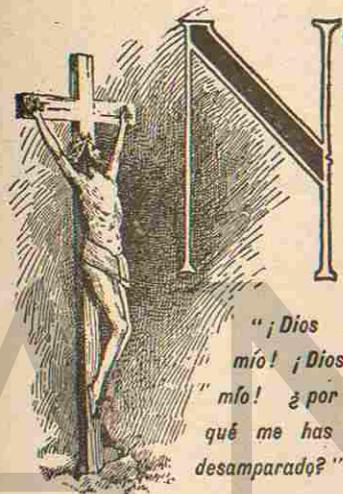
Las Tiniéblas en el Calvario.

Copyright 1880 by Int. Trav. Soc.

“Ninguna mirada podía penetrar la negrura que envolvía la cruz.”

## La Muerte de Cristo.

\*\*\*



“ ¡ Dios  
mío! ¡ Dios  
mío! ¿ por  
qué me has  
desamparado? ”

NO fué ni el temor á la muerte, ni el suplicio de la cruz que causaron á Cristo tan terribles sufrimientos. Fué el gravosísimo peso de los pecados del mundo y el sentimiento de la ira de su Padre que quebrantaron su corazón y trajeron una muerte tan rápida al Hijo de Dios.

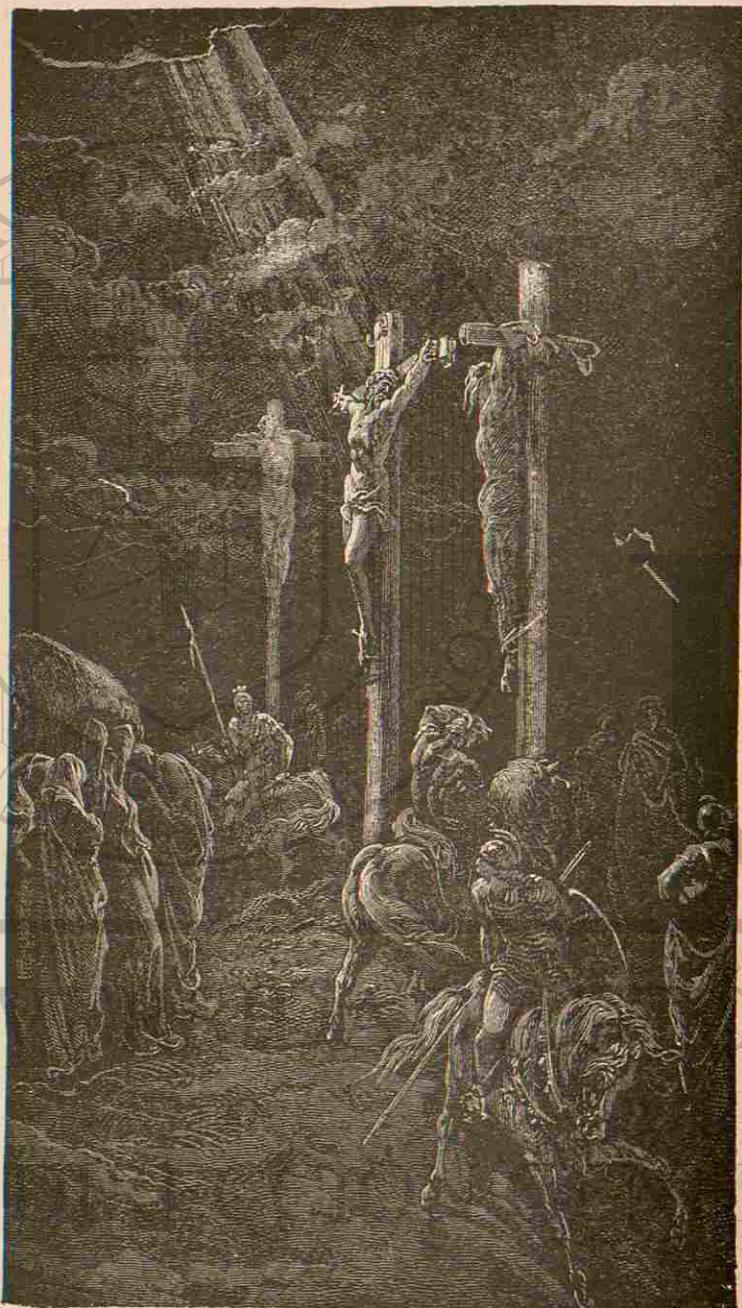
Cristo sufrió como tiene que sufrir el pecador sin luz ni esperanza en Dios. Cristo sintió lo que los malignos sentirán cuando las redomas de la ira de Dios se verterán sobre ellos.

Los ángeles contemplaron con asombro la agonía de desolación que sufría el Salvador. La angustia de su ánimo era tal que casi no sentía el suplicio de la cruz.

Aun la naturaleza misma parecía armonizar con aquella escena. El sol que había brillado con claridad hasta medio día, entonces se ofuscó por completo, y alrededor de la cruz hubo intensísima oscuridad. Estas tinieblas sobrenaturales duraron cosa de tres horas.

Ninguna mirada podía penetrar la negrura que en-

[129]



[128]

Las Tiniéblas en el Calvario.

Copyright 1880 by Int. Trav. Soc.

“Ninguna mirada podía penetrar la negrura que envolvía la cruz.”

## La Muerte de Cristo.

\*\*\*



“ ¡ Dios  
mío! ¡ Dios  
mío! ¿ por  
qué me has  
desamparado? ”

NO fué ni el temor á la muerte, ni el suplicio de la cruz que causaron á Cristo tan terribles sufrimientos. Fué el gravosísimo peso de los pecados del mundo y el sentimiento de la ira de su Padre que quebrantaron su corazón y trajeron una muerte tan rápida al Hijo de Dios.

Cristo sufrió como tiene que sufrir el pecador sin luz ni esperanza en Dios. Cristo sintió lo que los malignos sentirán cuando las redomas de la ira de Dios se verterán sobre ellos.

Los ángeles contemplaron con asombro la agonía de desolación que sufría el Salvador. La angustia de su ánimo era tal que casi no sentía el suplicio de la cruz.

Aun la naturaleza misma parecía armonizar con aquella escena. El sol que había brillado con claridad hasta medio día, entonces se ofuscó por completo, y alrededor de la cruz hubo intensísima oscuridad. Estas tinieblas sobrenaturales duraron cosa de tres horas.

Ninguna mirada podía penetrar la negrura que en-

[129]

volvía la cruz. Un indefinido terror se apoderó de todos los que allí estaban. Cesaron los escarnios y las maldiciones. Hombres, mujeres y niños se postraron en tierra llenos de espanto.

De vez en cuando vivísimos relámpagos brillaban de la nube y revelaban por un instante la cruz y el Redentor crucificado. Todos creyeron que la hora de la retribución había llegado.

A la novena hora se alzó la obscuridad de sobre el pueblo, pero todavía envolvió al Salvador como con un espeso manto. Los relámpagos parecían ser lanzados contra él. Fué entonces que prorumpió en aquella exclamación de amargura:

“¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has desamparado?”<sup>1</sup>

Entre tanto la oscuridad se extendió sobre Jerusalem y los llanos de Judea. Todas las miradas dirigidas hacia aquella ciudad vieron los rayos terribles de la ira de Dios lanzados sobre ella.

Repentinamente se desprendieron las tinieblas que rodeaban la cruz, y Jesús clamó en voz clara que parecía resonar como clarín á travez de la creación entera:

“¡Consumado está!”<sup>2</sup> “¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!”<sup>3</sup>

Una aureola de luz rodeó la cruz, el rostro del Salvador brilló como con el fuego del sol. Luego inclinó la cabeza y espiró.

<sup>1</sup> Marcos 15 : 34.

<sup>2</sup> Juan 19 : 30.

<sup>3</sup> Lucas 23 : 46.

La multitud al rededor de la cruz parecía estar paralizada, y apenas respirando, contemplaba al Salvador. Otra vez descendieron las tinieblas, y se escuchó un ruido sordo como de lejanos pero formidables truenos.

Hubo un violento temblor de tierra, y la gente cayó



“El Velo del Templo se rasgó en Dos.”

en montones; hubo una escena de indescriptible terror y confusión. De los cercanos montes se desprendieron grandes peñascos que se precipitaron rodando hasta el fondo de los valles. Los sepulcros se abrieron, y muchos de los muertos fueron arrojados fuera de ellos.

Toda la creación parecía estar reduciéndose á átomos. Los sacerdotes, gobernantes, soldados, y el pueblo yacían por tierra mudos de terror

Al tiempo de la muerte de Cristo algunos sacerdotes estaban ministrando en el Templo de Jerusalem. Sintieron la sacudida del temblor, y al mismo instante el velo del Templo, que separaba el lugar santo del lugar santísimo, fué desgarrado de arriba hasta abajo por aquella mano misteriosa que escribió la sentencia sobre los muros del palacio de Belsasar.

El lugar santísimo del santuario terrenal ya no era sagrado; la presencia de Dios no volvería á brillar sobre el propiciatorio; ya el agrado ó el disgusto del Altísimo no se volvería á manifestar por el brillo ó la sombra de las joyas en la pechera del sumo sacerdote.

Desde ese momento no tenía ya valor alguno la sangre de los corderos que se ofrecían en el Templo; el Cordero de Dios, al morir, había consumado el sacrificio aceptable por los pecados del mundo.

Cuando Cristo murió en la cruz del Calvario, fué abierto por él un camino viviente y nuevo tanto para los gentiles como para los Judíos.

Los ángeles se regocijaron cuando el Salvador clamó: "¡Consumado está!" Comprendieron que el grandioso proyecto de la redención se llevaría á efecto; y que los hijos de Adán, por una vida de obediencia, podrían finalmente ser elevados hasta la presencia de Dios.

Satanás quedó derrotado y conoció que había perdido su imperio.

## En el Sepulcro de José.

\*\*\*



El crimen por el cual fué condenado el Salvador era el de traición contra el Gobierno Romano. Los que eran ajusticiados por esta causa eran sepultados en un terreno dedicado especialmente para ese objeto.

Juan se estremecía de dolor al pensar que el cuerpo de su amado Maestro sería indignamente llevado por los soldados Romanos, groseros y brutales, y arrojado en ignominiosa tumba; mas no encontraba manera de evitarlo, pues no tenía influjo acerca de Pilato.

En esta difícil situación José de Arimatea y Nicodemo vinieron al auxilio de los Discípulos. Ambos eran miembros del Sanedrín y conocidos de Pilato; eran además, hombres ricos y de influencia. Ellos se propusieron que el cuerpo del Salvador había de recibir honrosa sepultura.

José se dirigió osadamente á Pilato, y le pidió el cadáver de Jesús. Pilato, despues de asegurarse que Cristo estaba realmente muerto, se lo concedió.

Mientras José obtenía de Pilato el cuerpo del Reden-

tor, Nicodemo compró una valiosa mezcla de mirra y áloes, con peso de cosa de cien libras, para la sepultura del Salvador.

La persona mas distinguida en todo Jerusalem, al morir, no habría sido tratada con mayor res-



Su Entierro.

peto. Los humildes discípulos de Jesús se admiraron al ver las manifestaciones de aprecio hechas por estos hombres ricos y principales tocante al entierro de su Maestro, muerto en la ignominiosa cruz.

Los discípulos estaban abismados de dolor por los acontecimientos que acababan de pasar. Olvidaron que Jesús les había dicho de antemano que todas esas cosas tenían que suceder. Por tanto, estaban sin esperanza.

Ni José, ni Nicodemo habían aceptado á Jesús abier-

tamente durante su vida; pero habían escuchado sus enseñanzas y habían observado atentamente cada paso de su ministerio. Aunque los discípulos habían olvidado las palabras del Salvador en que les anunciaba su muerte, José y Nicodemo las recordaron bien y los acontecimientos relacionados con la muerte de Jesús, que hicieron titubear á aquellos en su fe, sirvieron para confirmar la de estos, trayéndoles la convicción que era el verdadero Mesías, y haciendo que se pusieran decididamente de su parte.

El auxilio de estos varones respetados y ricos se necesitaba mucho en aquella ocasión. Ellos podían hacer en favor de su Señor fallecido, lo que era imposible para los pobres discípulos. Con sus propias manos quitaron reverentemente de la cruz el cuerpo del Hijo de Dios, y sus lágrimas de simpatía y ternura se derramaban copiosamente al contemplar sus formas heridas y desgarradas.

José tenía un sepulcro nuevo, cavado en la roca; lo había mandado hacer para sí mismo, pero ahora lo preparó para recibir á Jesús. El cadáver fué envuelto con las especias que trajo Nicodemo, en una sábana de lino, y fué llevado al sepulcro.

Aunque los gobernantes Judíos habían logrado la muerte del Hijo de Dios, no estaban tranquilos; conocían demaciado el gran poder de Jesús. Algunos de ellos habían estado junto al sepulcro de Lázaro y habían visto al muerto resucitado y vuelto al pleno vigor varo-

nil, y temblaban al pensar que pudiese Cristo surgir de entre los muertos y aparecer ante ellos otra vez.

Habían oído á Jesús declarar al pueblo que tenía poder para entregar su vida y para tomarla otra vez. Recordaban que él había dicho: “Destruid



Sellando la Tumba.

este templo, y yo en tres días lo levantaré.”<sup>1</sup>

Júdas les había referido lo que Jesús había dicho á sus discípulos durante su último viaje á Jerusalem:

“He aquí que vamos subiendo á Jerusalem, y el Hijo del hombre será entregado á los jefes de los sacerdotes, y á los escribas; los cuales le condenarán á muerte. Y le entregarán á los gentiles,

<sup>1</sup> Juan 2: 19.

para que le escarnezan, y asoten, y crucifiquen: mas al tercer día resucitará.”<sup>2</sup>

Recordaron ahora muchas de las cosas que Jesús predijo tocante á su resurrección; y no podían librarse de estos pensamientos, por mas que lo desearon; como su padre el diablo, ellos tambien creían y temblaban.

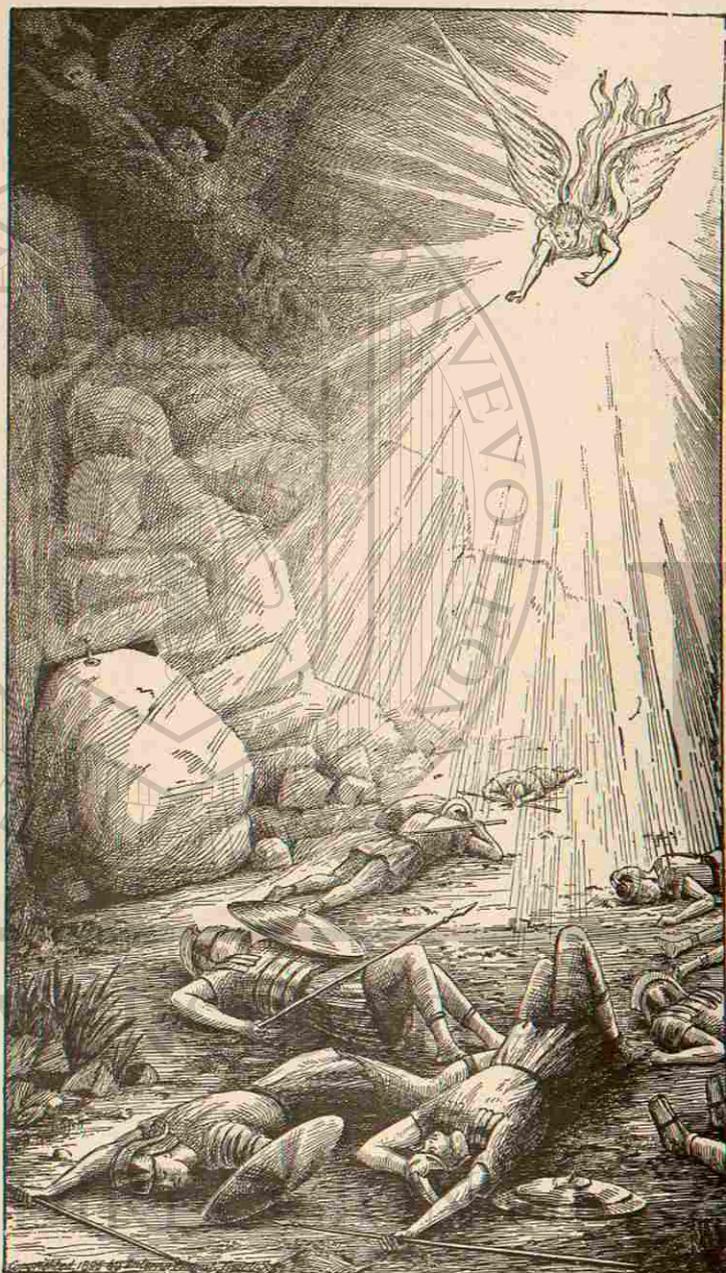
Todo les indicaba que Jesús era efectivamente el Hijo de Dios. No podían ni dormir, pues en su muerte Jesús les inquietaba aun más que cuando vivía.

Deseando asegurarle todo del mejor modo posible, pidieron á Pilato que custodiara el sepulcro hasta el día tercero. Pilato puso una compañía de soldados á la orden de los sacerdotes, y les dijo:

“¡Tenéis una guardia; id, asegurarlo lo mejor que sabéis! Ellos pues fueron, y aseguraron el sepulcro con la guardia, sellando además la piedra.”<sup>3</sup>

<sup>2</sup> Mateo 20: 18, 19.

<sup>3</sup> Mateo 27: 65, 66.

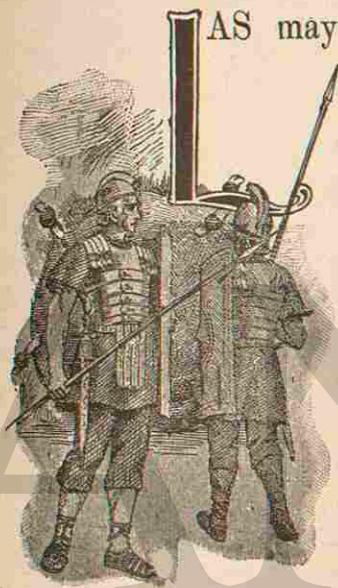


[ 138 ]

El Mensajero Celestial.

*“Aparta la oscuridad de su camino y todo el firmamento se ilumina de su deslumbrante gloria.”*

## “Ha Resucitado.”



**L**AS mayores precauciones fueron tomadas para asegurar el sepulcro del Salvador, y una gran piedra fué colocada á su entrada. Sobre ella se puso el sello Romano de tal modo que no pudiesen moverla sin romper el sello.

Una guardia de cien soldados Romanos rodeaban el sepulcro, cuyo deber era custodiarlo estrictamente para que nadie pudiese tocar el cuerpo que contenía. Pusieron pues senti-

nelas ante el sepulcro que velaron mientras el resto del-destacamento descansaba en derredor.

Pero había todavía otras guardias rodeando aquella tumba. Estas eran de ángeles poderosos de los cielos. Cualquiera de ellos, si hubiera querido ejercer su poder, habría aniquilado á todo un ejercito romano.

Trascurrió la noche del primer día de la semana, llega la hora mas oscura, que es la que precede á la aurora.

Uno de los ángeles más poderosos es enviado del cielo. Su rostro es como el relámpago y su vestidura mas blanca que la nieve. Aparta la oscuridad de su camino y

[ 139 ]

todo el firmamento se ilumina de su deslumbrante gloria.

Los soldados despiertan sobresaltados, y contemplan con temor y admiración los cielos entreabiertos y la brillante visión que de ellos desciende.

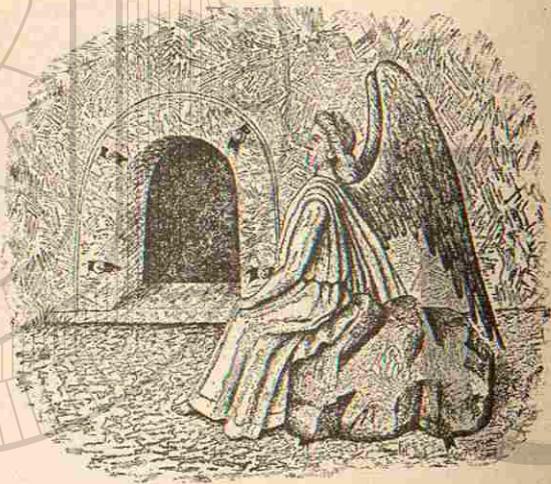
La tierra tiembla y se remueve al aproximarse aquel potente ser. Este viene con un mensaje de gozo, y la rapidez y fuerza de su vuelo hacen que el mundo tiemble como en un gran terremoto. Los oficiales, soldados y sentinelas caen á tierra como muertos.

Había todavía otra guardia rodeando aquella sepultura. Esta se componía de

ángeles malignos. El Hijo de Dios había caído en el poder de la muerte y lo consideraban como legítima presa de aquel que tiene el poder de la muerte, es decir, — de Satanás.

Allí, pues, estaban los ángeles de Satanás para cuidar que ningún poder les arrebatara a Jesús. Pero al descenso de aquel esplendente mensajero enviado desde el trono de Dios, huyeron despavoridos.

Uno de los ángeles principales que con sus compañeros había resguardado la tumba de su Señor, se unió con



el poderoso ángel que acababa de descender, y ambos se dirigieron al sepulcro.

Aquel comandante angélico, tomó la gran piedra, y apartandola de la entrada del sepulcro, se sentó sobre ella. Su compañero entró en la tumba y quitó las envolturas del rostro y de la cabeza del Señor. Luego en tono que hizo temblar la tierra exclamó:

"¡ Jesús, Hijo de Dios, tu Padre te llama!"

Entonces aquel que había merecido el triunfo sobre la muerte, salió del sepulcro como glorioso conquistador. Cuando resucitó el mundo se estremeció, brillaron los relámpagos y resonó el trueno.

Cuando Cristo entregó su vida un temblor señaló la hora, y otro temblor anunció el momento en que otra vez tomó para sí su vida triunfante.

Grande fué el furor de Satanás cuando huyeron sus ángeles ante el mensajero celestial. Había osado esperar que Jesús no tomaría para sí su vida otra vez; pero se desanimó cuando vió al Salvador salir victorioso del sepulcro. Entonces comprendió Satanás que su reino tendrá fin y que finalmente él mismo será destruido.

## “Id, decid á mis Discípulos.”



AN Lucas en su relato de la sepultura del Salvador, dice hablando de las mujeres que presenciaron su crucifixión:

“Y al volverse, prepararon especias y unguentos; y el Sábado descansaron, según el mandamiento.”<sup>1</sup>

Siendo la tarde en que él murió, la preparación de la Pascua (pues él era el verdadero Cordero pascual “que quita el pecado del mundo”),— las mujeres prepararon las especias y unguentos con que embalsamar á su Señor y las pusieron aparte hasta que terminó el Sábado.

“Y cuando el Sábado hubo pasado. . . . partiendo muy de madrugada, el primer día de la semana, llegaron al sepulcro, salido ya el sol.”<sup>2</sup>

Al acercarse al huerto, observaron con sorpresa la hermosa iluminación en el cielo y sintieron que la tierra tembló bajo sus pies. Llegaron apresuradamente al sepulcro y su sorpresa aumentó al ver quitada la gran pie-

<sup>1</sup> Lucas 23 : 56.

<sup>2</sup> Marcos 16 : 1, 2.

dra y al notar que ya la guardia Romana no estaba allí.

Observaron un resplandor cerca de la tumba y al asomarse, vieron que estaba vacía. Mientras María llevaba la noticia á los discípulos, las demás mujeres examinaron el sepulcro con más atención. Repentinamente vieron un hermoso joven, con vestidura brillante, y tuvieron miedo. Era el ángel que había quitado la piedra y que les dijo :

“¡ No temáis vosotras ! porque yo sé que buscáis á Jesús, el que fué crucificado. No está aquí; pues ha resucitado, como os dijo. ¡ Venid, ved el lugar donde yacía el Señor ! É id presto, y decid á sus discípulos que ha resucitado de entre los muertos ; y he aquí que él va delante de vosotros á Galilea ; allí le veréis : he aquí, os lo he dicho.”<sup>3</sup>

Y como las mujeres volvieron asomarse al sepulcro, vieron otro ángel resplandeciente, quien les preguntó :

“¿ Por qué buscáis entre los muertos al que vive ? ¡ No está aquí, sino que ha resucitado ! ¡ acordáos de cómo os habló, estando aún en Galilea, diciendo : Es necesario que el Hijo del hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y que sea crucificado, y resucite al tercer día ! ”<sup>4</sup>

Los ángeles luego explicaron la muerte y resurrección de Cristo. Recordaron á las mujeres las palabras que Cristo les había hablado, en que les había anunciado su crucifixión y resurrección. Ahora pudieron compren-

<sup>3</sup> Mateo 28 : 5-7.

<sup>4</sup> Lucas 24 : 5-7.

der aquellas palabras y de ellas derivaron nueva esperanza y valor.

María (Magdalena) había estado ausente durante este episodio, pero ahora volvió con Pedro y Juan. Cuando los demás se volvieron á Jerusalem, ella se quedó junto al sepulcro; no podía separarse de allí hasta saber que se había hecho con el cuerpo de su Señor. Mientras estaba allí llorando, oyó una voz que le preguntó:

“Mujer, ¿por qué lloras? ¿á quién buscas?”

Sus ojos estaban tan llenos de lágrimas que no observó quien le hablaba. Pensó que sería alguno que estaba encargado de aquel huerto, y por esto le suplicó:

“Señor si tú le has quitado, de aquí, díme donde le has puesto, y yo le llevaré.”

Pensaba que si consideraban el sepulcro de aquel hombre rico como un lugar demasiado honroso para su Señor, que ella misma conseguiría otro en donde ponerle. Pero ahora la voz de Jesús mismo la llenó de sorpresa. Le dijo:

“¡María!”

En el momento se quitó las lágrimas de los ojos, y volteando contempló á Jesús. Olvidando, en su alegría, que había sido crucificado, tendió hacia él las manos exclamando:

“¡Rabboni!” (Maestro.)

Jesús le dijo: “No me cojas: porque todavía no he subido á mi Padre: más vé á mis discípulos, y diles:

“¡Subo al que es mi Padre y vuestro Padre, y mi Dios y vuestro Dios!”

Jesús se rehusó á recibir el homenaje de sus discípulos hasta saber si su sacrificio había sido aceptado por su Padre. Deseaba recibir de Dios mismo la certidumbre que la propiciación que él había hecho era suficiente para que por medio de su sangre derramada el hombre pudiera obtener la vida eterna.

Inmediatamente despues, Jesús ascendió al cielo á presentarse ante el trono de Dios, mostrando las crueles señales de su suplicio en su frente, sus manos y sus piés. Pero rehusó recibir la corona de gloria y el manto real, como había rehusado el homenaje de María, hasta que el Padre le indicara que su ofrenda estaba aceptada.

Tenía tambien una petición que hacer tocante á sus escogidos en la tierra. Quería que estuviera bien determinada la relación entre sus redimidos y su Padre Celestial.

Su iglesia tenía que ser justificada y aceptada antes



que él aceptara honores celestiales. Declaró que su voluntad era, que allí donde él estuviese, quería que su iglesia estuviera también. La gloria que fuese suya, quería compartirla con sus discípulos; aquellos que sufrirían por él en la tierra, tendrían finalmente que reinar con él en su reino. Con la mayor claridad Cristo abogó por su iglesia identificando los intereses de ésta con los de él y defendiendo sus derechos y privilegios ganados por medio de él, con amor y constancia mas poderosos que la muerte. La respuesta de Dios á ésta súplica fué la proclamación:

“; Adórenle todos los ángeles de Dios!”<sup>6</sup>

Cada príncipe angelical obedeció aquel real mandato. Atravez de los cielos resonó el himno: “Digno, digno es el Cordero que fué muerto y que vive otra vez vencedor triunfante.” La innumerable compañía de los ángeles se postraron delante del Redentor.

La petición de Cristo fué concedida — su iglesia es justificada en él, su representante y cabeza. Así ratificó el Padre su pacto con su Hijo, que se reconciliaría con los hombres arrepentidos y obedientes, y les concedería el favor divino por los meritos de Cristo el Redentor.

<sup>6</sup> Hebreos 1:6.

## Testigos.



EN la tarde del mismo día de la resurrección, dos de los discípulos estaban caminando para Emáus, una población chica á ocho millas de Jerusalem.

Estaban perplejos por los acontecimientos que acababan de pasar, y especialmente por lo que habían dicho las mujeres que vieron á los ángeles y á Jesús despues de su resurrección.

Volvian ahora á su casa á meditar y orar, con la esperanza de obtener alguna luz sobre estos asuntos que eran tan misteriosos para ellos.

Segun caminaban, les alcanzó un desconocido y se juntó con ellos; pero estaban tan preocupados con su conversación que apenas notaron su presencia.

Estos robustos varones estaban tan sobre cargados de dolor que lloraban al ir andando. El tierno y amoroso corazón de Cristo reconoció allí un pesar que el podía mitigar.

Jesús en forma de un desconocido, entabló conversación con ellos. “Mas sus ojos estaban embargados,

que él aceptara honores celestiales. Declaró que su voluntad era, que allí donde él estuviese, quería que su iglesia estuviera también. La gloria que fuese suya, quería compartirla con sus discípulos; aquellos que sufrirían por él en la tierra, tendrían finalmente que reinar con él en su reino. Con la mayor claridad Cristo abogó por su iglesia identificando los intereses de ésta con los de él y defendiendo sus derechos y privilegios ganados por medio de él, con amor y constancia mas poderosos que la muerte. La respuesta de Dios á ésta súplica fué la proclamación:

“¡ Adórenle todos los ángeles de Dios! ”<sup>6</sup>

Cada príncipe angelical obedeció aquel real mandato. Atravez de los cielos resonó el himno: “Digno, digno es el Cordero que fué muerto y que vive otra vez vencedor triunfante.” La innumerable compañía de los ángeles se postraron delante del Redentor.

La petición de Cristo fué concedida — su iglesia es justificada en él, su representante y cabeza. Así ratificó el Padre su pacto con su Hijo, que se reconciliaría con los hombres arrepentidos y obedientes, y les concedería el favor divino por los meritos de Cristo el Redentor.

<sup>6</sup> Hebreos 1:6

## Testigos.

\*\*\*



EN la tarde del mismo día de la resurrección, dos de los discípulos estaban caminando para Emáus, una población chica á ocho millas de Jerusalem.

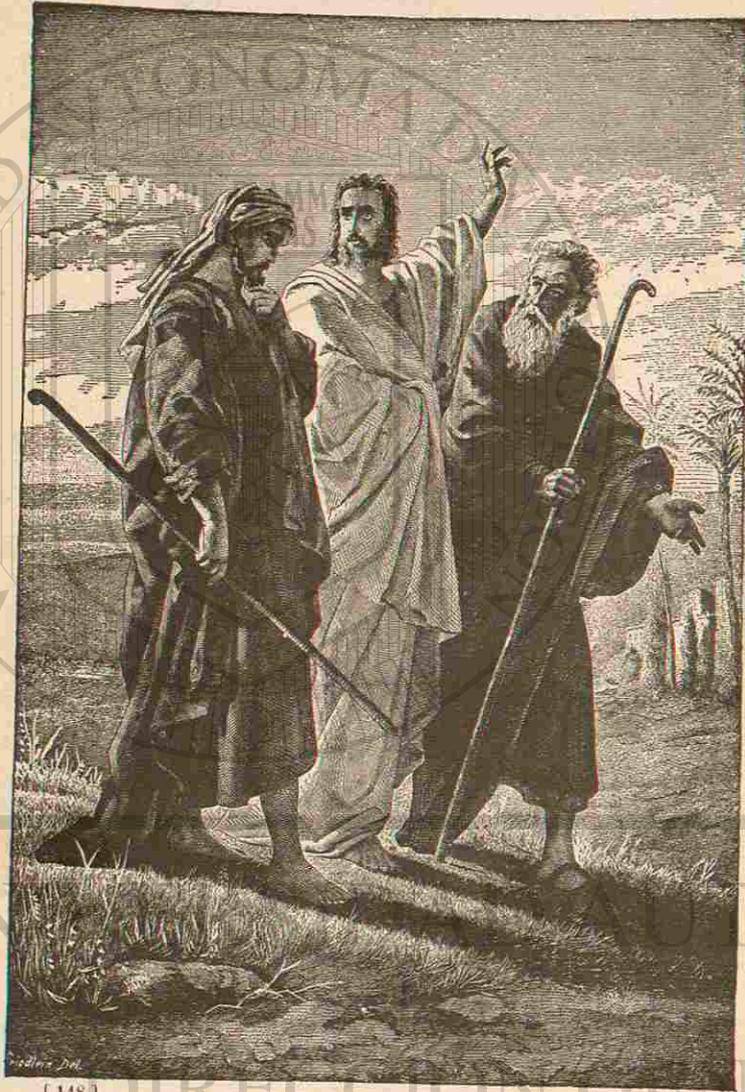
Estaban perplejos por los acontecimientos que acababan de pasar, y especialmente por lo que habían dicho las mujeres que vieron á los ángeles y á Jesús despues de su resurrección.

Volvian ahora á su casa á meditar y orar, con la esperanza de obtener alguna luz sobre estos asuntos que eran tan misteriosos para ellos.

Segun caminaban, les alcanzó un desconocido y se juntó con ellos; pero estaban tan preocupados con su conversación que apenas notaron su presencia.

Estos robustos varones estaban tan sobre cargados de dolor que lloraban al ir andando. El tierno y amoroso corazón de Cristo reconoció allí un pesar que el podía mitigar.

Jesús en forma de un desconocido, entabló conversación con ellos. “Mas sus ojos estaban embargados,



[ 148 ]

La Jornada a Emáus.

“¿Qué palabras son éstas que os decís el uno al otro, mientras camináis?”

para que no le conocieran. Y él les dijo: ¿Que palabras son éstas que os decís el uno al otro, mientras camináis? Y ellos se detuvieron, con rostros entristecidos.

“Entonces uno de ellos, llamado Cleopas, le dijo:

“¿Eres tú solamente un recién llegado á Jerusalem, que no sabes las cosas ocurridas en ella en estos días?

“Y él les dijo: ¿Qué cosas?

“Á lo que ellos dijeron: Las cosas respecto de Jesús Nazareno, que fué profeta, poderoso en obra y palabra, delante de Dios y de todo el pueblo.”<sup>1</sup>

Entonces le refirieron lo que habia ocurrido y le contaron lo que dijeron las mujeres que habían ido ese día al amanecer al sepulcro. Luego él les dijo:

“¡Oh hombres sin inteligencia, y tardos de corazón para creer todo cuanto han hablado los profetas! ¿Acaso no era necesario que el Mesías padeciese estas cosas, y entrase así en su gloria?

“Y comenzando desde Moisés y desde todos los Profetas, les iba interpretando en todas las Escrituras las cosas tocantes á él.”<sup>2</sup>

Los discípulos enmundecieron de sorpresa y gozo; no se atrevían á preguntar al desconocido quien era. Escucharon ávidamente mientras desarrollaba á su entendimiento la misión cabal del Cristo.

A la puesta del sol, los discípulos llegaron á su casa. Jesús “hacía como que iba más lejos.” Pero los discí-

<sup>1</sup> Lucas 24: 16-19.<sup>2</sup> Lucas 24: 25-27

pulos no querían separarse de un compañero que les había inspirado tanta esperanza y gozo.

Le detuvieron por fuerza, diciendo: “¡Quédate con nosotros; porque ya es la hora de la tarde, y el día se va acabando! Entró pues para quedarse con ellos.”<sup>3</sup>

La sencilla comida pronto estuvo preparada y Jesús se



“PAZ Á VOZOSROS.”

sentó á la cabecera de la mesa como era su costumbre.

El deber de pedir la bendición sobre los alimentos correspondía generalmente al Señor de la casa; pero Jesús tomando el pan lo bendijo. Y entonces fueron abiertos los ojos de los discípulos.

El hecho de bendecir el alimento, el tono familiar de la voz, la huella de los clavos en sus manos, todo les convenció que era su amado Maestro.

<sup>3</sup> Lucas 24 : 28, 29.

Por un momento permanecieron inmóviles; luego se levantaron y arrojándose á sus piés le adoraron. Pero repentinamente se les desapareció. Olvidando el hambre y el cansancio, dejaron los alimentos sin probarlos y regresaron presurosos á Jerusalem, á llevar á los demás la preciosa nueva de un Salvador resucitado.

Al estar refiriendo dichas cosas á los otros discípulos, Jesús mismo se paró en medio de ellos y con manos levantadas en bendición, les dijo:

“¡ Paz á vosotros !”<sup>4</sup>

Al principio se asustaron; pero cuando les enseñó las señales de los clavos en sus manos y piés, y comió delante de ellos, entonces creyeron y se tranquilizaron. La fe y la alegría sustituyeron á la incredulidad, y aclamaron á su Salvador resucitado, con sentimientos que no pueden expresarse en las palabras.

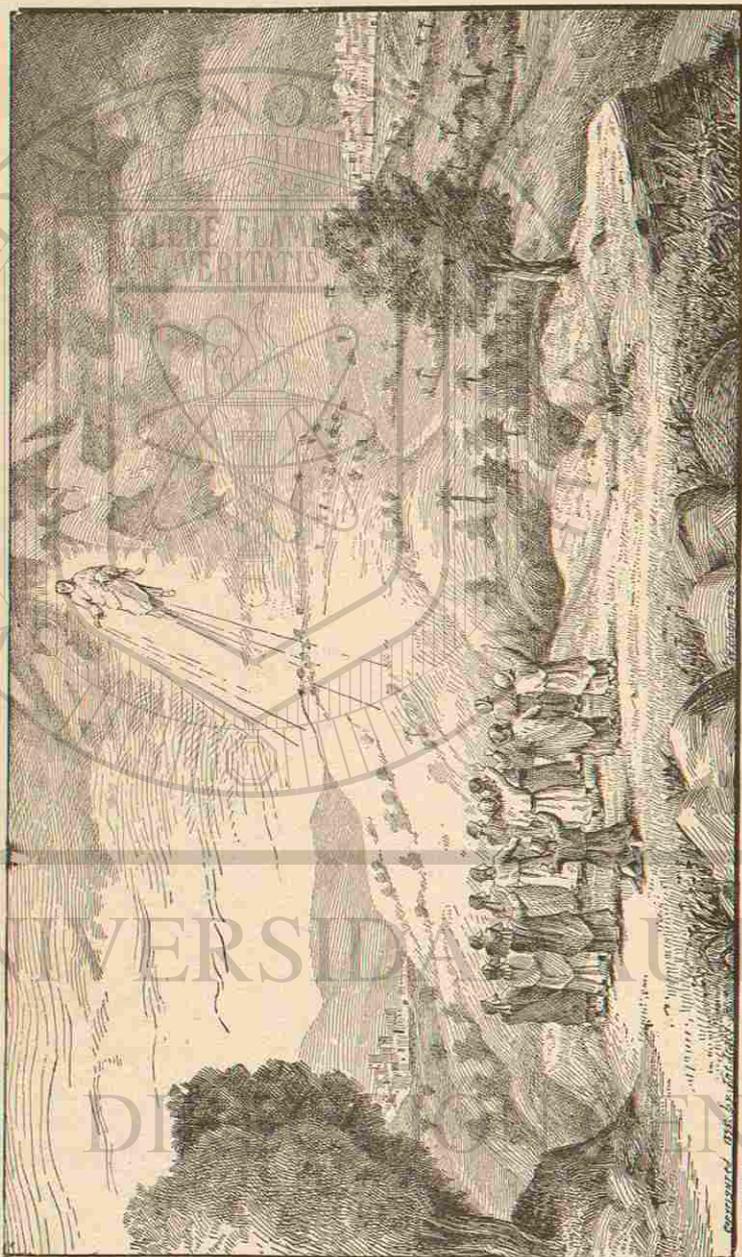
Tomás no estaba con ellos en esta ocasión. Portanto se rehusó á creer lo que despues le dijeron los otros tocante á la resurrección. Pero ocho días más tarde Jesús otra vez se apareció á sus discípulos estando Tomás con ellos.

En esta vez Jesús le mostró las señales de su muerte en sus manos y pies. Tomás fué convencido y exclamó:

“¡ Señor mío, y Dios mío !”<sup>5</sup>

<sup>4</sup> Lucas 24 ; 36.

<sup>5</sup> Juan 20 : 28.



La Ascensión.

“Con las manos extendidas en bendición para ellos, se elevó lentamente.”

1521

## Este mismo Jesús.

\*\*\*



**Y**A estaba terminada la obra del Salvador sobre la tierra; se aproximaba el tiempo en que debía volver á su mansión celestial. Había vencido, y estaba por tomar otra vez su lugar al lado de su Padre, sobre su trono de luz y de gloria.

Jesús eligió el Monte de las Olivas como el lugar de su ascensión; se dirigió á este monte acompañado de los once discípulos. Pero hasta el úl-

timo momento estos no supieron que era la hora de partida de su amado Maestro. Al ir andando, el Salvador les dió las últimas instrucciones. Instantes antes de separarse de ellos les hizo aquella preciosa promesa tan consoladora á todo discípulo de Jesús:

“¡He aquí que estoy yo con vosotros siempre, hasta el fin del siglo!”<sup>1</sup>

Atravesaron la cima hasta cerca de Betania; allí se detuvieron y rodearon á su Maestro. Él los contempló

<sup>1</sup> Mateo 28: 20.

cariñosamente y rayos de luz parecían salir de su rostro. Palabras de la mas profunda ternura fueron las ultimas que escucharon de los lábios de su Señor.

Con las manos extendidas en bendición para ellos, se elevó lentamente y en su paso hacia el cielo fué seguido por las miradas de sus discípulos, quienes atónitos esforzaron la vista para no perderle, hasta que una nube le encubrió á sus ojos. En ese momento les llegó el eco de la mas gozosa y dulce armonía que atestiguaba el gozo del coro angelical.

Mientras los discípulos todavía dirigían sus miradas hacia el cielo, oyeron voces junto á ellos, que parecían acordes de encantadora música; y al volver vieron dos ángeles con forma de hombres, que les dijeron:

“¡ Varones galileos, ¿ por qué os quedáis mirando así al cielo? este mismo Jesús que ha sido tomado de vosotros arriba en el cielo, así vendrá del mismo modo que le habéis visto ir al cielo!”<sup>2</sup>

Estos ángeles pertenecían á la legion que habia venido á escoltar al Salvador á su mansión celeste. Movidos por su simpatía y amor para con los que habían quedado sin su Señor, se detuvieron para asegurarles que no sería una separación sempiterna.

Jesús les había prometido volver, pues dijo:

“¡ No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí! En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si no fuera así yo os lo hubiera dicho; porque

<sup>2</sup> Hechos 1: 11.

voy á prepararos el lugar. Y si yo fuere y os preparare el lugar, vendré otra vez, y os recibiré conmigo; para que donde yo estoy, vosotros también estéis.”<sup>3</sup>

Los ángeles dijeron á los discípulos, que Jesús “ vendrá del mismo modo que le habéis visto ir al cielo.” El ascendió corporalmente y le vieron, tal como estaba con ellos, hasta que fué recibido por la nube. Volverá sobre una gran nube blanca y “ todo ojo le verá.”

Enoc dió testimonio “ que viene el Señor, con las huestes innumerables de sus santos ángeles.”<sup>4</sup>

Isaías profetizó que los justos proclamarán al tiempo de su venida: “ ¡ He aquí, éste es nuestro Dios; le hemos esperado, y él nos salvara!”<sup>5</sup>

Pablo describiendo la misma escena dice:

“ Porque el Señor mismo descenderá del cielo con mandato soberano, con voz del arcángel y con trompeta de Dios, y los muertos en Cristo se levantarán primero;

“ Luego, nosotros los vivientes, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos á las nubes, al encuentro del Señor, en el aire; y así estaremos siempre con el Señor.”<sup>6</sup>

De tal manera volverá nuestro Salvador á tomar para sí eternamente á todos aquellos que le han sido fieles.

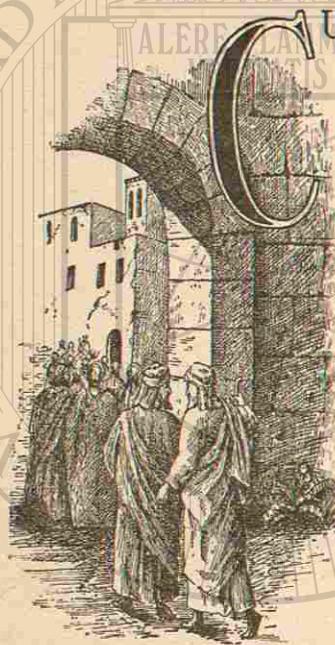
<sup>3</sup> Juan 14: 1-3.

<sup>5</sup> Isaías 25: 9.

<sup>4</sup> Judá 14.

<sup>6</sup> 1 Tesalonicenses 4

## Su Señor Ascendido.



CUANDO regresaron solos los discípulos á Jerusalem, la gente esperaba ver en sus semblantes la expresión de tristeza y decaimiento; pero lo que vieron fué alegría y triunfo.

Ya los discípulos no lloraban la pérdida de sus esperanzas, sino que al contrario, estaban constantemente en el Templo alabando á Dios. Los sacerdotes y gobernantes no comprendían esta misteriosa circunstancia.

Después del juicio y de la crucifixión de su Maestro, se esperaba que parecerían derrotados y avergonzados; pero ellos se presentaron gozosamente, sus rostros iluminados con felicidad no de este mundo.

Relataban la admirable historia de la gloriosa resurrección de Cristo y de su ascensión al cielo, y muchos creyeron su testimonio. Ya no se preocupaban por su porvenir.

Sabían que Jesús estaba en el cielo; que su simpatía estaba con ellos y que abogaba ante su Dios los méritos

[156]

de su sangre. Le enseñaba á su Padre las heridas en sus manos y piés como la evidencia del precio que el pagó por sus redimidos.

Ellos sabían que él volverá otra vez, con todos sus santos ángeles consigo, y que estos esperaban tal acontecimiento con gran gozo y anhelo.



"Alzad, oh Puertas, vuestras Cabezas, ... y entrara el Rey de Gloria."

Cuando lo perdieron de vista, en el Monte de las Olivas, fué recibido por las

huestes celestiales, que le acompañaron con cánticos de júbilo y triunfo.

A la entrada de la ciudad de Dios estaba una innumerable congregación de ángeles aguardando su llegada. Según se aproximaba á las puertas la compañía que seguía al Salvador, cantaba en tono de triunfo:

"¡ Alzad, oh puertas, vuestras cabezas,  
Y alzáoos vosotros, portales eternos;  
Y entrará el Rey de gloria!"

Los ángeles á las puertas preguntan:

"¿ Quién es éste Rey de gloria?"

La escolta angelical contesta con júbilo :

“ ¡ Jehová, el fuerte, el valiente !  
 ¡ Jehová, el valiente en batallas !  
 ¡ Alzad, oh puertas, vuestras cabezas,  
 Y alzaos vosotros, portales eternos,  
 Y entrará el Rey de gloria ! ”

Otra vez preguntan los ángeles :

“ ¿ Quién es éste Rey de gloria ? ”

Y los ángeles que le acompañan contestan en melodiosos acordes :

“ ¡ Jehová de los Ejércitos,  
 El es el Rey de gloria ! ”<sup>1</sup>

Entonces se abren de par en par las puertas de la ciudad de Dios, y la multitud angélica entra al sonida de indescriptible música celestial. Las huestes del Altísimo rodean á su Comandante que vuelve á tomar su lugar en el trono de su Padre.

Llenos de gozosa adoración se inclinan ante él mientras el cielo se llena del clamor :

“ ¡ DIGNO ES EL CORDERO QUE HA SIDO INMOLADO, DE RECIBIR EL PODER, Y LA RIQUEZA, Y LA SABIDURÍA, Y LA FORTALEZA, Y LA HONRA, Y LA GLORIA, Y LA BENDICIÓN ! ”<sup>2</sup>

El Hijo de Dios ha vencido al príncipe de las tinieblas y ha triunfado de la muerte y del sepulcro. Los cielos resuenan con gloriosos himnos que proclaman :

“ ¡ BENDICIÓN, Y HONRA Y GLORIA Y DOMINIO AL QUE ESTÁ SENTADO SOBRE EL TRONO, Y AL CORDERO, POR LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS ! ”<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Salmos 24 : 7-10

<sup>2</sup> Apocalipsis 5 : 12.

<sup>3</sup> Apocalipsis 5 : 13.

## Cristo Nuestro Salvador

Este libro da una relación gráfica del nacimiento, la muerte, resurrección y ascensión de Cristo en lenguaje sencillo y al mismo tiempo elegante. Su vida y su obra están descritas de tal manera que infunden al lector nuevos pensamientos, refiriéndose á la misión de Nuestro Señor en el mundo, conforme al plan de salvación.

Contiene 160 páginas en octavo profusamente ilustradas con dibujos originales hechos especialmente para este libro. Está impreso con tipo claro y grande sobre papel grueso y encuadernado en estas formas :

Lomo de tela, tapas de cartón, diseño emblemático  
 en hermosos colores ..... 50 centavos.  
 Tela fina inglesa, tapa con diseños emblemáticos  
 é imitación aluminio ..... 75 centavos.

El original en inglés ha sido ya traducido al español, alemán, danés, sueco y holandés.

## Cartilla Sagrada

El objeto de este librito es enseñar á leer y al mismo tiempo combinar tales lecciones que infundan al neófito las verdades del Evangelio. Las primeras páginas se ocupan del alfabeto, cada letra combinada con alguna escena bíblica.

El resto del libro se dedica á cuentos bíblicos en lenguaje tan sencillo que cualquier niño los puede comprender. Edición revisada con 128 páginas conteniendo 26 grabados de página entera.

Cartón grueso, con hermoso dibujo en colores, 35 centavos.  
 Tela inglesa, con tapa realzada, cantos amarillos, 60 centavos.  
 Traducido del inglés al español, alemán, danés y sueco.

## El Rey Que Viene

Por James Edson White, trata las cuestiones del día de una manera clara, concisa y amena. Hace ver la relación de Nuestro Señor con la historia de este mundo durante el tiempo de los patriarcas, y los sucesos que acompañaron su primer advenimiento al mundo. Pero todavía más, manifiesta como la historia está cumpliendo punto por punto con la gran profecía de Nuestro Señor según el capítulo veinticuatro de San Mateo. Hambres, plagas, ciclones; el conflicto entre el capital y el trabajo; la cuestión monetaria; la iniquidad sobrepujándose en la vida política, social y religiosa; los grandes preparativos de guerra en todas las naciones, estos y otros asuntos semejantes se discuten en capítulos separados, demostrando que no son sino la contestación de la historia á la voz inerrable de las profecías de Cristo y sus apóstoles. Todos estos sucesos se pintan para

señalar el sublime y culminante acontecimiento de este nuestro mundo, la venida del Rey y la rehabilitación de esta tierra como la morada última de aquellos que son cumplidos en su fidelidad hacia Él.

“El Rey que viene” contiene 331 páginas, y el texto está adornado con más de 180 ilustraciones, muchas de ellas de página entera, dibujadas y electrotipadas expresamente para este libro. Ha sido impreso con nuevos y claros estereotipos.

En tela, el título en tinta dorada .....\$1.50

Traducido del original en inglés al español, alemán, danés y sueco, traducciones que se venden al mismo precio.

### Opúsculos en Español

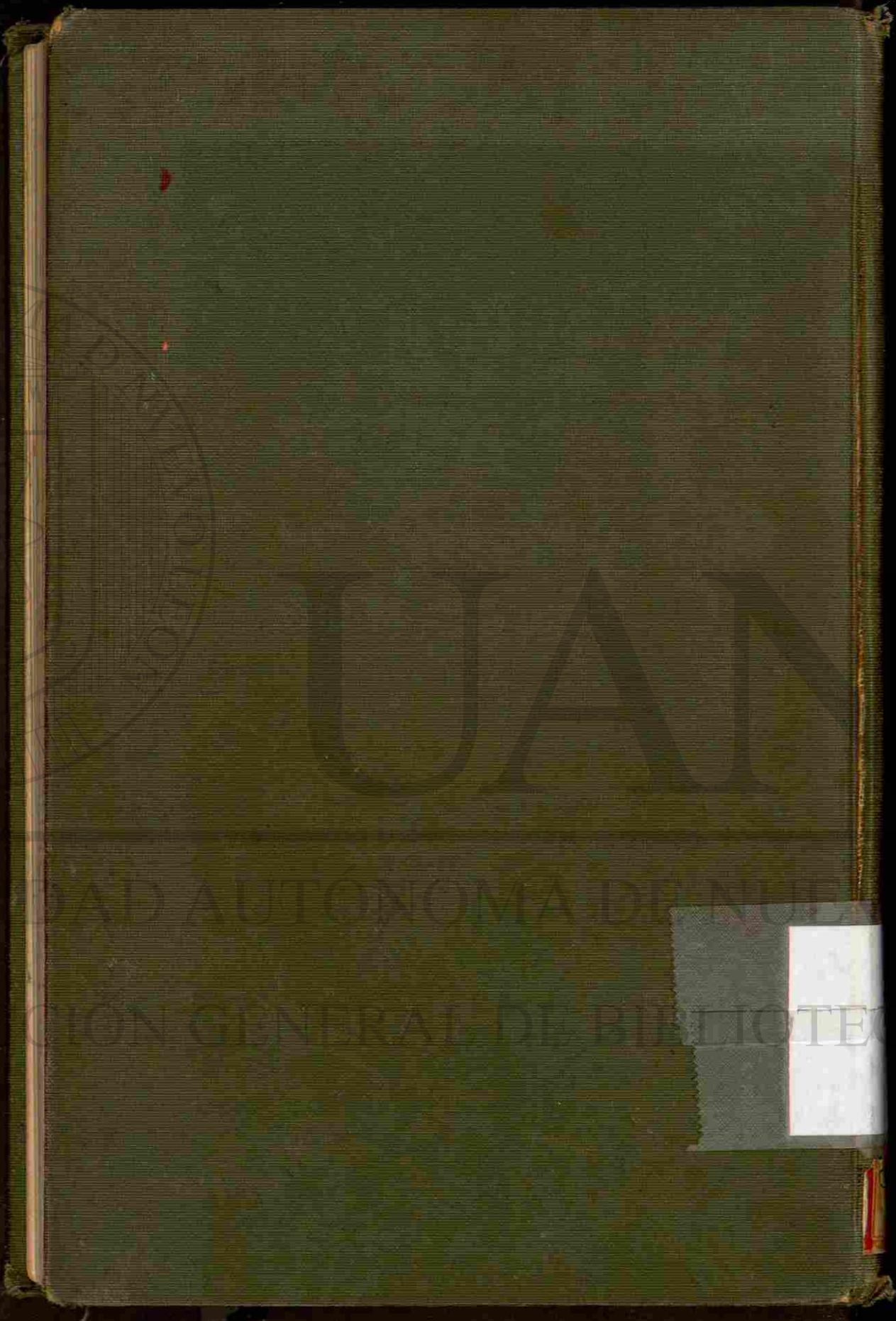
La Agonía de Cristo en el Jardín .....	1/4	centavo
Los Beneficios del Estudio de la Biblia .....	1/2	“
Jesu-Cristo nuestra Justicia .....	1/2	“
La Venida del Señor .....	1/4	“
Dádiva de Dios al Hombre .....	1/4	“
El Mandamiento Grande .....	1/4	“
¿Está cerca el Fin? .....	1/4	“
Viviendo por Fe .....	1	“
El Precio de nuestra Salvación .....	1/4	“
El Segundo Advenimiento .....	2	“
Las Señales de nuestros Tiempos .....	2	“
La Tentación .....	1/4	“
La Imagen Histórica .....	2	“
Esta Roca .....	2	“
“Querriamos ver a Jesús” .....	2	“
“¿Qué debo hacer para ser salvo?” .....	1/2	“
¿Es inmortal el Hombre? .....	1	“
Datos concernientes al Sábado .....	1	“
El Sábado del Nuevo Testamento .....	2	“
Efectos del Alcohol en la Salud .....	4	“
La Enseñanza de la Biblia para la Familia (28 opúsculos) .....	28	“

PACIFIC PRESS PUBLISHING CO.,  
Mountain View, Cal., E. U. A.

1109 E. 12th St., 285 Salmon St.,  
Kansas City, Mo., E. U. A. Portland, Ore., E. U. A.

WATCHMAN PUBLISHING COMPANY  
Port of Spain, Trinidad, West Indias.

SOCIEDAD INTERNACIONAL DE TRATADOS,  
Casilla 481, Buenos Ayres, Argentina, S. Am.  
Casilla 1002, Casilla 787,  
Lima, Perú, S. Am. Valparaiso, Chile, S. Am.



Small white label with illegible text, possibly a library or archival mark.